



LA CIUDAD DE LOS CAMINOS CORTOS

**Puebla**  
en su paisaje  
urbano histórico

Publicación coordinada y editada por la Oficina de la UNESCO en México.

Publicado en 2017 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 7, place de Fontenoy, 75352 París 07 SP, Francia y la Oficina de la UNESCO en México, Presidente Masaryk 526, Polanco, 11560, Ciudad de México, México.

© UNESCO 2017

ISBN 978-92-3-300072-8



Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo la licencia Attribution-ShareAlike 3.0 IGO (CC-BY-SA 3.0 IGO) (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/>). Al utilizar el contenido de la presente publicación, los usuarios aceptan las condiciones de utilización del Repositorio UNESCO de acceso abierto ([www.unesco.org/open-access/terms-use-ccbysa-sp](http://www.unesco.org/open-access/terms-use-ccbysa-sp)).

Los términos empleados en esta publicación y la presentación de los datos que en ella aparecen no implican toma alguna de posición de parte de la UNESCO en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites.

Las ideas y opiniones expresadas en esta obra son las de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la UNESCO ni comprometen a la Organización.

Fotografía de cubierta: Plano de la ciudad de Puebla.\* CC BY-NC-SA 2.5 MX

Coordinación y edición general del proyecto: Nuria Sanz, Directora y Representante de la Oficina de la UNESCO en México

Desarrollo editorial: José Pulido Mata, Oficina de la UNESCO en México

Diseño: Ananda Ramírez, Oficina de la UNESCO en México

Impresión: Offset Rebosan S. A. de C. V.

\*Las páginas marcadas con un asterisco no tienen la licencia CC-BY-SA. Su licencia es CC-BY-NC-SA y no pueden ser comercializadas.

Impreso en México

LA CIUDAD DE LOS CAMINOS CORTOS

# Puebla en su paisaje urbano histórico

Nuria Sanz | Felipe Delmont | Ángel Panero



Oficina en México



*Ciudad  
de Progreso*

GERENCIA  
CENTRO HISTÓRICO  
Y PATRIMONIO CULTURAL

## Presentaciones

Luis Banck Serrato, *Presidente Municipal de Puebla* | 11

Nuria Sanz, *Directora y Representante de la Oficina de la UNESCO en México* | 13

Sergio de la Luz Vergara Berdejo, *Gerente del Centro Histórico y del Patrimonio Cultural* | 15

## 1. Antecedentes y visión

Consideraciones previas | 19

El estado de las cosas | 19

Rompiendo esquemas | 23

Cronología de antecedentes | 25

Puebla | 29

Línea del tiempo los Talleres UNESCO y la transformación del Centro Histórico de Puebla | 33

## 2. La Ciudad de los Caminos Cortos

A manera de preámbulo | 52

Referentes | 53

La Ciudad de los Caminos Cortos | 57

Atributos de la Ciudad de los Caminos Cortos | 57

Racionalidad de la Ciudad de los Caminos Cortos | 72

La ciudad posible | 78

El caso Puebla | 81

# Índice

## 3. Metodología

- Urbanidar al infraestructurador | 89
- Intervenciones urbanas vecinalmente concertadas | 89
- Un método para “reurbanidar” la ciudad | 91
- Entre todos | 91
- Un marco lógico para una intervención urbana vecinalmente concertada | 93
- Los tiempos de la escogencia estratégica | 95
- Un enfoque cíclico, subjetivo y focalizado | 95
- La caja de herramientas | 97
- Talleres UNESCO para la habilitación del paisaje urbano histórico | 101
- Taller 1 | 105
- Taller 2 | 106
- Taller 3 | 107
- Taller 4 | 107

## 4. El caso Puebla

- El primer taller | 113
- Las vecindades | 113
- El arrabal | 115
- Los fraccionamientos | 116
- El camino corto del método | 117
- Propuestas y conclusiones de los talleres de participación social | 125

## Referencias | 160

# Presentaciones

**E**L 16 de abril de 1531 se fundó la ciudad de Puebla. Nació como un sueño que se convirtió en leyenda. En el devenir del tiempo, con el esfuerzo de sus moradores, la leyenda se convirtió en una realidad.

Fue así como, en 1987, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) reconoció a la entonces Ciudad de los Ángeles, hoy Puebla de Zaragoza, como Patrimonio Mundial, nombramiento que nos enorgullece y nos recuerda el compromiso de conservar la singularidad de sus Valores Universales Excepcionales, que garantizan conocimiento para las generaciones presentes y futuras.

Dicho compromiso se ha afianzado con la reciente incorporación de la ciudad de Puebla en la Red de Ciudades Creativas de la UNESCO. Como parte de esa Red, nuestra ciudad comparte la convicción en el poder catalizador que tienen la cultura y la creatividad como motores de desarrollo y agentes de cambio.

Asimismo, en el marco de la conmemoración del 485 Aniversario de su Fundación, y como plataforma para los preparativos de la celebración de sus 500 años, reconocemos la importancia de la planificación y gestión del paisaje urbano histórico de la ciudad, como antesala de un futuro prometedor.

Esta obra es confirmación de ello; es el resultado de una serie de acuerdos conjuntos y esfuerzos compartidos que dan a Puebla la posibilidad de convertirse en referente en la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible, Hábitat III, a celebrarse en octubre de este año.

Más allá de los aspectos técnicos, este trabajo implica un esfuerzo en pro del urbanismo, pues integra a la persona como beneficiaria de cada acción emprendida. Se trata de una apuesta en favor de la ciudadanía, del sentido de pertenencia, del refuerzo urgente del tejido social y, por tanto, de la participación decidida de la comunidad en el conocimiento, cuidado y difusión de los valores que le son propios.

Es la traza de Puebla, su Paisaje Urbano Histórico, así como su perseverancia, lo que la ha traído hasta este momento definitorio, en el que conviven sus aciertos históricos y sus proyectos de sostenibilidad para el futuro.

Somos orgullosos herederos, pero también impulsores de nuevas generaciones. Tenemos una responsabilidad y un gran modelo por seguir. Honramos ese espíritu con esta obra y las acciones que de ella deriven, las cuales representarán la fructífera suma de esfuerzos entre la Cuatro Veces Heroica Puebla de Zaragoza y la UNESCO y marcarán la pauta de un camino compartido que nos conducirá, dentro de los próximos 15 años, a la Conmemoración de nuestro Quinto Centenario.

**Luis Banck Serrato**  
Presidente Municipal de Puebla

Las estadísticas mundiales arrojan cifras de crecimiento urbano inéditas para las próximas dos décadas y la doctrina internacional no cesa en declarar la necesidad de entender el patrimonio construido como una lección cultural de larga data y como un recurso desde donde ensayar patrones sostenibles de habitabilidad.

Durante un año de trabajo hemos entendido que el Patrimonio Mundial en Puebla es una forma de ciudadanía. Gracias a una estrategia pionera de participación ciudadana hemos puesto en práctica la Recomendación en la que, desde el 2011, la UNESCO confía para ampliar los horizontes disciplinares en políticas públicas urbanas y desde donde generar planes de coherencia territorial que permitan reinstalar a la ciudad en su secuencia histórica territorial.

La Oficina de la UNESCO en México agradece a la Municipalidad de Puebla por la forma en la que entiende el compromiso local con una Convención internacional, pero además por cómo enfrenta los nuevos desafíos urbanos en clave de paisaje urbano histórico, en la convicción de que se deben ensayar maneras de refundar la Ciudad de los Ángeles en su matriz territorial. El camino corto promueve una manera de ensayar nuevamente el derecho a la ciudad, una forma de responsabilidad urbana con su historia y una habilidad para reencontrar escalas de uso que permitan sociabilidades de vecindad, de cercanía y de apego a lo propio en el espacio de la cotidianidad.

Gracias a Puebla por confiar en la UNESCO para avanzar en esta aventura.

**Nuria Sanz**  
Directora y Representante  
de la Oficina de la UNESCO en México

**P**UEBLA, la ciudad monumental, Patrimonio Cultural de la Humanidad, denominada así por la UNESCO en el año de 1987, es un complejo urbano que mantiene su traza, su vida social, sus grupos humanos, sus tradiciones, su gastronomía y carácter de ciudad. Es un ejemplo de vida que, a la vez, como todas las ciudades en desarrollo, presenta problemas de abandono, de cambios estructurales en la vida diaria y esquemas de entendimiento del patrimonio, en capítulos entendibles desde lo prehispánico a lo colonial, del México independiente a la modernidad.

De ahí que haya sido necesario plantear proyectos de sostenibilidad, junto con instrumentos de ley que soporten una planeación pertinente con su historicidad, pero aceptando acciones de desenvolvimiento para la vida futura.

La ciudad de Puebla, teniendo este principio y preocupada por el futuro de su vida sostenible integrado al paisaje histórico —no sólo por el de la ciudad antigua, protegida por las leyes federales, estatales y municipales—, ha unido esfuerzos con la UNESCO para fomentar un acuerdo social de custodia, implementando un taller social con participación de actores de la misma comunidad, artesanos, inversionistas, investigadores, trabajadores de gobierno y universidades, quienes guiados por un grupo de expertos internacionales han logrado conjuntar ideas y crear alternativas, así como uniones de pensamiento que en el contexto poblano eran indispensables. Gracias a esta actitud participativa, se ha obtenido también un resultado de integración entre los denominados actores económicos de la ciudad, tanto pequeños como medianos y grandes, que con sus inversiones han contribuido a definir a Puebla como una ciudad monumental, respetando los elementos que le dan historia, su traza, su arquitectura, su comportamiento social, pero a la vez con una perspectiva de integración a la modernidad, al futuro.

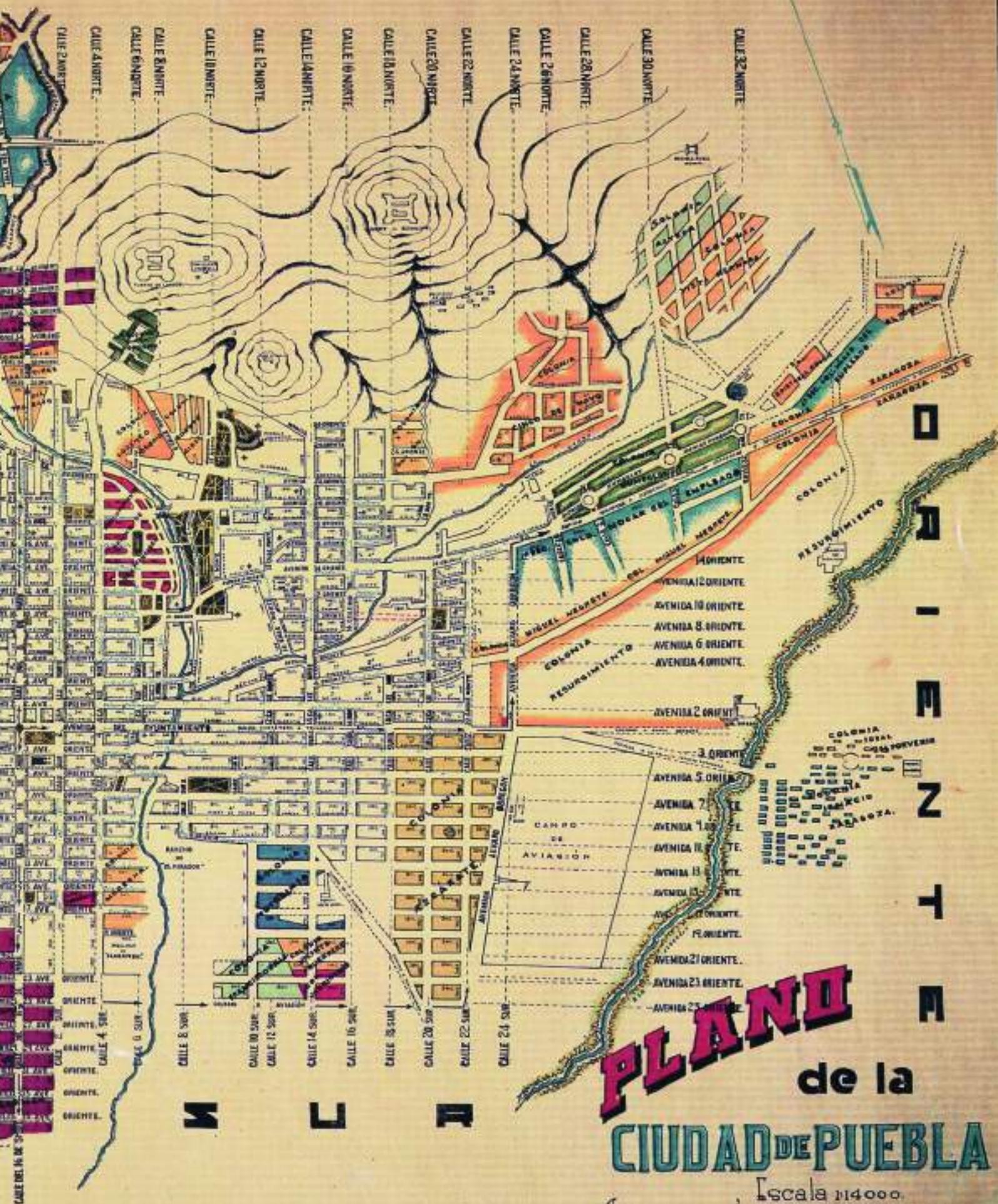
Así, nuestra ciudad, nuestra sociedad y el mismo gobierno implementan las ideas para preparar los caminos que hay que seguir para lograr que el futuro sea estable, sostenible, integrador y de gran desarrollo, manteniendo el patrimonio de los poblanos de México y el mundo. En este documento se da una gran muestra de ello, por lo que cabe extender un agradecimiento a la Oficina de la UNESCO en México, por la visión, y en especial a quien la dirige, la Sra. Nuria Sanz Gallego.

**Sergio de la Luz Vergara Berdejo**  
Gerente del Centro Histórico y del Patrimonio Cultural

Capítulo 1

# Antecedentes y visión

N O R T E



**PLANO**  
de la  
**CIUDAD DE PUEBLA**

Escala 1:4000.

CALLE 14000 192

Elaborado por **MIGNON**  
El Periódico que ayuda a la Mujer en el Hogar.  
Edición No. 8. Puebla, D.F.

América Mexicana  
Número 904.

## 1. Antecedentes y visión

Los Talleres de Participación Social para la Planeación y Gestión del Paisaje Urbano Histórico de la Ciudad de Puebla, realizados en dicha ciudad entre noviembre del 2014 y marzo del 2016, son consecuencia de la línea de investigación definida en el 2005 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), con el objetivo de reconceptualizar las categorías urbanas de protección de acuerdo con las *Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial* (UNESCO/Centro del Patrimonio Mundial, 1999). Esa reconceptualización es un reto que asumen por mutua iniciativa el Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO y el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía, en relación con el problema de la gestión y la conservación de las ciudades históricas en el mundo hispanohablante. La iniciativa cuenta con el apoyo de la Asociación Española de Ciudades Patrimonio de la Humanidad y del Ministerio de Cultura de España.

### Consideraciones previas

#### El estado de las cosas<sup>1</sup>

Desde la crisis de los *subprimes* que nos acosa implacablemente a partir del 2008 y que tiene su origen en los años ochenta, los paradigmas han cambiado. Las ciudades que se esforzaban por competir unas con otras “cazando chimeneas” —es decir, exhibiendo sus ventajas de manera comparativa (como recomendaban los manuales de urbanismo) para atraer a las grandes industrias o laboratorios generadores de empleo masivo para una región entera— han demostrado con su experiencia que tarde o temprano terminan sumidas en crisis peores que las que las impulsaron a abrirse, a sacrificar su independencia territorial y económica (caso de Detroit, de Saint Louis o de la mayoría de las ciudades de la gran planicie central norteamericana, por no hablar de las ciudades medianas de Europa).

Las grandes industrias, cual golondrinas, terminan invariablemente desplazando sus piezas de un territorio a otro, como si se tratara de un simple tablero de juego, buscando las mejores condiciones fiscales o la mano de obra más barata. Dejan tras de sí paisajes enteros devastados y a sus pobladores desolados, no sólo por la falta de empleo, sino por la pérdida de sus saberes ancestrales, los que tenían como pobladores en simbiosis con el lugar que habitaban. “Motown”, como llamaban a Detroit cuando

1. Este apartado fue elaborado con información del Informe 3 Puebla, puntos 1.4 y 1.5.



era la meca de la industria automotriz norteamericana, de pronto se vio abandonada por las grandes empresas que la ocupaban y que luego buscaron otros destinos. La ciudad reaccionó corriendo la alfombra, ignorando una vez más el territorio que le había dado vida, al borde de los Grandes Lagos: los habitantes con suficientes recursos para permitírselo se atrincheraron en sus “fraccionamientos”, dejando atrás el centro histórico en ruina y desolación; los demás, los que no pudieron seguir por falta de medios, es decir, los empleados ahora desempleados, al verse desamparados, emigraron. Pocos permanecieron en la ciudad, rondando las calles del centro histórico, como fantasmas. Para decirlo en números, cuatro de cada cinco de los habitantes de Detroit abandonaron la ciudad.

El caso Detroit viene a cuento cuando nos preguntamos ¿qué destino ha de tener Puebla si se contenta con haber logrado el desarrollo de un gran eje industrial, principalmente automotriz, que no tiene otra atadura territorial que una mano de obra confiable y de bajo costo? Victoria pírrica entonces, que puede terminar en debacle cuando las fábricas migren para mantener su productividad y abandonen a sus obreros que, consecuentemente, terminarán siendo desplazados hacia el suburbio gris y sin fin aparente de la megalópolis. Es posible prever que este desplazamiento de ciudadanos probablemente trascenderá Puebla para llegar a Ciudad de México, la gran capital, o incluso más allá de la frontera mexicana. En todo caso, el territorio de Puebla habrá perdido su gentilicio y, con él, no sólo su paisaje urbano histórico, sino la economía que hacía de su gente, su ciudad y su territorio un paisaje.

Si bien es fácil acordar que el mundo está cambiando, es pertinente entender que lo hace cada vez más rápido. El desarrollo de las tecnologías de la información es tal que asistimos para bien o para mal a una progresiva e imparable puesta en coherencia del

Participantes durante los Talleres de Participación Social para la Planeación y Gestión del Paisaje Urbano Histórico de la Ciudad de Puebla.

© Ayuntamiento de Puebla

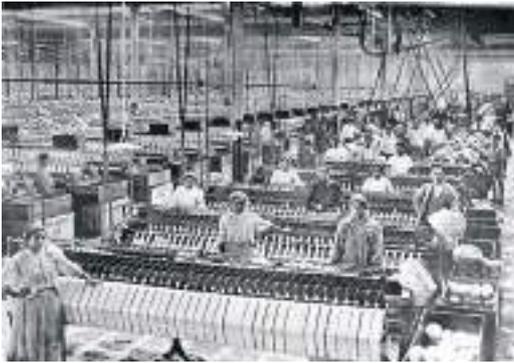


Fotografía aérea de la ciudad de Puebla (1910).\* CC BY-NC-SA 2.5 MX

mundo, a una racionalización económica que es producto de la interconexión global de los flujos de información. La globalización económica, como demuestra el “efecto golondrina”, tiene como consecuencia la progresiva homogenización de las condiciones económicas en el mundo entero. Los sueldos son cada vez menos disímiles.

Por otra parte y cada vez más, surge la tendencia de consumo local entre los consumidores. De alguna manera esto muestra que el mundo se está cerrando. Que hemos llegado a reconocer claramente sus límites. Ya no hay hacia dónde seguir corriendo la alfombra, sino que hay que limpiar y poner orden, sin engañarnos. Una manzana producida en China no puede ser más barata en México que una manzana producida en México, ni mucho menos una fruta tropical. Esto es un contrasentido, no sólo por razones económicas, sino ambientales. La puesta en valor de lo local, que nos compete de forma ya inevitable, legitima de manera definitiva el territorio de vida de la ciudad. Si debemos y queremos comer la manzana que se produce cerca, estamos obligados a habilitar el jardín para producirla. Ahí reside la sostenibilidad y la eficiencia. Es una dinámica de la cual no podemos escapar.

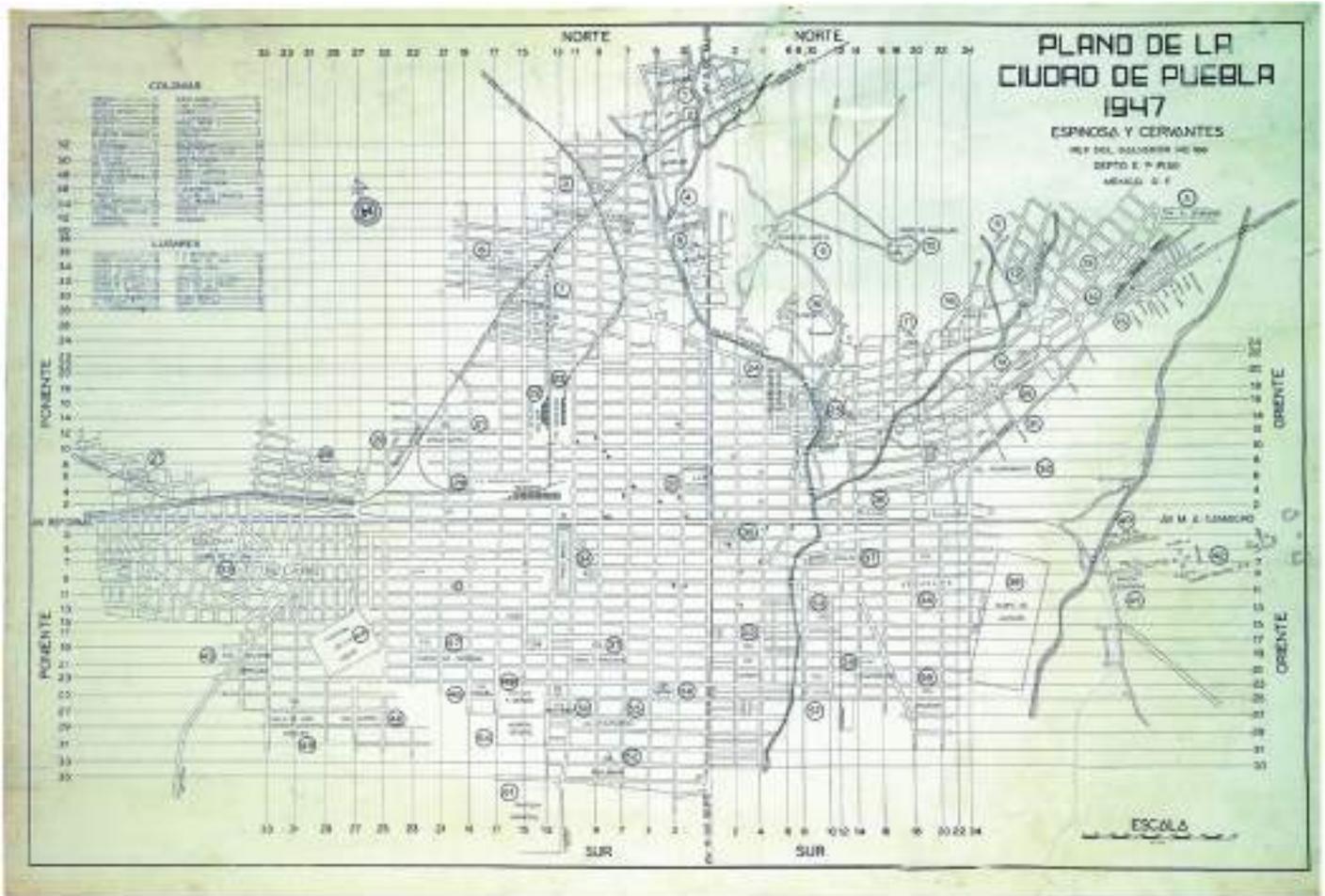
Las reuniones mundiales y acuerdos subsecuentes, ante la grave crisis del cambio climático, tarde o temprano propondrán impuestos al despilfarro y leyes para la protección del territorio. Por eso es oportuno poner las barbas en remojo. Las ciudades históricas surgen entonces como modelos y referencia en los procesos de recuperación urbana que prácticamente todas las ciudades del mundo deben abordar. La ciudad histórica compacta, la del *camino corto*, no es ni ideal teórico ni visión romántica, sino una realidad y un ejemplo para terminar con el despilfarro de ciudad impuesto por un modelo de desarrollo urbano basado esencialmente en la “expectativa de renta”.



La industria en Atlixco Puebla  
(ca. 1910).\* CC BY-NC-SA 2.5 MX

La expectativa de renta, deshumanizada por la escala global de la macroeconomía, es una de las principales razones del fracaso de la ciudad contemporánea para mantener los atributos que la hicieron posible y la definen. Es lo que explica la lenta agonía de las ciudades históricas durante el último siglo, a pesar de haberse demostrado su condición de ciudades perfectibles y eficaces en muy diferentes épocas. En oposición a la expectativa de renta y reparto de plusvalías que hemos consolidado con las políticas urbanísticas de los últimos 70 años, ha surgido como urgente e imprescindible la necesidad de reivindicar la ciudad como “espacio de reproducción social” (Álvarez Mora, 2015). A partir de la recuperación de su economía local y su equilibrio cotidiano. Porque la ciudad es una proyección evidente, aunque compleja, de la sociedad sobre el paisaje. Así se reconoce en la ciudad histórica, y es así también como el urbanismo debe recuperar su razón de ser ideológica. Por eso estamos llamados a repensar “lo urbano”, rompiendo con la práctica burocrática y aritmética que ha ordenado la ciudad de la renta, esencialmente devoradora de territorio, y de territorios, para fundar una nueva forma de hacer ciudad, inclusiva, experimental y participativa, que salvaguarde el derecho a la ciudad de todos, basada en el equilibrio de lo cotidiano y la productividad social, antes que en la lógica exclusivamente inmobiliaria.

El desplazamiento permanente, generalizado e irracional, de gentes y productos por el mundo, ha de entrar en razón. Tal desplazamiento surge como resultado de la intensa competencia entre ciudades, por colocar sus productos allende sus territorios, depredando recursos que le son extraños o impactando tierras ajenas. Luego de la catástrofe que ha resultado de esta dinámica de rivalidad, la ciudad de hoy ha de refundarse en su territorio, asumiendo la responsabilidad de su propio paisaje y de las consecuencias que sus actividades tengan aguas arriba y abajo, aprendiendo y reinterpretando las lecciones de la ciudad histórica y su capacidad para permanecer en permanente transformación y cambio continuo.



Plano de la Ciudad de Puebla (1947).  
CC BY-NC-SA 2.5 MX

No es casualidad, sino más bien causalidad, que lo “local” se haya impuesto como voz dentro de lo global. Nos señala que nuestra salvación pasa por resembrarnos en nuestra realidad natural, en ese terruño que ya no es símbolo de aislamiento, sino la parte del mundo que a cada uno nos toca cuidar para sobrevivir: el paisaje urbano histórico.

## Rompiendo esquemas

A pesar de que somos conscientes de la necesidad de un cambio de paradigmas, seguimos pensando desde la ciudad que hemos producido apenas durante el último siglo, la de los flujos. Es por ello que los cuatro talleres de la Oficina de la UNESCO en México realizados en Puebla conjuntamente con las autoridades municipales de la ciudad han tenido como objetivo principal romper los esquemas y hábitos de trabajo, las maneras mecánicas e ideas preconcebidas, para propiciar opiniones —individuales o grupales, objetivas o subjetivas—, definiciones tempranas, tomas de posición, afirmaciones, escogencias, decisiones... según el principio del *release early, release often* (subjetivamente), de proposición y contraproposición (cíclicamente), con derecho a fallar y corregir (enfocando), cada quién asumiendo su capacidad creativa (manejando la incertidumbre), con el atrevimiento y la duda como método.

Los talleres llevaron a una producción continua y consecuente de afirmaciones, cuestionamientos y proposiciones mutuas, temprano y a menudo, con los distintos y di-



versos actores de la ciudad, ideas y opiniones que hemos recogido, analizado, decodificado y ordenado, para filtrar la concentrada sustancia que aquí presentamos, no sólo del estado de las cosas, sino del hacia dónde van y de lo que conviene hacer.

Dibujos y esquemas de la ciudad de Puebla realizados por los participantes de los talleres.  
© Ayuntamiento de Puebla

## Cronología de antecedentes

Tras el análisis de los resultados derivados de una primera reunión de expertos internacionales, celebrada en Sevilla, en noviembre del 2006, se optó por incorporar una visión más profunda en torno al concepto de *paisaje urbano histórico*, con objeto de prestar una mejor atención a los nuevos problemas que plantean las ciudades.

Primeramente, bajo la coordinación de Nuria Sanz, en representación del Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, y de Pedro Salmerón, por parte del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía, junto a un grupo de investigadores convocados, se emprendió el estudio de la gestión, conservación, revitalización y desarrollo de las ciudades históricas en torno al concepto de paisaje urbano histórico, con el fin de facilitar la construcción de metodologías de análisis, medición y prevención de los impactos que afectan al Valor Universal Excepcional de las ciudades Patrimonio Mundial. El objetivo final consistía en definir una lista de indicadores para el seguimiento de las condiciones de su conservación, desarrollo y revitalización.

Con ese norte, se le solicita a cada uno de los participantes del estudio que, desde su campo de conocimiento, contribuya a enriquecer este proceso de reflexión, de manera particular en lo concerniente al paisaje urbano considerado en el Memorando de Viena (2005), así como en otros textos del Centro del Patrimonio Mundial relacionados con la reflexión sobre el paisaje urbano histórico, en el Convenio Europeo del Paisaje (2000) y en la Recomendación del Consejo de Europa sobre Conservación Integrada en Áreas de Paisaje Cultural en las Políticas de Paisaje (1995). Se procedió entonces a elaborar lo siguiente:



Nuria Sanz, Directora y Representante de la Oficina de la UNESCO en México, durante su exposición en los Talleres de Participación Social.

© Ayuntamiento de Puebla

- Acercamiento metodológico preliminar sobre cómo avanzar en la definición de indicadores para el seguimiento de las condiciones de conservación, desarrollo y revitalización de las ciudades históricas.
- Propuesta de indicadores posibles para tener en cuenta en el seguimiento de las condiciones de conservación, desarrollo y revitalización de las ciudades históricas, según los aspectos priorizados por cada experto y considerando los impactos económicos, sociales y culturales de cualquier bien inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial.
- Reflexión sobre la necesaria reconceptualización de las categorías urbanas de protección, según las *Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial*, de febrero 2005.

A partir de allí, se organizan diversas reuniones internacionales de trabajo en las que participan, no sólo los asesores, sino alcaldes y demás autoridades encargadas de la gestión de Ciudades Patrimonio Mundial. Estos encuentros se han realizado sucesivamente en La Habana (abril del 2009), en la Ciudad de México (febrero del 2010) y en Sevilla (septiembre del 2010 y 2013). El trabajo realizado se presenta en dos publicaciones que reúnen los distintos artículos producidos por los investigadores sobre el tema: *El paisaje histórico urbano en las Ciudades Históricas Patrimonio Mundial: indicadores para su conservación y gestión* (Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico / UNESCO-Centro del Patrimonio Mundial, 2009 y 2011).

Paralelamente, Nuria Sanz, entonces Jefa de la Unidad para América Latina y el Caribe del Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, desarrolló una labor de monitoreo de ciudades históricas en la región, para lo que convocó a uno de los participantes del grupo de expertos internacionales involucrados en las reuniones y papeles de trabajo antes mencionados. El arquitecto y urbanista Felipe Delmont venía desarrollando para el Centro del Patrimonio Mundial planes de Puesta en Valor y Salvaguarda de Ciudades Históricas y de Paisaje Culturales Históricos en el sureste asiático (Luang Prabang, 2002-2015; Vat Phu, diciembre del 2012 y abril del 2013; Angkor-Siem Reap, noviembre del 2002; Darjeeling, noviembre-diciembre del 2004), así como un instrumento teórico y metodológico, la Ciudad de Los Caminos Cortos. Atendiendo la convocatoria de Sanz, Delmont participó también entonces en las misiones de monitoreo de Panamá (julio del 2006; agosto del 2009), Coro (diciembre del 2008) y Arequipa (mayo del 2008). Sanz y Delmont compartieron la certeza de que es imperativo revisar profundamente la noción de patrimonio urbano y su Valor Universal, antes que abocarse al establecimiento de indicadores. Consideran que la ciudad histórica no es historia, sino Ciudad de los Caminos Cortos, un modelo vigente y perfectible de ciudad en sinergia de vida sostenible con su paisaje, su territorio natural: el paisaje urbano histórico.

La experiencia adquirida por Sanz y Delmont en este tipo de intervenciones “en caliente” los llevó a constatar que, si bien por una parte las ciudades que se encuentran en la fase inicial del proceso de salvaguarda y puesta en valor se enfrentan sobre todo



Los asistentes a los talleres prestan atención durante una exposición. © Ayuntamiento de Puebla

a problemas relacionados a la conservación física de las edificaciones, por otra, cuando se encuentran en un proceso de salvaguarda y puesta en valor avanzado, afrontan problemas de gestión, relacionados con la vida misma de la ciudad.

Lo anterior es lo que llamamos la *pérdida de urbanidad*, un problema que se ha vuelto común en las ciudades históricas “rehabilitadas” que sufren de síntomas de gentrificación o de monofuncionalidad, con la consecuente desaparición de diversidad social y funcional. Es así como la ciudad deja de ser ciudad con vida propia, para de alguna manera convertirse en museo o centro de amenidades, sin habitantes, sólo visitantes y gente que atiende a la visita. Ciudad globalizada, convertida en destino turístico, donde las edificaciones terminan por convertirse en hotel, hospedaje o vivienda secundaria, restaurante, lugar de evento y espectáculo para gente que vive en otra parte.

Esa pérdida de urbanidad se suma al impacto que al resto de la ciudad le produce el estar sometido al creciente y hegemónico desarrollo de las grandes infraestructuras y redes de servicios (transporte, agua, energía y, más recientemente, transmisión y procesamiento cibernético de la información, entre otros), lo que impone una manera y una escala de hacer ciudad contrarias a las maneras tradicionales, que sucedían a escala y en la corporeidad del ciudadano, de articulación constructiva, social y orgánica.

La ciudad histórica se convierte en monumento, en “muestra”, que ha de ser conservada como memoria de lo que fue, recordatorio por anticipación de la ciudad como artefacto vencido, objeto de museo, que sucede a expensas de sus habitantes. Ése es un precio que llega a ser muy alto si se considera que, ante la crisis de civilización que atraviesa la humanidad, el modelo perfectible de la ciudad histórica puede ser la solución.



El arquitecto y urbanista Felipe Delmont expone algunos conceptos ante los participantes.



Estatuilla de ángel con fachada barroca de fondo. © Pedro J. Berruecos Vila

Estas consideraciones, según aparece en el Tomo 2 de *El paisaje histórico urbano en las Ciudades Históricas Patrimonio Mundial* (Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico / UNESCO-Centro del Patrimonio Mundial, 2011), animan las acciones que adelanta la UNESCO, resaltadas en el punto 11 de la su *Recomendación sobre el Paisaje Urbano Histórico*, con fecha del 10 de noviembre del 2011:

*La noción de “paisaje urbano histórico” responde al objetivo de preservar la calidad del medio en el que viven las personas, mejorando la utilización productiva y sostenible de los espacios urbanos, sin perder de vista su carácter dinámico, y promoviendo la diversidad social y funcional. En ella confluyen los objetivos de la conservación del patrimonio urbano y los del desarrollo social y económico. Es un planteamiento basado en una relación equilibrada y sostenible entre el medio urbano y el medio natural, entre las necesidades de las generaciones presentes y venideras y la herencia del pasado. (UNESCO, 2011)*



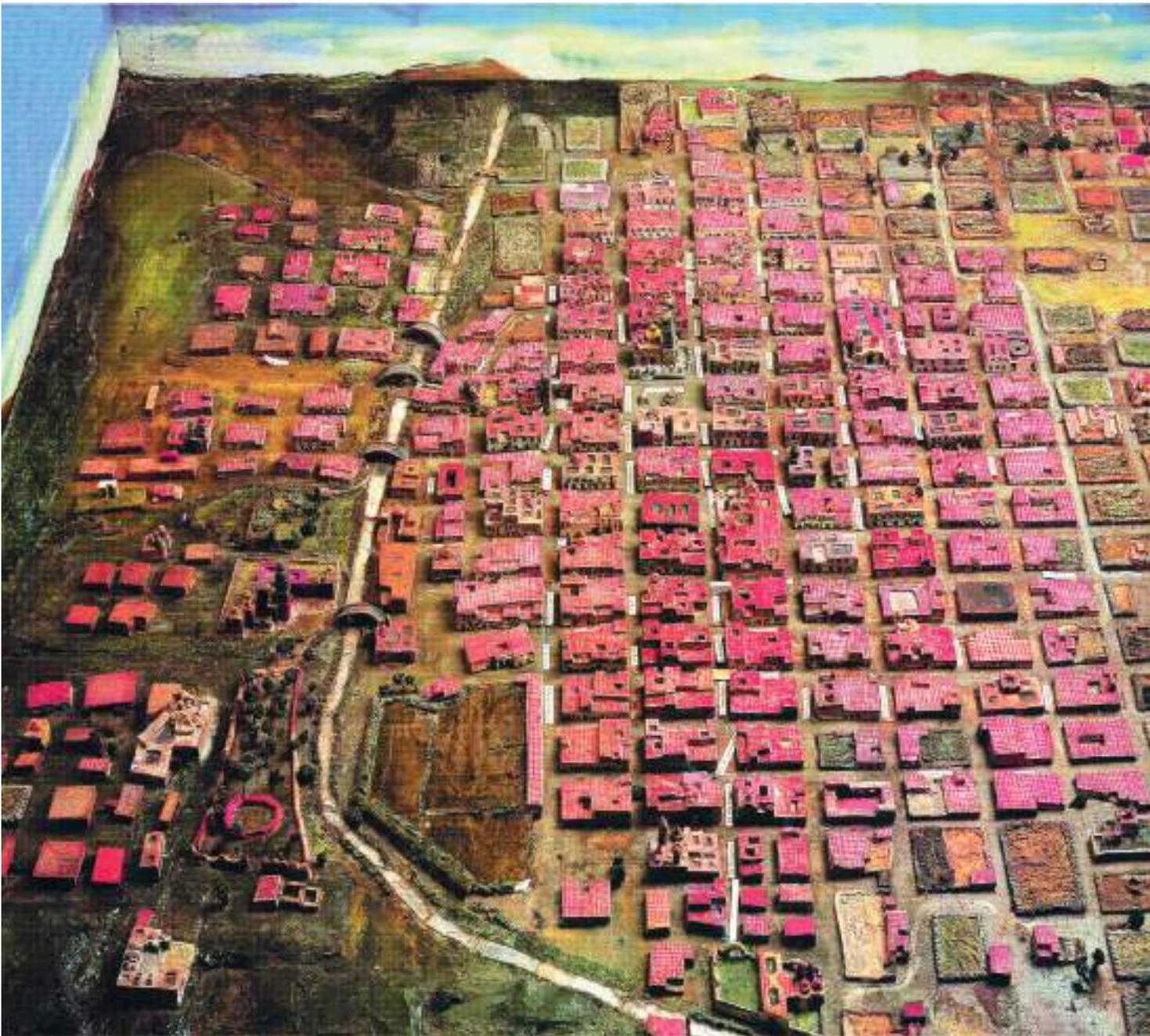
Arriba: ejemplo de integración y recuperación del paisaje urbano histórico en la ciudad de Puebla.

© Pedro J. Berruecos Vila

Luego de esto, la necesidad de confrontar la teoría con la realidad se satisfizo con la oportunidad ofrecida por el Ayuntamiento del Municipio de Puebla (2015) a la Oficina de la UNESCO en México, para la realización de un programa de asistencia técnica sobre protección y desarrollo del paisaje urbano histórico, en el marco del Plan de Acción “Paisaje Urbano Histórico en Puebla”. Este programa se materializó con el desarrollo de talleres durante el año 2015 y parte del 2016, con el objetivo principal de producir recomendaciones y establecer un programa de ordenamiento y puesta en coherencia territorial para el Centro Histórico y su periferia, así como para la construcción y regeneración de paisajes productivos colindantes, a través de la evaluación y el análisis de los instrumentos políticos, jurídicos, sociales y económicos relativos a la gestión del territorio.

## Puebla

El Programa es de suma pertinencia en Puebla, donde se manifiestan con toda su fuerza muchos de los problemas que atañen las ciudades históricas de valor patrimonial: despoblamiento del centro histórico y de su periferia inmediata; extensión urbana sin densidad en mancha de tinta o por apollamiento del territorio por segregación residencial en fraccionamientos exclusivos o incluso colonias de interés social; segregación de usos con grandes centros comerciales, industriales, deportivos o educacionales, a todo lo ancho de uno de los territorios más fértiles de la volcánica llanura central mexicana. A partir de la conciencia de la gravedad de la situación, tanto local como global —la ciudad, en efecto, por no decir la humanidad, enfrenta escenarios catastróficos—, y motivados por la imperativa necesidad de actuar, surge la idea de montar estos talleres dirigidos a los actores de la ciudad. Se pretende motivar un giro en la percepción real de los problemas, trabajando sobre la idea central de que rehabilitar el Centro Histórico pasa por la puesta en coherencia de la ciudad con su paisaje, condición *sine qua non* de su sostenibilidad. Esto supone difíciles compromisos, evoluciones mentales y culturales, para superar, no



sólo automatismos de pensamiento y cegueras, sino la barrera de un monumental corpus jurídico, instrumental y administrativo que frena, desmotiva o simplemente se opone a un cambio, más que nunca pertinente, hasta hacerlo prácticamente imposible. No se trata de arrasar con todo o de cambiarlo todo para que nada cambie, sino de retomar el ámbito tangible y abarcable en que se construyeron las ciudades, que no es más que el de la escala del hombre y su realidad cotidiana, para así poner en marcha un proceso virtuoso de cambio, imparabile aunque gradual, con base en una hoja de ruta consensuada y participativa. El propósito: la puesta en coherencia pacífica de la ciudad con su territorio de vida.

Para lograrlo, Puebla convoca a sus paisanos, los artífices y pobladores de su paisaje urbano histórico, gerentes de la ciudad, pensadores, educadores, estudiantes, ciudadanos, campesinos, dueños e inquilinos, para confrontarlos con su propia realidad y

Maqueta de la ciudad de Puebla (1849).\*  
CC BY-NC-SA 2.5 MX



los retos, tanto locales como globales, que enfrenta la ciudad y su gente, en su circunstancia y en su paisaje. Se integra entonces al equipo el arquitecto Ángel Panero,<sup>2</sup> miembro también del grupo de Sevilla, con amplia experiencia en la recuperación, salvaguarda y puesta en valor de la ciudad de Santiago de Compostela y su Centro Histórico, Patrimonio Mundial, así como en la gestión y manejo cotidiano de sus problemáticas urbanas.

Bajo la coordinación de Nuria Sanz y Sergio Vergara, Gerente General del Centro Histórico y Patrimonio Cultural de la Ciudad de Puebla, y con la asistencia de Felipe Delmont y Ángel Panero, se constituyó entonces un equipo de trabajo (desde finales de noviembre del 2014), en el que participan junto a los especialistas de la UNESCO todas las instituciones municipales y estatales, universidades, organizaciones vecinales y gremiales, representantes de barrios y asociaciones cívicas.

2. Actualmente y desde 1994, arquitecto coordinador de proyectos y obras en el Consorcio de la ciudad de Santiago, fue Director de la Oficina Técnica del Consorcio entre los años 2006 y 2012.

# Línea del tiempo: los Talleres UNESCO y la transformación del Centro Histórico de Puebla

**Gabriel Navarro Guerrero**

Secretario de Desarrollo Urbano y Sustentabilidad

Fue 1987 un gran año para el país respecto a declaratorias UNESCO: el Centro Histórico de Puebla; el Centro Histórico de la Ciudad de México y Xochimilco; el Centro Histórico de Oaxaca y la Zona Arqueológica de Monte Albán; la Ciudad Prehispánica y Parque Nacional de Palenque, y la Ciudad Prehispánica de Teotihuacán fueron declaradas Patrimonio Mundial. Y en ese mismo año, en el mundo, se decretaron también Brasilia (Brasil), La Gran Muralla (China); la Catedral, el Alcázar y el Archivo de Indias de Sevilla (España); la Acrópolis de Atenas (Grecia); Budapest, con las orillas del Danubio (Hungría); Venecia y su Laguna (Italia); la Piazza del Duomo, en Pisa (Italia), y el Palacio de Westminster (Inglaterra), entre otros.

México tiene el tercer lugar en el mundo en cuanto al número de ciudades declaradas por la UNESCO como Patrimonio Mundial (10 ciudades), entre las cuales se encuentra la ciudad de Puebla, misma que cuenta con la mayor zona de monumentos e inmuebles catalogados (con un área de casi 7 kilómetros cuadrados y más de 2,600 monumentos catalogados).

De esta magnitud es el reto que tienen los poblados de conservar su patrimonio referente mundial, siguiendo con el legado de esta gran ciudad, documentado en su acervo histórico, el Archivo Municipal, que es Memoria del Mundo de América Latina y el Caribe de la UNESCO, con actas de Cabildo que datan de 1533 y su cédula real. Sólo Quito (Ecuador) y Puebla tienen esta distinción en todo el continente americano.

La traza de la ciudad de Puebla tiene un pasado y un presente que explican la evolución de sus habitan-

tes y cómo fueron adaptándose a los tiempos; por ejemplo, la traza de la Noble y Leal Ciudad de Los Ángeles (como fue nombrada en 1558) es digna de destacar. El paisaje urbano que hoy se conoce en el Centro Histórico se basa en una cuadrícula urbana renacentista, formada por cuadrados rectangulares (manzanas) dispuestos en una orientación noreste-sureste. Este paisaje se consolidó con el reparto de solares dentro de esta traza, con barrios indígenas alrededor. La cuadrícula fue obra de Hernando de Saavedra, pariente de Hernán Cortes, que la Se-



Plano de la ciudad de los Ángeles de la Nueva España (1698). El original es propiedad del Archivo General de Indias. © AGMP [Imagen tomada del catálogo "Planos del Archivo Histórico Municipal de Puebla, siglos XVIII-XX", Proyecto FOMIX ID 110]



Plano topográfico de la ciudad de Puebla levantado por el ingeniero civil Luis G. Careaga y Sáenz en 1856 y reformado en 1863. Vista tomada desde el Calvario. © AGMP. [Imagen tomada del catálogo “Planos del Archivo Histórico Municipal de Puebla, siglos XVIII-XX”, Proyecto FOMIX ID 430]

gunda Audiencia le encomendó en 1531. Puebla fue llamada “La Nueva Jerusalén en América” por el trazo y diseño de su vía crucis, uno de los más antiguos de América, fundado por una orden de franciscanos en 1606 como una réplica del que se encuentra en Jerusalén.

La distribución de calles de la segunda ciudad fundada en el Virreinato de la Nueva España tiene como particularidad que, por su orientación con respecto al sol, siempre habrá sombra en las banquetas, sea la de un lado antes del mediodía, o la de la acera de enfrente el resto de la tarde. En alguna época, esto hacía que los españoles caminaran por el lado de la sombra, en la mañana y en la tarde, y los indígenas por el otro lado.

Hoy, Puebla es una ciudad incluyente, con colonias españolas, árabes, alemanas y de otras nacionalidades que enriquecen la multiculturalidad, con un cen-

tro histórico que vive el intercambio entre barrios, las plazuelas, los corredores comerciales, artísticos y culturales.

Y son justamente la voluntad y el deseo de seguir transformando juntos Puebla el corazón del éxito de los Talleres de Planeación y Gestión del Paisaje Urbano Histórico de la Ciudad de Puebla, desarrollados entre la Oficina en México de la UNESCO y el Ayuntamiento de Puebla, los cuales, dicho sea de paso, iniciaron con la primera Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural a nivel municipal en todo México.

Para poder dimensionar las interacciones y aportaciones de este Taller a la ciudad, se presenta una línea de tiempo en la que se muestran las temporalidades de las principales políticas públicas, normativas, proyectos y acciones que se dieron a lo largo de los años 2015 y 2016, en los cuatro módulos

de este ejercicio de participación y con una metodología y enfoque que serán un referente nacional e internacional en las ciudades patrimonio.

Pasar de la teoría a la práctica, de la planeación a la acción, es lo que hace la diferencia. Transitar del “no tocar” al intervenir para conservar, aprovechando mejor las oportunidades con miras a una mejor calidad de vida, es lo que caracteriza esta nueva forma de hacer las cosas, y en este caso es posible afirmar que sólo juntos se logrará que las cosas sucedan.

Durante el taller se expresaron palabras y conceptos clave que fueron repetidos por parte de los diversos actores sociales y gubernamentales que participaron: caminos cortos, integración de los barrios, accesibilidad, movilidad, seguridad, identidad, conservar utilizando, primero el peatón, conocer el patrimonio, áreas de oportunidad, conectividad de usos entre la periferia y el centro histórico, proyectos detonadores, participación ciudadana, reglas claras, planeación estratégica, rescate y preservación del patrimonio cultural, el paisaje urbano histórico; espacios habitables, conocer a tus vecinos, entre otros.

En febrero del 2014 inicia el periodo municipal más largo en la historia moderna de la ciudad, de cuatro años y ocho meses (tres años es lo tradicional). Ello ha permitido planear a mediano plazo las estrategias por seguir. La relación entre la Oficina de la UNESCO en México y el Gobierno de la Ciudad se tiene en la agenda como prioridad, y hoy es más fuerte y productiva que nunca.

## Creación de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural

En julio de ese mismo año, el Alcalde Tony Gali, junto con el Cabildo, decreta la creación de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural —primera en su tipo en el país— como un órgano desconcentrado de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Sustentabilidad, con el objeto de conocer, preservar, proteger, vigilar, rescatar y mejorar el Centro Histórico y Zonas Patrimoniales del Municipio, así como divulgar sus valores y promover la

ocupación inmobiliaria, la inversión, la investigación, gestión y ejecución de proyectos estratégicos urbanos, la generación de espacios de encuentro y convivencia, la procuración de recursos económicos, la coordinación interinstitucional y la inclusión y participación de los ciudadanos, para de tales valores perduren y se enaltezcan como testimonio histórico universal a favor de la calidad de vida de quienes habitan de forma permanente o transitoria el patrimonio.

## Instalación de las comisiones

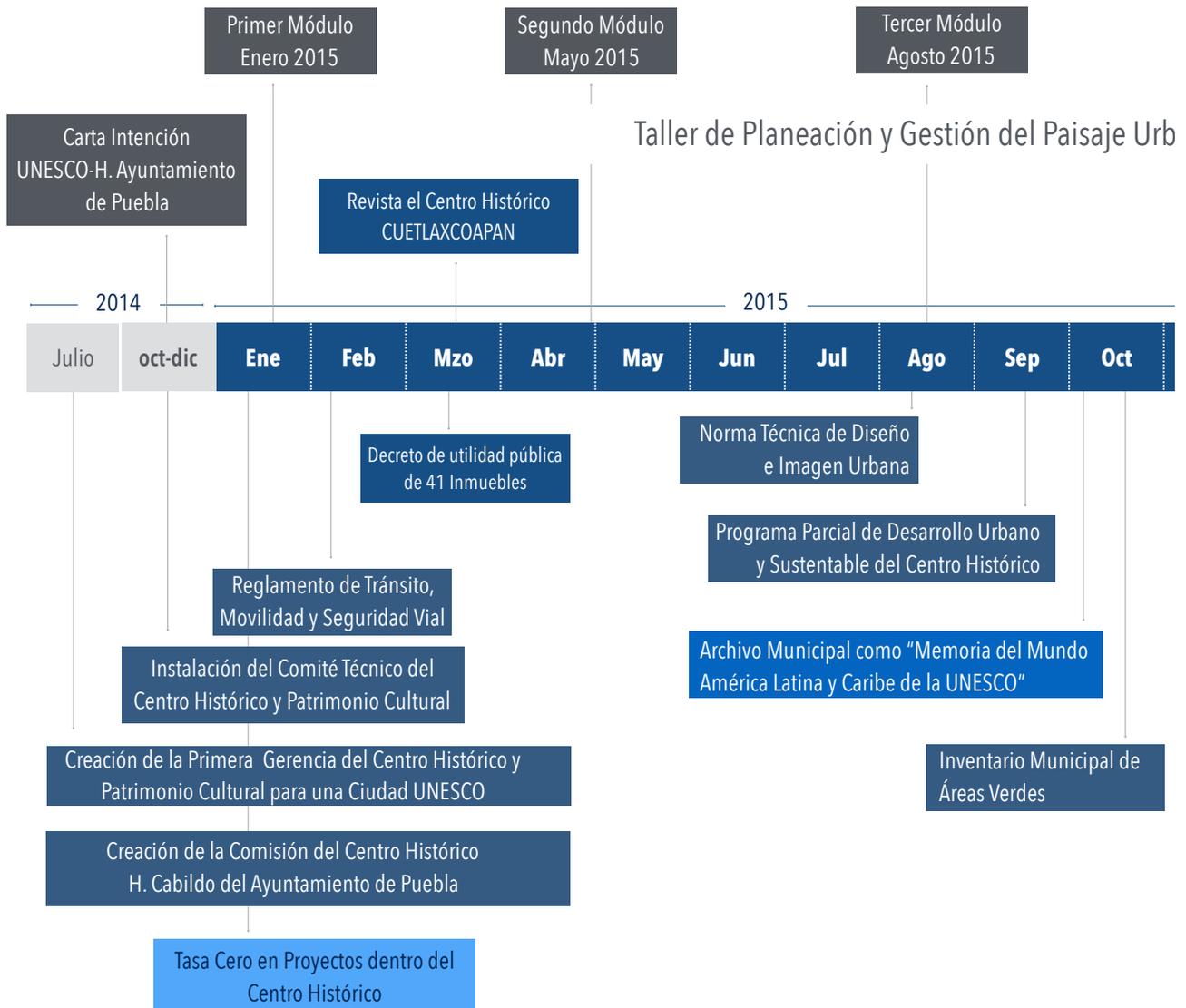
La Comisión del Centro Histórico está integrada por regidores, entre los que participa también una parte del gabinete municipal. En ella se propone y da seguimiento a las acciones definidas anualmente en el Programa con Base a Resultados.

Complementario a ello, a finales del 2014 se crea el Comité Técnico del Centro Histórico y Patrimonio Cultural, que tiene como propósitos fundamentales la emisión de opinión en los asuntos que la Gerencia somete a su consideración y ser un espacio de vinculación y coordinación entre la Secretaría de Desarrollo Urbano y Sustentabilidad, la Secretaría de Infraestructura y Servicios Públicos, la Secretaría de Desarrollo Económico, la Secretaría de Turismo, el Instituto de Arte y Cultura, el sector empresarial y regidores.

Complementario a ello, se instala el consejo ciudadano del Centro Histórico, mediante el cual diversas



Instalación del Comité Técnico del Centro Histórico y Patrimonio Cultural. © Ayuntamiento de Puebla



asociaciones, investigadores, colegios y universidades aconsejan al Ayuntamiento de Puebla sobre políticas públicas y aportan ideas para mejorar estas mismas en beneficio del patrimonio cultural y edificado de la ciudad.

Estas estructuras municipales son la base de la actuación del Ayuntamiento en el Centro Histórico, y garantizan la transversalidad de las políticas públicas, el seguimiento y la continuidad.

Es en este contexto que se afianza la relación con la Oficina de la UNESCO en México, mediante la firma de una Carta de Apropiación de Recursos al Programa Regular en octubre del 2014, la cual tiene como finalidad realizar un Plan de Acción-Puebla: Esquema de Coherencia Territorial, Formación de Técni-

cos, Plan de Conservación y Participación Social y Coordinación General.

## Primer módulo del taller

### Estímulos fiscales

Por otra parte, desde el primer día del año 2015, en la Ley de Ingresos del Municipio de Puebla se consideran estímulos fiscales en el Centro Histórico. Tal es el caso de los impuestos que gravan la propiedad inmobiliaria, para propietarios o adquirentes de predios en el Centro Histórico y su Zona de Monumentos, incorporando a grupos vulnerables como viudas, adultos mayores, personas con discapacidad, pensionados, personas adultas mayores y madres solteras, y la disminución del 25 % respecto al cobro





Jerarquía de la movilidad urbana. © Ayuntamiento de Puebla

Esta revista es llamada *Cuetlaxcoapan*, que significa “lugar donde las víboras cambian de piel” y el nombre del valle donde se construyó la ciudad. La publicación cuenta con la colaboración de historiadores, cronistas, vecinos, empresarios, académicos y servidores públicos.

### Decreto de Utilidad Pública de 41 inmuebles

Por otra parte, uno de los temas que se analizaron en el Taller fue la seguridad en la tenencia de la tierra de los principales inmuebles públicos y parques del centro histórico, así como garantizar su uso y destino. En este sentido, el Cabildo capitalino acordó decretar como Utilidad Pública 41 inmuebles como Bienes del Dominio Público Municipal, teniendo como argumento que en el Municipio de Puebla los componentes urbanos son polifacéticos, plurales y muy diversos, con espacios que han sido utilizados por sus habitantes desde los tiempos de su construcción y que, desafortunadamente, cuando requieren rehabilitación, acondicionamiento, equipamiento e instalación de infraestructura, no se cuenta con



Portada del número 1 de *Cuetlaxcoapan*, revista del Centro Histórico de la ciudad de Puebla. © Ayuntamiento de Puebla

elementos documentales jurídicos necesarios, tales como escrituras públicas que avalen la propiedad para así acceder a recursos gubernamentales.

Es así como en marzo del 2015 se publica en el Periódico Oficial del Estado de Puebla el Decreto de Utilidad Pública de 41 inmuebles —muchos de ellos emblemáticos del Centro Histórico—, tales como el Palacio Municipal, la Plancha del Zócalo, el Paseo Bravo, diversos jardines como el Carmen, Analco, Santiago, y Parques como San Antonio, los Remedios, El Refugio, San José, entre otros. Estos sitios están ubicados en los distintos barrios que en su fundación fueron los barrios indígenas donde vivían los que construyeron la ciudad de Puebla.

## Segundo módulo del taller

El segundo módulo del Taller se da en mayo del 2015, justamente el mes de celebración nacional de la gloriosa e histórica Batalla del 5 de Mayo de 1962 en Puebla, entre el ejército más poderoso de su tiempo, el francés, y el ejército mexicano. Uno de los aspectos más destacados en este taller fue el contar con un instrumento de planeación urbana actualizado, toda vez que el Programa Parcial de Desarrollo Urbano y Conservación del Centro Histórico de la Ciudad de Puebla estaba vigente desde el 2008 y ya no correspondía a las nuevas tendencias internacionales y nacionales de ciudades patrimonio ni a los retos actuales de nuestro centro histórico.

También es de resaltarse que se contó con un instrumento normativo enfocado en el diseño de los espacios públicos que no sólo contribuyan a mejorar el carácter visual de conjunto, sino también a fortalecer las actividades económicas y mejorar la funcionalidad de la ciudad, replanteando el aprovechamiento de parques, zonas verdes y calles, e incorporando las facilidades urbanísticas y arquitectónicas necesarias, para proporcionar a las personas con discapacidad los medios para su inclusión en la vida social.

En este escenario, el Ayuntamiento de Puebla, junto con consejos ciudadanos, cámaras empresariales y colegios, trabajó en la incorporación de todos estos conceptos en los nuevos instrumentos normativos y de planeación. Fueron así adoptados planteamientos como el que la inversión en el espacio público, que contribuye a mejorar la salud y el bienestar, reduce el impacto del cambio climático, anima a las personas a caminar y usar la bicicleta, aumenta la seguridad y reduce el temor a la delincuencia. El espacio público puede mejorar vecindarios residenciales, salvaguardar los valores de la propiedad, aumentar el atractivo para los turistas y aumentar la actividad comercial minorista.

## Tercer módulo del taller

El tercer módulo se realizó en agosto de ese mismo año y sirvió como aglutinador de todas las ideas conjuntas que se venían dando en los dos primeros

módulos, cada vez con más participación de las asociaciones que viven el día a día del centro histórico, como son las de Analco y los Sapos, así como los empresarios líderes de opinión que también tienen presencia diaria en la zona de monumentos.

### Norma Técnica de Diseño e Imagen Urbana del Municipio de Puebla

Un mes después, se establece un precedente muy importante en la manera de concebir a la ciudad: la publicación de la Norma Técnica de Diseño e Imagen Urbana del Municipio de Puebla, cuyo objeto es establecer principios, definiciones, criterios, medidas, áreas específicas y diseños estandarizados para las construcciones de los espacios públicos, considerando la seguridad, la imagen urbana, la accesibilidad, la calidad y la sostenibilidad.

Además, en dicha Norma se prevé que las longitudes amigables con el peatón, la mezcla de usos y el nivel del suelo son detalles que animan a las personas a desplazarse a pie, y tiene en cuenta otros conceptos, como el de mejorar la conectividad de las vialidades y la imagen urbana, ensanchar las banquetas, implementar rutas seguras para ciclistas, la reducción de velocidad de los vehículos motorizados y la redistribución del espacio público en vialidades.

Otra premisa es que la prestación de paisajes urbanos amigables peatonales y estructuras públicas donde los residentes puedan reunirse promoverá la conectividad social y la diversidad, lo que hará del barrio un lugar más cohesionado, animado y, en última instancia, más atractivo para los residentes y para los inversionistas.

### Sistema de Bicicletas Públicas

Uno de los temas más mencionados en el taller fue la movilidad en el Centro Histórico y su conectividad con sus zonas aledañas, por lo que la opción del transporte no motorizado, como lo son las bicicletas, es muy relevante. En este sentido, el Gobierno del Estado de Puebla y el Ayuntamiento de Puebla impulsan la instalación y operación del Sistema de Bicicletas Públicas que posicionará al municipio

como la ciudad latinoamericana con el mayor número de bicicletas compartidas disponibles por cada 10 mil habitantes. Se pondrán en operación, con una empresa internacional con gran experiencia, 2,100 bicicletas francesas en 148 cicloestaciones que abarquen todo el Centro Histórico y su zona de monumentos. En el mes de agosto del 2016 inició la concesión de los espacios públicos para la operación de este sistema de movilidad urbana que colocará a Puebla a la vanguardia en sistemas de bicicletas públicas en todo el continente.

### **Programa Parcial de Desarrollo Urbano Sustentable del Centro Histórico del Municipio de Puebla**

En septiembre del 2015 es aprobado por el Cabildo el instrumento regulatorio más importante para el Centro Histórico: el Programa Parcial de Desarrollo Urbano Sustentable del Centro Histórico del Municipio de Puebla, que actualiza al que se venía aplicando siete años atrás.

El Programa tiene como propósito actualizar la estrategia, políticas y normas de desarrollo urbano de esta zona. En este ámbito territorial se inscribe la necesidad de contar con un instrumento vigente y en operación, que responda a las nuevas circunstancias y permita ordenar y regular los aprovechamientos territoriales con una visión de sostenibilidad a largo plazo, además de proporcionar certidumbre a las inversiones pública, privada y social en una de las áreas estratégicas más importantes del centro urbano metropolitano.

En este Programa Parcial se destaca la vinculación entre el concepto de “camino cortos”, uno de los más mencionados en el Taller, con el de “usos mixtos del centro histórico”, ya que con el fin de recuperar la vocación habitacional, la estrategia en materia de usos y destinos del suelo consiste principalmente en privilegiar los proyectos de vivienda de todo tipo y usos mixtos (vivienda, comercio y servicios) que permitan la recuperación, conservación y restauración de edificios catalogados, reciclaje y reutilización de inmuebles, así como la utilización de los vacíos y baldíos urbanos a través de una política de densifi-

cación equilibrada e inteligente del suelo con pleno respeto a la identidad y al patrimonio histórico y cultural de la zona.

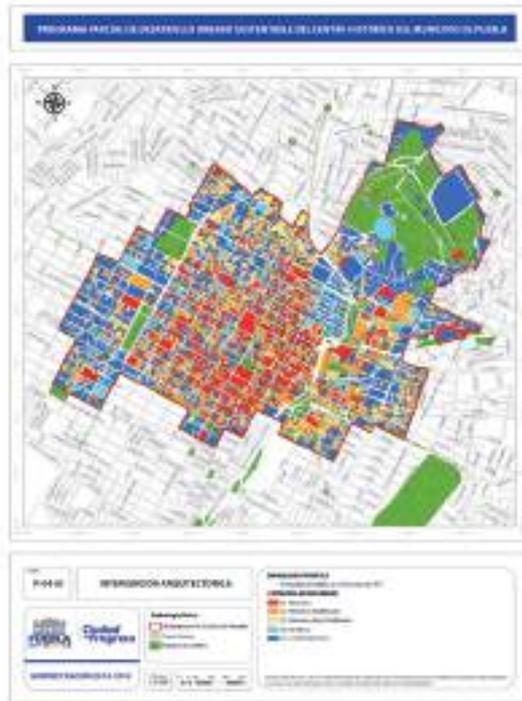
Las intervenciones arquitectónicas en inmuebles estarán reguladas de acuerdo con las categorías de calidad e integridad constructiva: Histórico, Histórico Modificado, Histórico Muy Modificado, Artístico y Contemporáneo. Los usos de suelo principales son el habitacional, comercios y servicios e industria, considerando como destinos de suelo las áreas verdes y el equipamiento.

Como estrategia territorial urbana se propone, además, a partir de algunos parques existentes, la generación de nuevos centros barriales y urbanos que se denominarán “Centro Mi Barrio Vive”, así como la regeneración de espacios verdes concentradores de actividades culturales, sociales y económicas denominados “Parque Mi Barrio Vive” y “Paseos Seguros”. También se define una “Estrategia de Diseño Urbano Arquitectónico”, con énfasis en el paisajismo.

Es por lo anterior que se puede afirmar que en el Programa Parcial de Desarrollo Urbano Sustentable del Centro Histórico del Municipio de Puebla se ve reflejado el resultado de los tres primeros módulos del Taller y de las importantes conclusiones de las mesas de trabajo. Asimismo, retoma las enseñanzas y experiencias de los especialistas internacionales, Felipe Delmont y Ángel Panero.

### **Inventario Municipal de Áreas Verdes**

Continuando con la línea de tiempo, en octubre del 2015 se da un paso muy importante sobre la gestión de las áreas verdes municipales con la aprobación, por parte del Cabildo, del primer Inventario Municipal de Áreas Verdes, con el objetivo de estructurar un instrumento que integre la mayoría de la información relevante acerca de las áreas verdes del municipio de Puebla, con el fin de orientar las acciones institucionales de conservación e incremento de dichas áreas en el presente y para el futuro. Parte fundamental de esto es la seguridad jurídica de que estas áreas verdes, que son espacios públicos de convivencia para los poblanos y dan servicios



Las intervenciones arquitectónicas en inmuebles estarán reguladas de acuerdo con las categorías de calidad e integridad constructiva, teniendo como categorías de inmuebles: Histórico, Histórico Modificado, Histórico Muy Modificado, Artístico y Contemporáneo.

© Ayuntamiento de Puebla



Los principales usos de suelo son el habitacional, comercios y servicios e industria, considerando como destinos de suelo las áreas verdes y el equipamiento.

© Ayuntamiento de Puebla

ambientales a la ciudad, se mantendrán siempre como áreas verdes. Y al ser un inventario publicado y transparente, la misma ciudadanía vigila que estas áreas no cambien de uso ni sean mal utilizadas.

Este inventario es un proceso dinámico, con tendencia a incrementarse, que registra 306 hectáreas distribuidas en 374 sitios, entre parques, jardines, áreas recreativas, plazuelas y camellones, con más de 20 mil árboles identificados. Todo el polígono de la zona de monumentos está considerado en este inventario, garantizándose que estas áreas verdes sean reconocidas y se mantengan de la mejor manera.

### Archivo de Puebla, Memoria del Mundo de América Latina y el Caribe

Sólo un mes después, en noviembre del 2015, Puebla recibe una distinción muy importante por parte de la UNESCO: su Archivo Municipal es declarado Memoria del Mundo de América Latina y el Caribe

como reconocimiento a la aportación de la memoria colectiva. La decisión de incluir a Puebla en este grupo se tomó un mes anterior en la ciudad de Quito (Ecuador), que por cierto es la otra ciudad en toda América con la que Puebla comparte esta distinción.

En cuatro siglos de historia documentada del Ayuntamiento de Puebla, se reconocen dentro de su acervo histórico la cédula real y la junta subalterna de consolidación, series documentadas como actas, suplementos y extractos de cabildo, ordenanzas municipales y crónicas memoriales. Las diez series que se aprobaron equivalen a 25.5 metros lineales de documentos o 381 volúmenes que datan del periodo virreinal.

### Programa de mantenimiento vial de 27 cruceros

La accesibilidad universal es un tema del que se habló en gran medida durante el Taller, ser un centro histórico incluyente y que esté adaptado a las per-



Certificado de la inscripción del Archivo Municipal de Puebla en el Registro Memoria del Mundo de América Latina y el Caribe. © Ayuntamiento de Puebla

sonas con movilidad limitada. Al respecto, el Ayuntamiento de Puebla junto con el Gobierno Federal (SEDATU) concluyó un programa de mantenimiento vial de 27 cruceros de los más transitados por peatones, considerando este importante aspecto de inclusión.

Estas intersecciones hoy están a nivel de banqueta, para evitar que una silla de ruedas, una carriola o los llamados “diablitos” utilizados para mover mercancías tengan que bajar de la banqueta para cruzar la calle. Se colocaron en diciembre del 2015 semáforos peatonales y se retiraron obstáculos para el cruce seguro de las personas.

### Túneles “Secretos de Puebla”

El rescate de la historia patrimonial de Puebla fue uno de los temas que se abordaron en el Taller desde diversos puntos de vista. “Secretos de Puebla” es un ambicioso programa municipal para rescatar los sistemas de túneles, puentes y vestigios de esta ciudad colonial.

Actualmente se puede visitar el emblemático Puen-te de Bubas, el Pasaje Secreto —que podría conectar importantes puntos como Analco, Bubas y San Francisco— y el Códice Antiguo de la ciudad, y se trabaja en ampliar la distancia de los túneles y otros descubrimientos.

Estas acciones son invaluable por su significado histórico, pero sobre todo por los relatos familiares que han influido en la idiosincrasia de la comunidad al transmitir leyendas de los túneles subterráneos de la ciudad.

### Red de Ciudades Creativas

Puebla se distingue por su creatividad e innovación. En esta ciudad se constituyó la primera fábrica textil mecanizada de América, La Constancia, y la primera que utilizó la energía hidráulica en México para mover su maquinaria. En el Estado de Puebla, la Presa de Necaxa fue la primera utilizada para la generación de energía eléctrica del país. Al momento de su inauguración en 1905, era la mayor y más moderna planta de producción hidroeléctrica del mundo.



Entrada e interiores del Puente de Bupas. © Pedro J. Berruecos Vila

Para destacar e impulsar esta creatividad poblana, el Ayuntamiento de Puebla y la UNESCO, junto con el Gobierno del Estado, la iniciativa privada, la academia y la sociedad civil, trabajaron coordinados para la inscripción del municipio a la Red de Ciudades Creativas de la UNESCO en la categoría de Diseño, en el mes de diciembre del 2015.

Con ello, el Gobierno de la Ciudad se compromete a colaborar y desarrollar alianzas para promover la creatividad y las industrias culturales, a compartir prácticas idóneas, a reforzar la participación en la vida cultural y a integrar la cultura en sus planes de desarrollo económico y social.

### Ruta turística accesible

Para seguir con los temas de accesibilidad, se trabaja en el Circuito Turístico Cultural Accesible “Circula”, el cual tiene la finalidad de garantizar la libre movilidad de las personas con discapacidad en los principales sitios históricos de la capital, que incluye la instalación de rampas de acceso, señalética con sistema braille, cruceros peatonales, indicadores de calle, reacomodo de casetas telefónicas, entre otras acciones.

En este tema, se realizó el Proyecto de Cooperación Internacional entre el Ayuntamiento de Puebla

y el Gobierno Regional Metropolitano de Santiago de Chile, a través del Fondo de Cooperación México-Chile, para intervenir en el Centro Histórico espacios que tienen factibilidad para implementar los circuitos turísticos patrimoniales y de turismo inclusivo para personas discapacidad motriz o sensorial. Las intervenciones realizadas para la Ruta Accesible fueron en la Iglesia de la Soledad, la Iglesia de San Juan de Letrán, la Catedral, Centro de Atención a Visitantes de los Portales, atrio e Iglesia de Santo Domingo, Iglesia de Santa Mónica, sumados a los que ya tenían intervenciones previas, como el Museo Amparo, el Zócalo, el Palacio Municipal y el Museo de Arte Religioso Ex Convento de Santa Mónica.

De esta forma se definió una ruta turística accesible, única, en un Centro Histórico Patrimonio Mundial en América Latina, la cual servirá de modelo para futuras intervenciones y para el desarrollo de proyectos similares. Los trabajos concluyeron en febrero del 2016.

### Actualización del Programa de Desarrollo Urbano Sustentable de Puebla

En la planeación y gestión del paisaje urbano, los instrumentos normativos del suelo son fundamentales. La Actualización del Programa de Desarrollo Urbano



El Alcalde Tony Gali durante la ceremonia de inscripción de la ciudad de Puebla a la Red de Ciudades Creativas. © Ayuntamiento de Puebla

Sustentable de Puebla tiene como objetivo central construir la ciudad del futuro, la cual será compacta, habitable, confortable, competitiva, conectada y diversificada en lo económico, sostenible en la relación ciudad-territorio, con armonía social y desarrollo multicultural. En consecuencia, las políticas y estrategias, los programas y proyectos se alinean en este sentido según la perspectiva del marco lógico.

La importancia de este instrumento de política urbana, decretado en febrero del 2016 y que regula toda la superficie municipal, consiste en que determina los usos de suelo y orienta las actividades productivas, y para el caso del Centro Histórico y su zona de monumentos, se vincula con el Programa Parcial de Desarrollo Urbano Sustentable del Centro Histórico del Municipio de Puebla, para fortalecer la aplicación de este último.

El Coeficiente de Aguas Pluviales al Subsuelo (CAS) representa uno de los criterios en materia de sostenibilidad de nueva creación en este instrumento de planeación urbana municipal. Sus objetivos son incrementar el porcentaje de recarga de aguas pluviales al subsuelo, mitigar los efectos de "isla de calor" y reducir la carga hacia las redes de drenaje pluvial y sanitario de la ciudad.

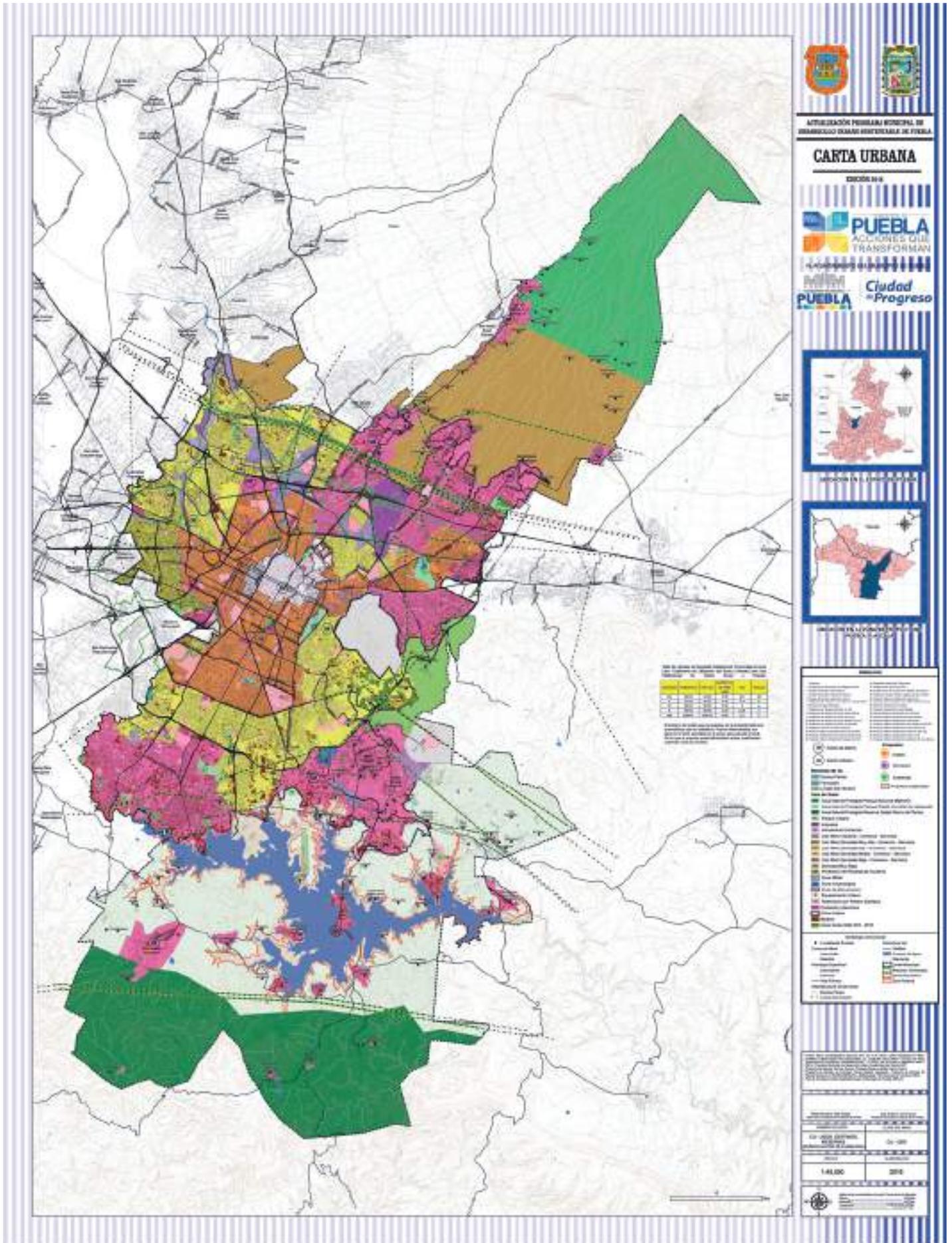
### **Sitio web del Consejo Ciudadano Centro Histórico y Patrimonio Edificado**

El comunicar los trabajos, problemáticas, avances y reflexiones sobre el Centro Histórico fue una parte fundamental de las conclusiones del Taller. El sitio web del Consejo Ciudadano Centro Histórico y Patrimonio Edificado es el resultado del esfuerzo y trabajo de todos los consejeros, como lo son los colegios de arquitectos, ingenieros, valuadores, las universidades y los ciudadanos independientes que tienen el compromiso de participar en los proyectos y acciones para la conservación de nuestro Centro Histórico Patrimonio de la Humanidad (<http://consejocentrohistoricopuebla.com>).

Con este instrumento digital, lanzado en agosto del 2016, las personas pueden interactuar con los consejeros y éstos a su vez con la autoridad responsable de la administración del patrimonio. Para lograr los objetivos, se formaron las siguientes comisiones en el Consejo: Bienes Culturales de las Iglesias de Puebla; ¡Todos al Centro Histórico!; Seguimiento a Proyectos en Proceso y por Iniciar; Comunicación y Difusión, y Plan de Manejo del Centro Histórico de Puebla.



Una ciudad inclusiva, que se adapta a las necesidades de las personas con discapacidad motriz o sensorial. © Pedro J. Berruecos Vila



Carta urbana de Puebla. © Ayuntamiento de Puebla

## **Casa de Reflexión de la UNESCO en México**

Como una muestra de la gran coordinación y trabajo conjunto entre la Oficina de la UNESCO en México y Puebla, y llegando por el momento al final de esta línea de tiempo que seguirá su camino, se instalará en esta ciudad la Casa de Reflexión de la UNESCO de 485 años, un punto de reflexión para atender no sólo los problemas de Puebla, sino los de toda América Latina.

Esta Casa de Reflexión se ubicará a un costado de La Casa del Torno, recientemente reconstruida, que junto con los trabajos de rescate del Barrio del Artista, el Teatro Principal y el Parián, son sitios emblemáticos y de gran visita por parte de los pobladores y turistas.

Este recinto se sumará a las tres Casas de Reflexión que hay en París (Francia), en Québec (Canadá) y en Washington (Estados Unidos de América).

## **Transformando juntos para conservar**

Es así como terminamos de narrar los sucesos que han contribuido a la visión de una Puebla renovada, de caminos cortos, más humana, accesible y habitable, que la colaboración decidida entre el Ayuntamiento de Puebla y la Oficina de la UNESCO en México —con el liderazgo de Nuria Sanz— hicieron posible. Esto representa sólo el inicio de otras líneas de tiempo para seguir transformando juntos, conservando el patrimonio urbano y paisajístico, y lograr una Ciudad de Progreso.



Capítulo 2

# La Ciudad de los Caminos Cortos



## 2. La Ciudad de los Caminos Cortos

Come writers and critics  
 Who prophesize with your pen  
 And keep your eyes wide  
 The chance won't come again  
 And don't speak too soon  
 For the wheel's still in spin  
 And there's no tellin' who that it's namin'  
 For the loser now will be later to win  
 For the times they are a-changin'

“The Times They Are A-Changin'”, Bob Dylan

El contenido de este capítulo surge de lo expuesto en el Primer Taller realizado en Puebla, a cargo de Nuria Sanz, Felipe Delmont y Lupe Gehrenbeck, con el objetivo de introducir la noción de *paisaje urbano histórico* (UNESCO, 2011) en el caso concreto de la ciudad de Puebla, Patrimonio Mundial en México. La colaboración de Lupe Gehrenbeck en el primer taller garantizó la sustanciosa brevedad, pertinencia y coherencia de los textos y dibujos producidos por los participantes.

En el taller se confrontó a los actores de la ciudad de Puebla con la tesis de la Ciudad de los Caminos Cortos, teoría urbana que ha formulado el arquitecto Felipe Delmont, que propone un cambio de paradigma en las formas de hacer ciudad, apostando a la vigencia de la ciudad histórica en sinergia con su paisaje como modelo perfectible de solución a la crisis existencial de la ciudad. Pues no sólo se trata de “salvaguardar” los centros históricos, ni siquiera de “ponerlos en valor” para integrarlos al desarrollo de la urbe contemporánea y evitar así su “museificación”, sino de restablecer la milenaria evolución de la ciudad a escala y factura del hombre. Esta evolución se ha visto interrumpida en apenas dos siglos por la irrupción concentrada, hegemónica y descontextualizadora de los grandes flujos y sus infraestructuras (tránsito, transporte, canalización, almacenamiento y transmisión de materias, líquidos, personas, energía, información), en el paisaje urbano histórico. Por eso se hace más que pertinente re-colocar la ciudad en el camino de su historia, reemprender su historicidad a manos y a escala del ser humano.

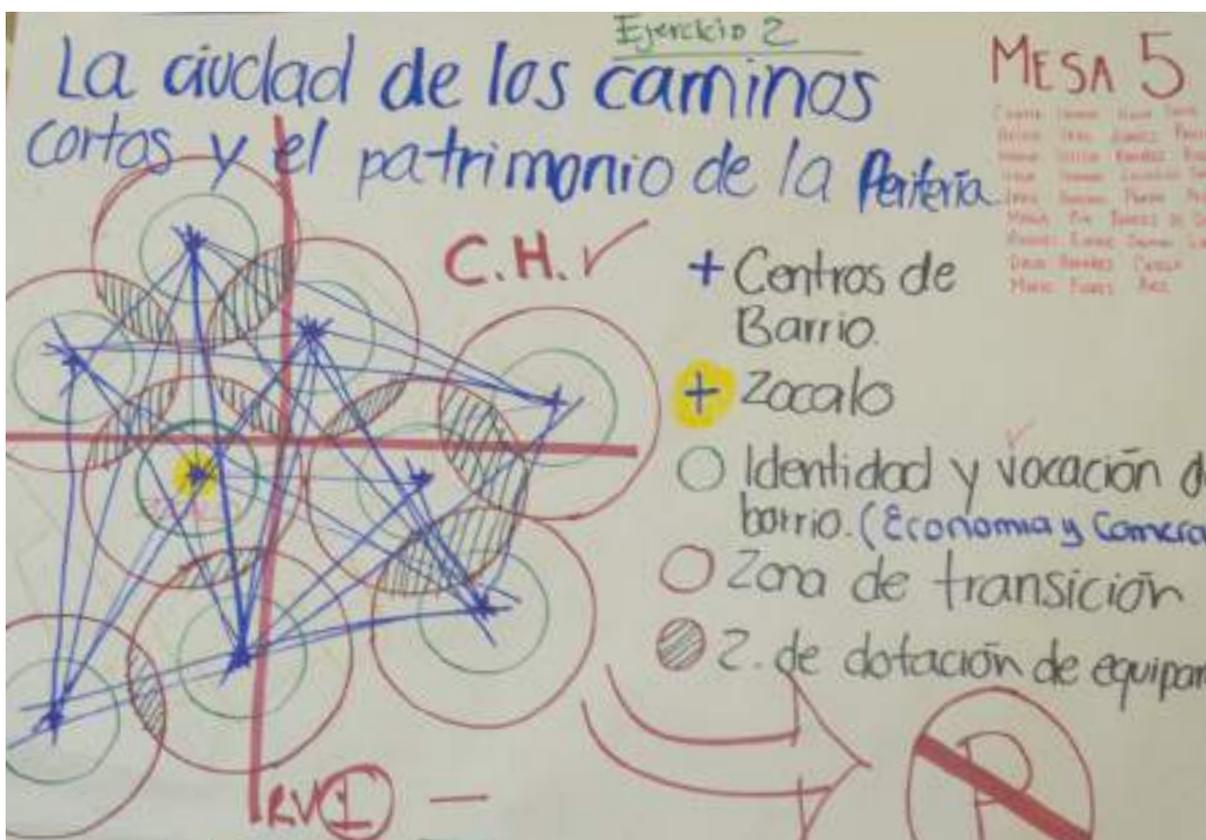
## A manera de preámbulo

### Regreso a Finisterra

Alguna leyenda celta cuenta que el individuo prehistórico, persiguiendo los rebaños salvajes que cazaba por las praderas o recogiendo frutas por los bosques, por hacerse de un mundo cada vez más alejado, se topó repentinamente con la infinitud del océano, cuando llegó a la punta de Bretaña, la de Galicia o la de Irlanda, la última isla. Sitios todos estos, desde la antigüedad, nombrados *Finisterra*, porque hasta allí llegaba la tierra. Al ser humano no le quedó más remedio que recoger su camino y pelear o conciliar, con los que venían atrás. Tuvo que atrincherarse o asentarse y así casarse con el lugar. Ya no construye precarios abrigos a su paso, sino que edifica por permanecer y perdurar. Inventa la ciudad y su campiña como lugar de vida sustentable: el paisaje urbano histórico.

Milenios después, sospechando un más allá, el ser humano arma con afán e ingeniosidad las naves para cruzar finalmente el océano. Luego de conquistar mares y tierras, se encuentra nuevamente con la finitud de la tierra, enfrentado a la infinitud del cosmos. Sin embargo, tarda siglos en percatarse de que está ante el último Finisterra, y acaso en entender que ha de parar y regresar nuevamente a la ciudad y a su paisaje para componerlo en unión a sus semejantes. Pues es el único refugio que le queda. Al menos antes de poder navegar por el cosmos, con la velocidad y tiempo de vida suficientes para conquistar nuevas tierras, sin tener que convertirse en máquina sacrificando su compleja humanidad. Esas tierras desde siempre soñadas, si acaso están fuera de nuestro alcance, por seguro, están fuera de nuestra escala.

Esquema trazado por los participantes de los talleres. © Ayuntamiento de Puebla





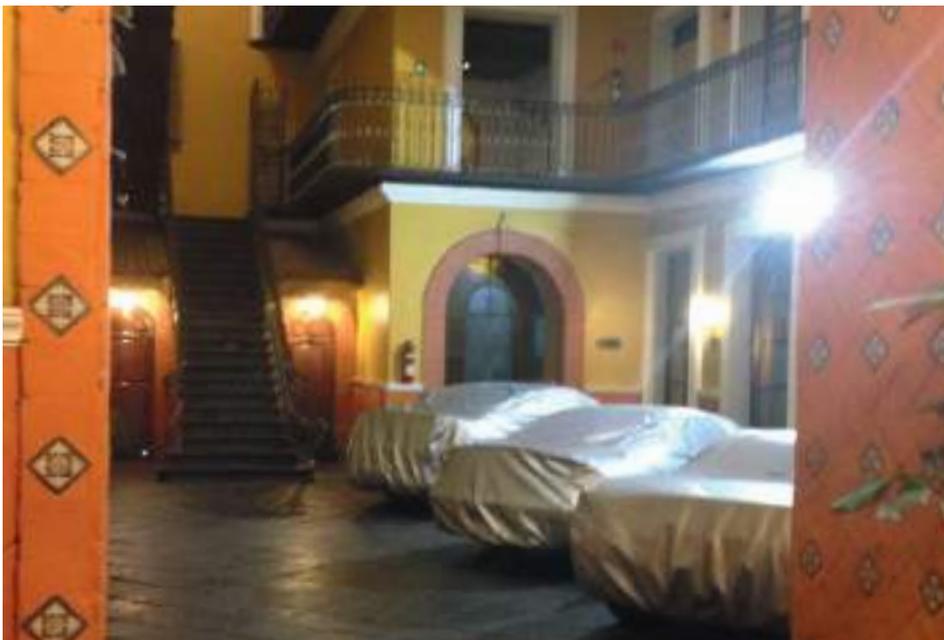
La ciudad que no camina  
© Felipe Delmont

## Referentes

### La ciudad que no camina

Para decir que algo no funciona, popularmente se usa la expresión “no camina”. Hoy podemos decir que la ciudad “no camina”, o lo que en inglés equivale a decir “*doesn't work*”, “no trabaja”. Esta expresión es reveladora de lo que sucede a las ciudades dejadas al margen del “desarrollo urbano”, en tanto se refiere no sólo a su deterioro sino a las cifras del paro que las afecta gravemente. Esta crisis que enfrenta la ciudad de hoy, rota en su “compacidad”, está directamente relacionada con la estéril relación que mantiene con su territorio de vida —su campiña— y con la consecuente incapacidad de generar una economía sostenible. Es la ciudad de los flujos producto de la economía de la gran escala, que divorciada de su paisaje ha abandonado su cultura y a su gente.

La ciudad de los flujos es una gran separadora de usos o de actividades, en tanto vives aquí pero trabajas, te diviertes o estudias, en el otro extremo de la ciudad e incluso en otra ciudad; en tanto enciendes y apagas edificios, los multiplicas y subutilizas, de día y de noche, congestionando o descongestionando vías, pasando cada vez más tiempo entre un lado y otro y cada vez menos tiempo en cada lado. Es oportuno resaltar que el transporte y la construcción son los mayores responsables, en forma directa o indirecta, del recalentamiento de nuestro ecosistema. Estos dos sectores generan más de tres cuartas partes del efecto invernadero producido por el hombre.



La ciudad de los flujos  
© Felipe Delmont

De manera que ya no es cuestión de preferencias: lo que está en juego es la supervivencia de todos, ricos y pobres, obligados a asumir juntos los retos y las reglas del nuevo juego de la sostenibilidad, específicamente en relación al cambio climático provocado por gases con efecto invernadero. Lo importante es entonces reducir la necesidad del desplazamiento, satisfaciéndola en la propia fuente, y al mismo tiempo reducir la necesidad de nuevas construcciones, optimizando el uso de las existentes. Es así que se comporta la Ciudad de los Caminos Cortos. Plantar eolianas, sustituir los coches de gasolina por coches eléctricos, así como cubrir nuestros techos de paneles fotovoltaicos, es —en palabras de *El gatopardo*, aquella famosa película de Visconti— “cambiarlo todo para que nada cambie”. No es la solución, simplemente, porque implica más carreteras, más autopistas, más fábricas y, lo que es peor, por el costo ambiental que significaría destruir los miles de millones de vehículos que hoy usamos para hacernos de nuevos vehículos tan “ecológicamente atractivos” que no habrá humano que no quiera hacerse de uno. No es solución porque seguiremos en los flujos.

Para entender el impacto que producen los desplazamientos, basta detenerse por un instante en las cifras: si los norteamericanos, que producen una cuarta parte del impacto ambiental, fueran a la oficina en bicicleta o a pie como los holandeses, bajo el sol o la lluvia, el calor o el frío, reducirían casi a la mitad su huella ecológica. Así, su pisada en el paisaje sería sostenible.

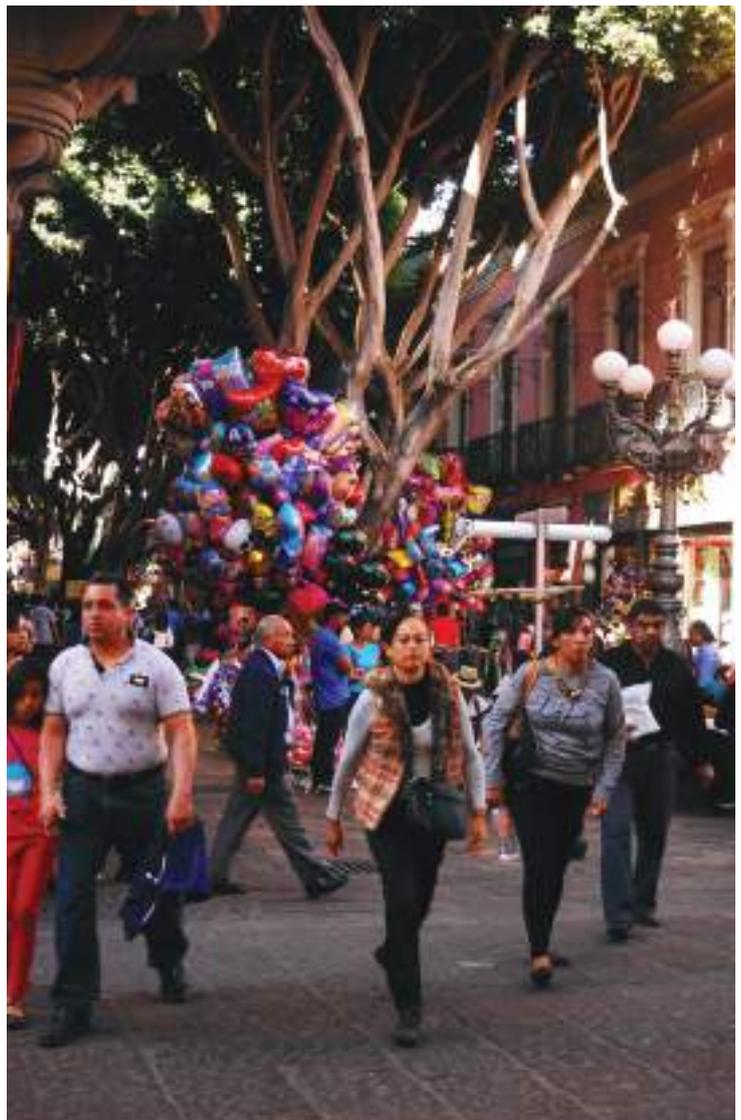
Es fácil concluir, con base en los hechos, que la ciudad de los flujos, la que se alimenta de los recursos fósiles no renovables, de la gasolina y la explosión de su motor, está herida de muerte. Falta saber si nos vamos nosotros con ella o si decidimos parar y caminar.

### La ciudad que sí camina

En un artículo publicado en un número especial de la revista norteamericana *Times*, en pleno estallido de la crisis de los *subprimes*, el Metropolitan Institute at Virginia Tech predecía que en el 2015, en Estados Unidos, 22 millones de casas unifamiliares cons-

truidas sobre grandes parcelas (de más de 1,000 m<sup>2</sup>) desaparecerían por causa de su costo ambiental. Ese mismo año, unas 150 mil tiendas de grandes centros comerciales habían cerrado porque el consumidor estaba prefiriendo ir de compras sin hacer uso de su automóvil. Son muchos los estudios que señalan que los jóvenes prefieren la ciudad y sus atractivos al suburbio y sus *country clubs*. Todo esto revela que el paradigma de la modernidad, el de la mansión y su césped, se está disipando. Ya es común pensar que hay que detener la extensión de las ciudades, que hay que “reinscribir la ciudad en la ciudad” para reorientar el desarrollo sobre la ciudad misma y sus equipamientos. Pero es común también proponerlo fuera de contexto o más bien sin contexto, como si la ciudad fuese una máquina o aparato; una nave posada en medio de un “paisaje natural” que simplemente hay que preservar o gestionar de manera sostenible. Pero la ciudad es por definición un asentamiento de vida común y sostenible de un paisaje y su gente. Ella constituye el lugar y el lugar la constituye. No basta con recoger la ciudad, es también indispensable reinscribirla en su paisaje urbano histórico.

Cabe preguntarse entonces por qué, si ahora pareciera tan natural, la historia de las ciudades tomó otro rumbo. El habitante del siglo XIX, asqueado por la insalubridad, la sobrepoblación y la violencia omnipresente de los nuevos flujos motorizados, decidió



Una ciudad que sí camina  
© Pedro J. Berruecos Vila

salir de la ciudad. Y el gran invento del automóvil se lo permitió. Fue así que optó por el suburbio sin prever la esterilidad y la tristeza, por no hablar de los costos ambientales, que ese aislamiento le produciría.

Tras el intento de apaciguar la soledad, cada uno reconectado virtualmente en el ciberespacio, con sus pares e impares, gracias a las nuevas tecnologías, surge repentinamente la necesidad de conectarse “en persona”, de volver a la ciudad y reencontrarse con los otros en la urbanidad. Se ha comprendido que el contacto humano es insustituible, como lo revelan los nuevos rascacielos que pululan en las grandes urbes del globo. Rascacielos que sorprendentemente ya no albergan oficinas sino viviendas. Esta nueva urbanidad de la *city* está desplazando la falsa ruralidad de lo *country*. Es por eso que en el casco histórico de las ciudades es donde ahora florece la calidad de vida, con una nueva urbanidad, desligada de la violencia de los flujos de aquella vieja insalubridad característica de la ciudad antigua. El automóvil ya no es sinónimo de comunicación o de movilidad, ni siquiera de éxito. El teléfono celular, independiente e inteligente, lo destronó. Los flujos automotores se apaciguan así, por el bien de la ciudad y de su sostenibilidad.



La vegetación citadina acompaña a los transeúntes en una calle de la ciudad de Puebla. © Pedro J. Berruecos Vila



Centro Histórico de Puebla.

© Felipe Delmont

La salvaguarda de nuestro ecosistema/mundo, así como de nuestra calidad de vida, son objetivos que replantean de manera fundamental lo que une a los humanos entre ellos y con la naturaleza. Nos encontramos frente a nuevas e inéditas perspectivas políticas y geopolíticas.

La ciudad siempre fue el sitio del hombre en un territorio de vida. El espacio legítimo de la economía y de la democracia. Desconectada de su paisaje histórico, la ciudad nos precipita con ella a la desaparición. Reinscrita en su territorio, será siempre la llave de nuestra conjunta salvación. Por eso es pertinente plantear *la vigencia y perfectibilidad del modelo histórico y patrimonial de la ciudad y su paisaje*, asumiendo que el manejo y salvaguarda de las Ciudades Patrimonio Mundial, habilitadas en su paisaje, constituyen modelos de solución a los graves problemas que enfrenta nuestra civilización.

## La Ciudad de los Caminos Cortos

La ciudad es, por fundamento, proximidad y mezcla, tanto social como funcional, si no, no es ciudad. Intensa en todas sus partes, se compacta en la Ciudad de los Caminos Cortos. Es lo contrario de la ciudad de los flujos —que es la ciudad de la extensión y de la separación de funciones—, afectada por la velocidad del desplazamiento irracional de personas y mercancías, la ciudad que desde la Revolución Industrial avanza hacia el desastre ambiental.

La Ciudad de los Caminos Cortos también es metrópolis, por densa, compacta e intensa en su calidad de vida; ciudad donde se vive, se trabaja, se goza y se descansa, en todas partes, en todo momento, entre todos y sin la violencia de los grandes flujos. Entiéndase que no se trata de un nostálgico regreso a la ciudad que fue, sino de una salida racional a la crisis. La Ciudad de los Caminos Cortos es la ciudad sostenible.



Fachada del Centro  
Histórico de Puebla.  
© Felipe Delmont

## Atributos de la Ciudad de los Caminos Cortos

### 1. La compacidad

Se trata de la ciudad contenida y compacta, perceptible y abarcable. Contener la ciudad en una compacidad incluyente es trabajar, descansar y divertirse a distancia de peatón o de bicicleta. Es asumir el contraste entre afuera y adentro, entre campo y ciudad. Es defender límites definidos en osmosis con la naturaleza. Ciudad contenida, densa e intensa en todas sus partes y apaciguada en sus flujos automotores. La compacidad involucra:

#### Límites francos

Frente al reto de no controlar la relación de fuerzas entre territorio urbano y territorio rural, *aedificandi* y *non aedificandi*, la ciudad debe producir espacios densos con límites francos, en particular en el difícil espacio de la corona periférica, sometida a una fuerte presión expansionista. Es recomendable el corte neto sin zona de amortiguamiento, sin transición ni franja de protección, sin siquiera lindero, sino



La compacidad en la  
Ciudad de los Caminos Cortos.

© Felipe Delmont

más bien, con caminos litorales, de ronda o de paseo, con terrazas y balcones entre campo y ciudad. Es cuestión de legitimar la compacidad honrando la territorialidad. Se terminaron los tiempos del *no man's land*, la tierra de nadie donde, tarde o temprano, siempre gana el más fuerte, la urbanización. Estamos en tiempos de la ciudad perceptible, abarcable, aunque sea grande, incluso muy grande, ciudad metrópolis, nunca megalópolis. Lo que se impone entonces es la travesía de la ciudad por la naturaleza, los corredores de biodiversidad, de extensión del campo en la ciudad, en contraposición a la ciudad de los suburbios. Estamos en tiempos de tejidos verdes, ya no de manchas grises. Cuando logremos apaciguar los flujos, que en sólo un siglo y sin razón lo han invadido todo; cuando baje su cauce, reverdecerán las riberas. Se reducirá la erosión de los desplazamientos rápidos y frecuentes, a favor de los lentos y ocasionales, en la medida en que el sujeto se estabiliza en la Ciudad de los Caminos Cortos, trabajando, viviendo y disfrutando en un ámbito, no de veloces y ruidosas máquinas, sino a escala de personas, así sean muchedumbres. La calidad de vida es una noción compleja y multidimensional, es producto del cruce de dimensiones ecológicas, éticas, culturales, políticas, económicas. Esto sólo es posible a escala física del hombre en su colectivo, es decir, en la ciudad.



## Densificar y heterogeneizar

La densidad y la heterogeneidad de la ciudad, su compacidad, son aspectos fundamentales en la habilitación sostenible de la ciudad. No sólo porque es el centro del problema, sino porque ofrece la oportunidad de su puesta en coherencia. Es el milagro de la multiplicación de los panes. La puesta en coherencia de la ciudad se debe inscribir en una dinámica de meteorización de la ciudad sobre ella misma, es decir, de construcción de la ciudad en todas sus partes, lo que equivale a la activación de su economía en todas sus partes. Compactar la ciudad es sembrar ciudad en todo el tejido: ciudad mixta, social y funcionalmente diversa, distinta en atmósferas y ambientes. No es construir más área a expensas del aire, la luz o el espacio abierto, sino añadir lo que falta para sacar lo que sobra. Se trata de superar lo cuantitativo para introducir lo cualitativo, de asumir lo complejo, de entender la verdadera dimensión de la realidad que impone superar la simplicidad engañosa de la lógica del bienestar, por propiciar la calidad de vida en toda su complejidad.

Compactar es multiplicar la vivienda, la oficina, el taller, la sala de espectáculo o de reunión, afinando lo grueso, suavizando lo masivo, seccionando el bloque, remodelando la barra. Es sembrar ciudad, otorgándole lugar a la vivienda, al taller y a la cultura. Es restituir el dominio público en un espacio urbano que le pertenece. Un espacio público que en el mundo entero ha sido secuestrado y esterilizado por los grandes centros comerciales. Compactar es ubicar la felicidad ya no “exclusivamente” en el área íntima, sino “inclusivamente” en el área pública. Es hacer agradable, confortable, confortante, convivial y, por eso, atractivo el lugar de to-

Vestigios arqueológicos  
en el Paseo San Francisco.

© Pedro J. Berruecos Vila

dos. Es un gesto que no requiere de economías de escala ni de reagrupaciones concentradoras.

Compactar es hacer desarrollo sostenible. Mientras más tiempo pasa el habitante en el espacio público, menos espacio privado requiere, liberando éste por aquél. Esto dinamiza la economía de la ciudad que acumula capital humano. Mientras mayor tiempo pasa el habitante con los otros en el espacio público inmediato, más *performantes* se vuelven el equipamiento, los servicios y las infraestructuras, en tanto utilizados y distribuidos en todo el tejido urbano. Mientras mayor sea la calidad de vida en el espacio público, menos área de vivienda por habitante se necesita y más densa es la ciudad.

Compactar rehabilitando permite resolver los riesgos que vienen con el deterioro de lo antiguo, así como resolver sus trabas de luz, aire, comunicación o mejorar la prestación energética. Compactar construyendo lo nuevo con la responsabilidad de aportar lo simbólico es hacer patrimonio donde no hay, poner lo bello donde hace falta y hacer sostenible lo que no lo es. Así, compactar es extender los atributos y valores de los centros históricos urbanos al resto de la ciudad. Es construir Patrimonio.

Sembrar calidad de vida en lo público es reducir el encierro del individuo en el espacio confinado. Por eso, mientras más calidad y vida tiene el espacio público, más se reduce el espacio privado. No es casualidad si, con el desarrollo de la ciudad de los flujos, creció exponencialmente el espacio privado. Inversamente, con el desarrollo de la Ciudad de los Caminos Cortos, crecerá exponencialmente el espacio público cubierto o descubierto. Es decir que mientras más generoso y atractivo es el espacio público, menos confinado permanece el ciudadano y menos espacio requiere para aislarse. Es el milagro de la multiplicación de los panes.

### Dos frentes: lo nuevo y lo antiguo

Se trata de intervenir simultáneamente los dos patrimonios para que sean uno. Entretejando lo antiguo y lo nuevo, sin que el remiendo de lo viejo ni el implante de lo nuevo se perciban negativamente. Es decir, en continuidad, en osmosis y en complementaridad, pero también por contraste, cuando no resta sino suma.

### Dos velocidades: la oportunidad y la continuidad

Se trata por una parte de aprovechar estratégicamente la oportunidad y, por otra, de tomar el tiempo necesario para construir el consenso, refundar, consolidar y emprender el lento proceso de la cura, de la resiliencia, del matrimonio y de la diversidad.

### Dos ámbitos: el público y el privado

Es hacer público lo privado y privado lo público. *Interpenetrarlos* y confundirlos. Es hacer ciudad para todos, con todo, en todas partes y en todo momento. Es la tolerancia y el respeto del uno con los otros y viceversa, en el espacio seguro de la ciudad compacta.

## Hacer ciudad en todas partes

La ciudad densa y heterogénea sustituye la concentración de lo mismo por la concentración de lo distinto, de lo diverso social y funcionalmente. Gente distinta, en actividades distintas, en un mismo lugar. La puesta en marcha de la Ciudad de los Caminos Cortos requiere que el espacio público sea atractivo y recreativo, seguro y tranquilo, activo y convivial. Se trata ante todo de racionalizar el tejido urbano para apaciguar los flujos, activando la ciudad en todas sus partes: una ciudad centro, en vez de una ciudad con centro; una ciudad compacta pero no concéntrica. Esto implica juntar la actividad y el descanso. Implica diversidad social y funcional en todas partes; no sólo en el espacio abierto sino en las edificaciones, optimizando su uso, evitando así la costosa intermitencia entre uso y desuso.



Para comprender basta observar la imagen desolada que ofrecen las zonas educativas o industriales, los centros de oficinas después de las seis de la tarde, y el desuso consecuente de infraestructuras importantes y costosas.

Se trata de “pixelar” social y funcionalmente la ciudad. De añadir lo que hace falta quitando lo que sobra, favoreciendo la luz, el aire y el espacio; dando espacio al delicado balance entre llenos y vacíos, luces y sombras, uso y desuso. Es sembrar vida donde reina la inseguridad; inclusividad donde hay exclusividad; hacer colectivo el espacio individual e individual el espacio colectivo. Es calidad de vida en lo público, calidad social, ambiental y funcional. Calidad de vida es ópera en el café de la esquina, concierto en la calle, picnic en el parque, reunión en la plaza. Porque en la calle, liberada de la violencia de los flujos motorizados, surge la tranquilidad y la paz donde

Puente de Bubas, un pasaje subterráneo de la época del Virreinato, rehabilitado para el esparcimiento y conocimiento de los ciudadanos y visitantes de Puebla. © Pedro J. Berruecos Vila



es posible conversar, mirar y dejarse mirar, donde la música es propicia y puede suceder la poesía. Calidad de vida en el espacio público es diversidad social y funcional. Es tratar de satisfacer la necesidad, cualquiera que sea, de cualquier persona, en cualquier parte y en cualquier momento. Es hacer ciudad para todos.

## 2. La conectividad

Privilegiar la conectividad material e inmaterial, en y a partir de la ciudad, es promover el entramado de las relaciones, las actividades y los individuos, tanto dentro como fuera de la ciudad, entre sí y entre todos, evitando por ende la concentración o segregación de flujos y usos.

La Ciudad de los Caminos Cortos es una ciudad hiperconectada en red de caminos físicos y virtuales con sus congéneres. También y sobre todo es una ciudad hiperconectada en ella misma por la inmediatez del camino. Se trata de la conectividad tanto material como inmaterial, ya no jerarquizada ni priorizada, sino equilibrada en red, real y virtual, de nodos y segmentos. Hablamos de caminos físicos o virtuales que nos conectan, dentro y desde la realidad de individuos en terruños únicos y específicos, con un contexto universal abierto e inmediato. Realidades siempre complejas y nunca reducidas u homogeneizadas en la simplicidad de los flujos concentrados. Los intercambios son entonces permanentes e infinitamente diversos. Su inmediatez se opone a la exclusión, al encierro, al aislamiento, fuente de resentimiento y conflicto. Así se posibilita la satisfacción sostenible *in situ* de las necesidades. Así se reduce lo que sobra, se negocia, y en consecuencia se reduce también su impacto exterior.

### La conectividad real

La conectividad real de la calle y de la plaza, la vecindad y la relación, funda la cohesión social. La cohesión social se nutre de las interacciones entre los ciudadanos. Son entonces posibles las relaciones por la gentileza de la calle y por la existencia de espacios diversos y servicios múltiples que compartir. Se amortiguan así los conflictos y surge la seguridad colectiva y personal, condición *sine qua non* de la urbanidad.

### La conectividad virtual

La conectividad virtual fertiliza la urbanidad. El encuentro cibernético favorece el encuentro físico. En el espacio virtual coinciden los distintos, así sea por amor a sus gatos. Con ello la Ciudad de los Caminos Cortos escapa al tribalismo local. El ciberespacio es antídoto de cualquier comunitarismo chovinista, fuente de tanta guerra. Estamos en tiempos de redes virtuales y globales, de conectividad social universal. Internet nos ha permitido construir consensos cercanos como lejanos. Esos códigos de comunicación entre distintos que conviven, en un territorio a escala comprensible, abarcable, generan redes diversas y continuas, que se retroalimentan y se hacen cada vez más densas. El resultado es una mayor frecuencia e intensidad en las relaciones, y mayor espesor y fuerza en los contenidos de la comunicación.



Escena cotidiana de una calle transitada  
de la ciudad de Puebla.  
© Pedro J. Berruecos Vila

Estamos en tiempos de redes virtuales y globales, de conectividad social universal. Internet nos ha permitido construir consensos desde la diversidad. Nos ha permitido encontrar denominadores comunes desde la diferencia de pensamiento. Esos denominadores dan identidad a colectivos, no de individuos similares, sino de individuos distintos que, toda vez teniendo algo en común, aceptan tolerarse. Ahora bien, ese algo común ya no es necesariamente una creencia. Tampoco una ideología construida, con la maliciosa simplicidad que la hace atractiva al otro, en el estilo del discurso del orador diáfano y convincente, de la era precibernética. Ya no es la simplificación lo que atrae, lo que convoca, lo que junta, sino por el contrario, la complejidad, la multidimensionalidad. No se trata del conocimiento especializado, sino del contacto con la universalidad. Ese algo común puede ser, por ejemplo, los distintos sabores de la vainilla o la fascinación que nos producen las ranas. Ese algo común es lo que nos une, cuando no podemos o no queremos identificarnos de otra manera, ni por raza, nacionalidad o religión. Ese algo que nos une, cada vez más diverso y numeroso, se hace cada vez más frecuente gracias a la inmediatez de la comunicación cibernética. Es así como nos hemos acostumbrado a la tolerancia, al calor de la posibilidad de comunicarnos entre distintos y físicamente distantes.

### 3. La transitabilidad

Es una condición fundamental, como hemos visto, satisfacer en un radio corto los quehaceres del ciudadano, en lo que comprende al trabajo, al descanso y a la recreación. Para lograrlo es imperativo que la ciudad sea transitable en todo lugar y en toda dirección, de la manera más directa posible. A escala de toda la ciudad, la transitabi-



alidad conduce progresivamente al apaciguamiento de los flujos gracias a su distribución equilibrada y racional.

La intensidad del movimiento de los buses, un día cualquiera, hacia el centro de Londres muestra que la población, en una de las esquinas del centro de la ciudad, pasa todos los días de 222 residentes a 127 mil. ¿Es el sentido del servicio de transporte público concentrar a 127 mil personas donde sólo viven 222? (World Economic Forum, 2014) La “ciudad *con* centro” es una ciudad centrífuga que favorece, con el transporte “común”, la extensión urbana; mientras que la “ciudad centro”, en todas sus partes, es una ciudad centripeta que favorece, por el contrario, la transitabilidad, la contención, la red que constituye un tejido urbano articulado. Una es, por un lado, la ciudad de los flujos canalizados y, por ende concentrados, la ciudad del desplazamiento, la ciudad de los flujos. La otra es la ciudad de los flujos diseminados y por tanto desconcentrados, la ciudad de la transitabilidad, la Ciudad de los Caminos Cortos.

El tránsito urbano de Puebla.

© Pedro J. Berruecos Vila



A escala de toda la ciudad, la transitabilidad en red física y virtual conduce progresivamente al apaciguamiento de los flujos, gracias a su distribución equilibrada y racional. Por ello la transitabilidad implica la implantación de una trama o red de interconexión —una suerte de *smart grid vial*—, homogénea y estándar en su dimensionamiento y distribución. Todas las calles están entreveradas, como si se tratara de una malla, cuando la ciudad es “ciudad” en todas sus partes. Se multiplican así los *bypasses* para evitar la hipertensión del sistema circulatorio, es decir, el embotellamiento de las calles o la concentración del tráfico motorizado en las grandes arterias. La vía vuelve entonces a ser calle, y la autopista, bulevar. Ellas son fundamentales para la vida económica y social de la ciudad.

La transitabilidad de la Ciudad de los Caminos Cortos se impone en todas las escalas: a escala de la manzana, del barrio y de la ciudad toda, independientemente de su tamaño. Lograr la transitabilidad en la ciudad implica deshacer las grandes trincheras de los flujos. Trincheras que la separan de sus campos, de sus ríos, de sus montañas o de sus costas, y sobre todo que la dividen y desconectan sus partes, en detrimento de su desenvolvimiento social y económico.

El tránsito de la Ciudad de los Caminos Cortos es un tránsito democrático entre iguales, sean estos peatones, ciclistas u automovilistas. Es así como el automóvil de uso privado pasa a ser público, se multiplica entonces el uso del taxi o el uso del vehículo en redes individuales “mutualizadas”. Es así como gran parte de los automóviles regresan al garaje para retomar poco a poco su carácter diligente de “deportivo”, “limusina”, “cabriolé” o “sedan”, al servicio del paseo, del *“cruising”*, de la excursión o del viaje de bodas.

El estudio y comprensión de los motivos del desplazamiento y la creciente individualización de las prácticas han popularizado el uso del término movilidad, tomado de las ciencias sociales cuando se refieren a la fluidez del espacio social. Es así como donde antes se decía “transporte” y “circulación”, hoy se habla de “movilidad ciudadana”. Porque el ciudadano de hoy se ha vuelto sujeto que decide si moverse o quedarse, y no es objeto de un desplazamiento obligado por la cosmogonía imperante de la cultura de los flujos. Pero lo justo es hablar de transitabilidad en lo referente a la ciudad democratizada. Pues la palabra transitabilidad lleva implícito, en su prefijo *trans-*, la complejidad de la trama de la ciudad: cuando la movilidad se ejerce en la ciudad, no sólo se transita por lugares distintos, sino que también se cruzan personas, edificaciones, situaciones y eventos. La transitabilidad implica:

### Un tránsito urbano apaciguado

La transitabilidad impone un tránsito de paso suave (de 20 a 30 km/h). Se trata de reducir, en la propia fuente, la necesidad de moverse y, si no, de llevar el vehículo motorizado, colectivo o privado, a circular al paso, subordinado a la supremacía del peatón.<sup>1</sup> Esta subordinación incluye por supuesto al vehículo individual de dos ruedas, particularmente la moto que, al disminuir el tránsito automovilístico, se apodera del espacio liberado. El control de las motos y en general de los vehículos ciclomotores, incluso eléctricos, es uno de los mayores retos que enfrenta la ciudad. Es asunto de rodar al paso, al ritmo del tranvía que ha de sonar la campana, por avisar que viene por la calle, que es territorio del peatón.

1. La velocidad máxima permitida en las calles de Manhattan a finales del siglo XIX, era de 6 mi/h, lo que equivale a menos de 10 km/h. El automóvil aún no se había apropiado de sus calles, a pesar de que la ciudad de Nueva York estaba en pleno apogeo como centro económico mundial. La densidad de la parte poblada de Manhattan era en ese entonces más de cuatro veces la de hoy.

## Un tránsito urbano compartido

Quiere decir sin segregación de los flujos, sin canales ni vías expresas o viaductos, innecesarios una vez que su ritmo está apaciguado. Se trata de restituir la relación entre cada lado de la calle, tanto tiempo imposibilitada por la densidad o velocidad de la circulación automotriz; de restituírle al espacio público todas sus funciones, que fueron secuestradas por los flujos. El vehículo rodando al paso, ha de sortear a los peatones que transitan libremente por las calles. Desaparece la acera que enmarca el edificio e interrumpe la continuidad pavimento-fachada. El suelo pasa a ser de todos.

## Un tránsito entre peatones

Se impone un tránsito peatonal en red de plazas-nodos y bulevares amplios y francos, a similitud de las *voya/les* —literalmente las “veables”, denominación a partir de un juego de palabra entre *vea* y *real*, introducida por Le Notre, el gran paisajista del rey de Francia, Luis XIV—, que eran los trazados urbanos que le permitían al rey ver hasta donde le alcanzara la mirada. De esa manera se establecían claramente los caminos rurales originales, de entrada y salida de la ciudad, hoy absorbidos por el tejido urbano. Entiéndase que se trata de una circulación peatonal objetivada en su eficacia y no de la imagen romántica del flojo caminar, de la deambulaci3n por enrevesadas y curvas veredas vegetales.

## Un tránsito vehicular “mutualizado”

Sirvan como ejemplo los sistemas públicos de bicicleta, implantados desde hace poco en numerosas capitales del mundo, o los ciclotaxis, que funcionan con o sin asistencia electromotriz, llevando carga o pasajeros. Se está demostrando que la puesta en servicio de un sistema de taxis —incluso automotor como el de Uber—, optimizado con las nuevas tecnologías cibernéticas, en un escenario de “tráfico apaciguado”, con calles “compartidas” para peatones, bicicletas y vehículos, y con uso controlado del automóvil, es un sistema de transporte público más eficiente que el bus o el tranvía e incluso el metro. Es la demostración de la eficacia del principio de “volver individual el transporte colectivo y colectivo el individual”.

## La reducción del estacionamiento público

Por reducir el uso individual o privado del automóvil dentro de la ciudad, es oportuno liberar el espacio público de vehículos, tanto estacionados como en circulación, favoreciendo el desplazamiento del peatón y la diversidad de actividades, vale decir, la vida de ciudad. El estacionamiento de larga duración desaparece paulatinamente a favor de que la calle recobre su carácter enteramente público.

## Un tránsito territorial en red

Las interconexiones suaves entre pueblos y ciudades, con dotación de desvíos alternativos, evitan la travesía urbana. Se trata de distribuir el tráfico territorial en red de segmentos y nodos, distinguiéndose de la clásica jerarquía de camino-carretera-autopista.

## Un tráfico interterritorial de transporte colectivo

Los buses, trenes y aviones se apaciguan en relación con su frecuencia, aunque no necesariamente en relación con su velocidad. El tren y el avión sirven para viajar y no para el *commuting* entre el suburbio y el centro, en tanto no es el desplazamiento lo que importa sino el viaje. Esto incluye al automóvil, que sobre todo sirve para el paseo.

### 4. La versatilidad

Privilegiar la versatilidad es favorecer la capacidad de reconversión de las actividades, el multiuso y la consiguiente optimización de los espacios, de las edificaciones y de los equipamientos, esforzándose por que todo sea mutable, adaptable y reversible. Es la puesta en escena de la ciudad.

La ordenación urbana o territorial de la Ciudad de los Caminos Cortos es abierta y relativa, o no es. Debe posibilitar la mutabilidad, la adaptabilidad e incluso la reversibilidad de las intervenciones u obras propuestas, como si se tratara de la escena de un teatro. En términos de planificación se debe entonces privilegiar soluciones técnicas que permitan el manejo de la complejidad de los comportamientos urbanos. Los que día a día enfrentan la solución de problemas de gestión de la ciudad lo saben. El manejo de la ciudad implica monitorear la mutación positiva de los comportamientos y facilitarlos o corregir las deficiencias. Se trata de optimizar las acciones o intervenciones de habilitación, dejando abierta la posibilidad de corregirlas, ajustarlas e incluso revertirlas. Sobre todo es asunto de poder manejar los flujos, cualesquiera que sean, a la medida del sentir colectivo, sin perder el norte, la orientación que nos brinda el reto inevitable de su sostenibilidad. Este reto pasa esencialmente a diseminar la calidad de vida pública en el tejido urbano. Para ello debemos imaginar que la ciudad es una maqueta de trabajo de tamaño real, y que cada intervención debe ser adaptable, mutable y reversible, justamente como si se tratara de una maqueta. Lo indicado entonces es utilizar elementos livianos, transportables, móviles, ni duros ni pesados, tampoco inamovibles, ni pretendidamente definitivos, pues en el caso de la ciudad, su costo económico y político puede llegar a ser muy alto, por no hablar del ambiental que puede resultar irreversible.

El mobiliario y el equipamiento urbano en general deben ser preferiblemente livianos de forma, para componer e intervenir permanentemente la ciudad como si se tratara de las piezas de un Lego, de fácil manipulación y “gentiles” con el peatón, el ciclista o el chofer. Esto ya es una tendencia, cada vez más frecuente. Veamos por ejemplo el uso popularizado de “tacos” grandes y livianos, de colores vivos, que están sustituyendo los “mojones” de concreto en la gestión de los flujos urbanos. Es una nueva forma de hacer las cosas que nos permite vislumbrar un futuro mejor.

Así como todos los años Mónaco recupera su apacible carácter de villa mediterránea después del turbulento y violento desarrollo del Grand Prix automovilístico de

Fórmula 1, la Ciudad de los Caminos Cortos se reimpone luego del efímero aunque espectacular desarrollo del rally de la ciudad de los flujos. Respetando siempre la armonía de la ciudad articulada, la versatilidad se propone sin correr el peligro de alterar lo que le otorga su carácter.

## La piel de la ciudad

El descubrimiento de la fotografía a finales del siglo XIX permite tener una imagen de la ciudad antes de que los flujos, motorizados y otros (tales como la señalética, el mobiliario urbano, los tendidos eléctricos, canalizaciones y demás infraestructuras), invadieran y contaminaran el espacio público por aire y tierra. Esas fotos antiguas nos revelan que la ciudad tenía piel: una suerte de revestimiento, que se percibía aun cuando no existía como tal, que mantenía la continuidad entre fachadas y calzadas e incluso techos. Esa piel se extendía homogeneizando de alguna forma el todo, pues no tenía las fracturas, manchas, cicatrices o alteraciones de la gran escala que afectan a la ciudad de hoy, producto de los equipamientos e infraestructuras hipertrofiados de la concentración. Tampoco sufría de los embasuramientos visuales y funcionales de la pequeña escala, tales como las señalizaciones, postes, rejas, barandas y demás equipamientos urbanos diseñados específicamente para orientar vehículos y peatones, en esa manera de compartimentar el espacio público de la modernidad, que prioriza los flujos, excluyendo esa otra dimensión que es la transversalidad de la calle. Las líneas de la calle en el pavimento de la ciudad de antes no eran longitudinales sino transversales. Aun cuando la calle tenía también como finalidad relacionarnos con lo lejano, la calle existía para relacionarnos con lo cercano. Era el frente a frente lo que entrababa relación, con las fachadas, los negocios y las tiendas, entre la gente que se interpelaba de ventana a ventana, de balcón a balcón, y con la calle. Por eso existía continuidad, no sólo en el revestimiento de calles y edificios sino en lo que sucedía en la vida que ellos abrigaban y proponían. Las líneas de hoy, marcadas por el desnivel de las aceras, las líneas de señalización de los canales de circulación, los tendidos eléctricos aéreos, las barandas de protección de peatones, ocupan longitudinalmente la calle y nos condicionan a pensar que la calle le pertenece a los flujos.

Con la Revolución Industrial, la ciudad explotó demográfica y físicamente: se construyeron fábricas y talleres; sucedió el éxodo rural y la construcción de todo tipo de edificaciones para acoger a los nuevos habitantes; surgieron todo tipo de inventos para canalizar y transportar a las masas. El impacto sobre el tejido urbano fue tremendo, destructivo. Ante esto (Brino y Rosso, 1980), fueron muchos los que se escandalizaron: no sólo Ruskin o escritores como Victor Hugo, sino también la gente más sencilla, la del pueblo, la más afectada. Los ediles tomaron entonces cartas en el asunto y sus primeras acciones para controlar tan apabullante desarrollo no fueron planes de ordenamiento urbano, éstos vinieron luego. Desarrollaron ordenanzas para proteger la imagen de la ciudad, es decir, para proteger su piel. Vale señalar que las grandes ciudades, en particular las mediterráneas de la primera mitad del siglo XIX, tenían casi todas un plan de colorimetría de la ciudad. Durante casi medio siglo, el color, gracias al estuco pintado de las fachadas, juega un rol unificador de primer plano en la reforma urbana. Pues es el medio más eficaz, econó-





Fachada con balcones, ciudad de Puebla. © Pedro J. Berruecos Vila

mico y rápido para recrear la sensación de armonía en medio de la discontinuidad impuesta al tejido urbano, por el desarrollo desbocado. Las grandes vías que unen las plazas más importantes de la ciudad —como lo establecía su función original—, forman un entramado cromático, al que deben conformarse las calles y plazas secundarias, según un proceso gradual y continuo de irradiación. Era decisión del concejo de ediles de las ciudades mediterráneas, asesorados por los arquitectos del neoclasicismo que imperaba entonces. El objetivo era controlar la incesante y desordenada transformación de las edificaciones, que venía impuesta por la expansión vertiginosa de la ciudad que se volvía flujo...

Hoy en día, los ediles enfrentan una nueva metamorfosis de la ciudad: el advenimiento de la Ciudad de los Caminos Cortos, ciudad compacta y densa. Una metamorfosis que deberán manejar. De nuevo se imponen los conceptos de mutabilidad, adaptabilidad y reversibilidad; de prueba y ensayo, de nuevo montaje, de puesta en escena.



Enrejado de la Catedral de Puebla.  
© Ayuntamiento de Puebla

Pues se trata de la puesta en “urbanidad” de la ciudad, empezando por el tablado que va a constituir su nueva piel. Es necesario regenerar la piel de la ciudad, cual manta de retazos diversos, *patchwork* que repite a escala humana un patrón que muestra la armonía de la articulación en el tiempo de la ciudad. Una piel que no sólo recubre la ciudad sino que la une, haciendo posible abarcarla como un todo, respetarla en su fragilidad, entenderla como un universo compacto, un organismo coherente, con vida propia. Venecia, Florencia, Sevilla y Burdeos, gracias a sus recientes intervenciones urbanas, por citar sólo algunos ejemplos, son ciudades que exhiben hoy pieles más claras, definidas, propias y particulares.

## Racionalidad de la Ciudad de los Caminos Cortos

### La organicidad sostenible

Se trata de propiciar que la ciudad entre en razón: la razón de la sostenibilidad, entendida como la urgente necesidad, no sólo de satisfacer sus necesidades básicas sin daño a las demás, sino de proseguir la búsqueda incesante de una vida mejor, esta vez de manera sostenible en un territorio dado. Trabajar por la racionalidad, que es asumir la territorialidad de la ciudad, es comprender que la ciudad se asienta en un territorio, que en sinergia con ella le otorga vida propia, libre e independiente, y, por lo tanto, capacidad emprendedora, aunque responsable. Esto es más que un atributo, una virtud, porque reúne todos los atributos. Una ciudad con racionalidad se vuelve compacta, transitable, conectada, versátil... virtuosa.

Es necesario capacitar la ciudad para ello. De manera que se sostenga, respete y sepa contenerse. De nuevo es cuestión de inducir la satisfacción de las necesidades en el sitio, con recursos locales y de manera sostenible. Por convertir la noción de riqueza en calidad de vida, minimizando la dependencia o el impacto de las actividades de sus habitantes dentro y fuera de la ciudad. Habitantes conscientes de la necesidad de mantenerse, ellos y la ciudad, libres, independientes, emprendedores y responsables. La territorialidad persigue y propone autonomía.

Esto implica resolver en sitio, lo más cerca de la fuente, aguas arriba, todo lo que se pueda resolver, evitando el flujo y el impacto de la concentración. Háblese de producción, consumo o deshecho. Los desechos, trátense de los excedentes sólidos o líquidos de la ciudad, han de ser procesados o reciclados en sitio; las aguas de lluvia, absorbidas para mantener las capas freáticas, para reducir la erosiva escorrentía, para mantener la capa vegetal; la energía producida *in situ* —fuerza, luz, calor o frío—; el excedente distribuido en redes de interconexión, tanto dentro como fuera de la ciudad.

## Una ciudad ecológicamente responsable

El habitante hace la ciudad; no es una carga, sino el que la lleva. La territorialidad de la ciudad, democráticamente manejada, compacta, transitable, conectada y versátil, es por definición una permanente oportunidad de emprendimiento responsable, así como de autonomía. La territorialidad no sólo propicia, sino posibilita que el ciudadano asuma, individual y colectivamente, su responsabilidad cívica. Es entonces imperativo disponer de un marco normativo y jurídico que facilite la capacidad de emprender, edificar, resolver y crear del ciudadano, como persona corporal; un marco hoy secuestrado que, so pretexto de reducir el riesgo o de proteger al ciudadano, coarta a fuerza de normas, y paradójicamente a partir de autorizaciones, licencias o “permisos” consecuentes, su iniciativa y creatividad con requerimientos de seguros, requisitos burocráticos, licencias y diplomas, de normas caducas o innecesarias... entregándole a personas “jurídicas”, hoy a manos de gigantescos monopolios empresariales, no sólo la exclusividad del riesgo, en aras de una mayor garantía, sino la exclusividad del hacer y emprender. La facultad de edificar de nuestra especie, la del simple ciudadano, hacedor por excelencia de ciudad y urbanidad, de actuar e interac-

Áreas verdes en una zona del centro de Puebla. © Pedro J. Berruecos Vila





Fuente en el Centro Histórico de la Ciudad de Puebla.

© Pedro J. Berruecos Vila

tuar en su propio entorno físico y social, es la base de una economía que, en su sentido más noble, le pertenece por natura y derecho. Para que esa facultad se posibilite, hay que deconstruir el marco legal y administrativo pernicioso que sistemáticamente “hamsteriza” al ciudadano. Reconstruir el marco legal, desmontarlo, pieza por pieza, sin colapso ni derrumbe, para sustituirlo paulatinamente por un marco que habilite al ser humano, al ciudadano, a su escala y en uso de todas sus facultades, como el histórico y legítimo constructor de ciudadanía y ciudad. Considerar al habitante y sus medios como el principal recurso de la ciudad es asunto, una vez más, de satisfacer las necesidades o resolver los problemas con recursos propios *in situ*, es decir, a escala humana, lo más cerca de donde se producen o se manifiestan esos

problemas o necesidades. Para satisfacer también *in situ* el deseo, el anhelo y las aspiraciones de una vida mejor. Es la educación, el cuidado y la protección de forma territorializada.

Tomemos el caso de la educación de nuestros hijos: usualmente pensamos que debemos esforzarnos para ofrecerles la mejor escuela, que generalmente queda fuera de nuestro barrio. Queremos que “salga adelante” y tenga una vida mejor. No entendemos que la mejor escuela es la del barrio, pues es allí donde se construye la sociabilidad, dentro y fuera de la escuela, que es donde se tejen los lazos sociales y de responsabilidad, de sostenibilidad, de perdurabilidad, arraigo y dignidad del individuo. La escuela física en la era de internet enseña a tolerarse y a socializar. El barrio es su territorio fértil. La escuela es ante todo responsabilidad del vecino y luego del colectivo. Partir del terruño debe tener la finalidad de regresar, para enriquecer el lugar propio y vivir mejor, aportando de afuera lo que faltaba adentro, trayendo la demostración, lo diverso, enriquecido a partir de la diferencia. Donde están los afectos, los recuerdos, las relaciones, está la oportunidad. Y es así que la ciudad se nutre del afuera.

Tomemos ahora el caso de los ancianos. Asumirlos como una responsabilidad local es pertinente, en lugar de deportarlos y reducirlos al anonimato del ancianato, cual deshechos aguas abajo, acrecentando flujos y concentrando impacto. Vale por caso que, en Europa, esto no es un asunto de menor importancia: la vida de los europeos se alarga cada vez más, lo que tendrá un importante impacto sobre todos los países de la Unión. Las estadísticas señalan que en el 2030, cada dos personas, a falta de hijo, tendrán que cargar con un anciano (European Commission, 2015). Eso significa que faltarán 20.8 millones de personas en edad de trabajar (6.8 % de la población), en una Europa que tendrá 18 millones menos de niños y jóvenes que en la actualidad.

## Una ciudad segura

La seguridad nunca surge como resultado sostenido de medidas de represión, ni siquiera de vigilancia. Tampoco es el resultado de la apropiación del habitante de su lugar de vida, compartido con el otro. El civismo y la seguridad son el resultado del interés común generado por la frecuentación repetida y sostenida del espacio público, cuando es sitio de urbanidad, de intercambio, de trabajo y de juego, de convivialidad con los demás, cuando es aventura, goce puro y simple del lugar, y no lugar de simple circulación.

Paradójicamente, la frecuentación del lugar no es posible sino en seguridad. Aquella la facilita y a la vez depende de ella. Son directamente proporcionales la una de la otra. Las dos conllevan y dependen a su vez de la apropiación colectiva del espacio público, que hace que la seguridad del uno dependa de la del otro, porque el valor de los bienes del uno se establece en relación con los bienes del otro. De nuevo, es la noción del interés común lo que lleva a la responsabilización del habitante con respecto al hábitat.

Proponer patrullas policiales o vigilancia por medio de cámaras de video es quizás conveniente para castigar la excepción o evitar la impunidad, en conjunción con leyes y tribunales. El error es considerarlas como medidas suficientes de prevención

porque terminan por ser contraproducentes ocasionando el efecto no deseado de la des-responsabilización del ciudadano. Es así como la cámara y las fuerzas vivas del orden, más que seguridad, pueden significar lo contrario: inseguridad. Porque imponen el anonimato y la desconexión. El habitante y el visitante ya no basan su seguridad en el conocimiento o inteligencia del lugar y del otro y la confianza que le puedan tener, sino en el policía y la cámara. Es un tema crucial en la vida de los latinoamericanos. Porque sin seguridad simplemente no hay economía ni mucho menos ciudad. Hace más de medio siglo, Jane Jacobs escribió en su libro *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas*: “El miedo crea más miedo. Lo que a su vez causa que más personas abandonen el espacio público. Es esencial mantener las calles llenas de actividades”.

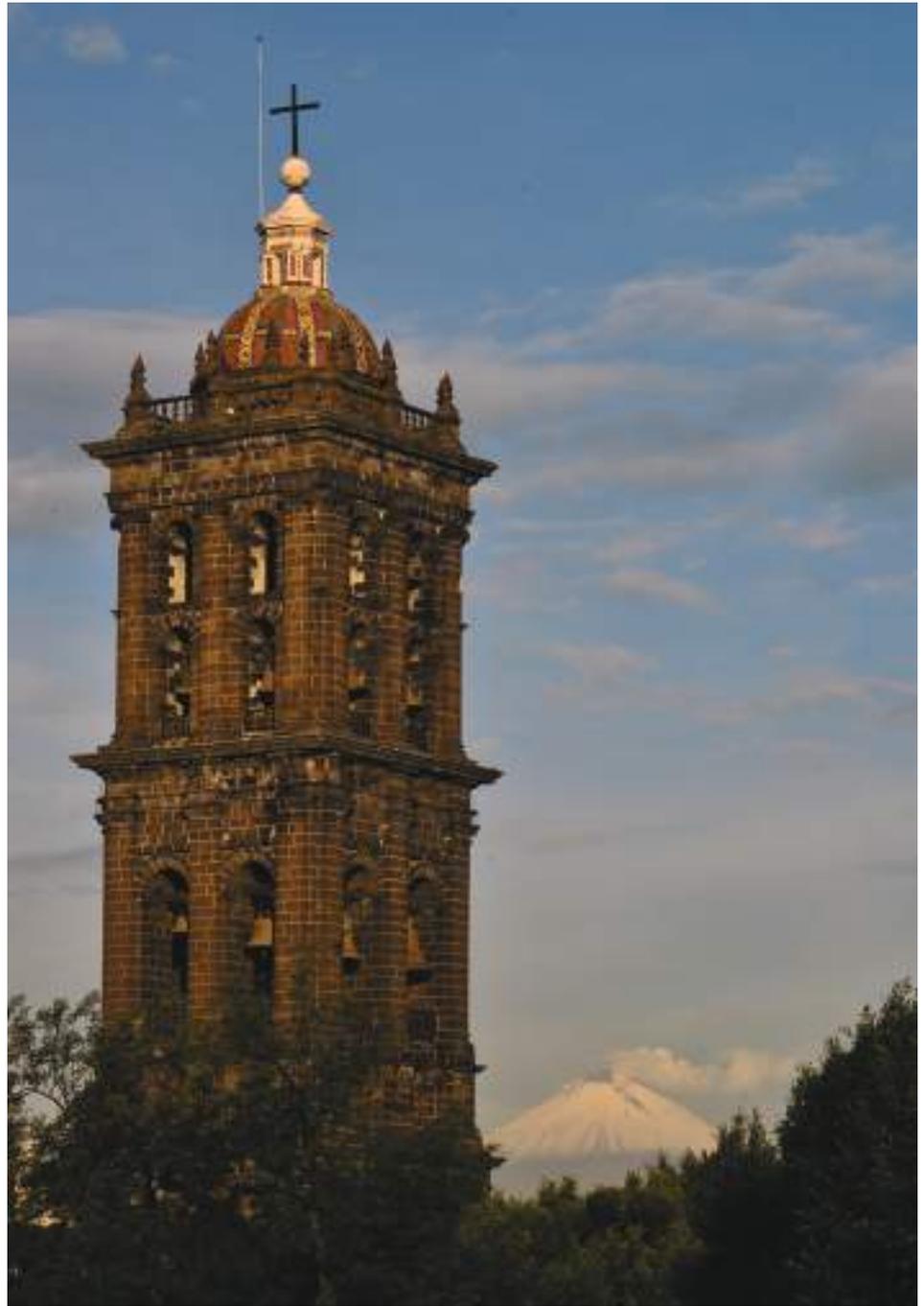
La seguridad de la calle no depende tanto de la “vigilancia” como de controles involuntarios y normas compartidas, inconscientes, puestas en práctica por los vecinos mismos, en su quehacer diario en la calle. Esto es posible en todas partes, incluso en nuestras calles de América Latina. Podemos construir calles bonitas, vigiladas, limpias pero eso no garantiza la seguridad. Son todos actos fallidos mientras la calle permanezca anónima. La solución está en fomentar que la gente asuma la calle como suya, como propia, en hacer vivir la calle, en ejercerlos como ciudadanos, en el uso público que ofrece la calle que es para lo que fue inventada.

## Una ciudad emprendedora y productiva

La economía del huerto, la economía territorializada, propone intervenir la ciudad a la manera de un jardinero que, teniendo muy poco espacio, aspira lograr la cohabitación de una gran variedad de especies en un ecosistema próspero.

La territorialidad propone meteorizar y activar la economía en todo su tejido y en íntima relación con su territorio. Como es ciudad en todas sus partes, multiplica los nodos de encuentro y estadía, en un escenario transitable y compartido de flujos apaciguados. Activa las plazas y frentes de calle, con la intención de restituirle a la calle su urbanidad, su rol de lugar de convivencia e intercambio de decires y cosas, de encuentro entre el ciudadano y el paisano, entre lo público y lo privado. Los mercados periódicos de calle, alternantes entre barrio y barrio, especializados o generales, de víveres o de mercancía, de venta o alquiler, avivan la economía local en conexión estratégica con el territorio propio.

Es propicio entonces promover y activar empresas desde adentro y no entregarse a las foráneas. Las empresas autóctonas frente a la dificultad no se de-localizan, sumando desempleados al sitio, sino que innovan para sobrevivir, apoyándose en los recursos propios, las raíces y los lazos sociales que las nutren y las atan al lugar. Partir a la caza de chimeneas, como se vanagloriaban los alcaldes de antaño, ya no es una salida. Por el contrario, significa correr grandes riesgos: el riesgo de acabar con la economía local y su bagaje de saberes, sus modos ancestrales, su mimetismo con el paisaje. La empresa extranjera se posa cual nave extraterrestre, con sus luces y humaredas, con sus cortinas de espejos, sus grandes estacionamientos, sus cantinas y sus canchas deportivas, con sus propios empleados que



Una de las torres de la Catedral de Puebla; al fondo, el volcán Popocatepetl lanza una fumarola .  
© Pedro J. Berruecos Vila

no salen pero tampoco se quedan ni se integran, ni forman parte del paisaje. Más vale cultivar negocios y empresas locales, naturalmente aclimatadas y asociadas al habitante porque las ciudades, como lo comprendía Jane Jacobs —aquella mujer que salvó el Manhattan del camino corto, hoy fuente de riqueza turística de la ciudad de los flujos—, “no generan nuevas actividades por el simple hecho de existir. Las generan gracias a los diferentes y eficientes agrupamientos económicos y de usos que forman”.

El comportamiento económico de una ciudad decide su existencia misma. La ciudad, por definición, genera su propio crecimiento a partir de su propia economía local. En todas partes donde esto sucede hay ciudad. Una ciudad crece desde adentro como todo organismo viviente.



Cúpula de iglesia, Centro Histórico de la Ciudad de Puebla.  
© Pedro J. Berruecos Vila

Robert Lucas, Premio Nobel de Economía afirma: “las ciudades que lo logran, lo deben fundamentalmente a su capital humano”. Lucas ha sido, desde los años setenta, probablemente uno de los economistas más influyentes en el mundo, desplazando incluso a Keynes. Su principal aporte ha sido en el campo de la teoría macroeconómica, al introducir los fundamentos microeconómicos para justificar los modelos macroeconómicos.

En los tiempos de crisis económicas sucesivas en que vivimos, paradójicamente cada etapa de recuperación produce más riqueza. Esto sin que aumente el empleo, sino más bien gracias a ello. Es decir, se enriquecen aún más unos pocos y empobrecen muchos más. Las soluciones han comenzado a surgir *bottom-up*, desde abajo o desde adentro. Eso explica que el sector del empleo que más crece, el único que lo hace

exponencialmente, es el del servicio, el de la persona a la persona. El empleo del yo te ayudo y tú me ayudas. Es así como cada vez más, primero en Norteamérica y luego en el mundo entero, los comensales prefieren consumir lo local, no sólo por saber lo que realmente comen, sino para sostener o promover la producción, el empleo y la circulación del dinero en sus terruños. El movimiento surgido originalmente en San Francisco en el año 2005 bajo el nombre de *Locavores*, define como *locávaro* a la una persona cuyos alimentos se producen en el entorno *local*. Gracias a ellos, hoy la palabra local invade el mundo. Valga el ejemplo de Nueva York, donde en el 2012, ya la mitad de los restaurantes abiertos entonces se enorgullecían de utilizar productos locales con el sello “Locavore”... en favor del camino corto, de la economía local, de la reducción del efecto invernadero.

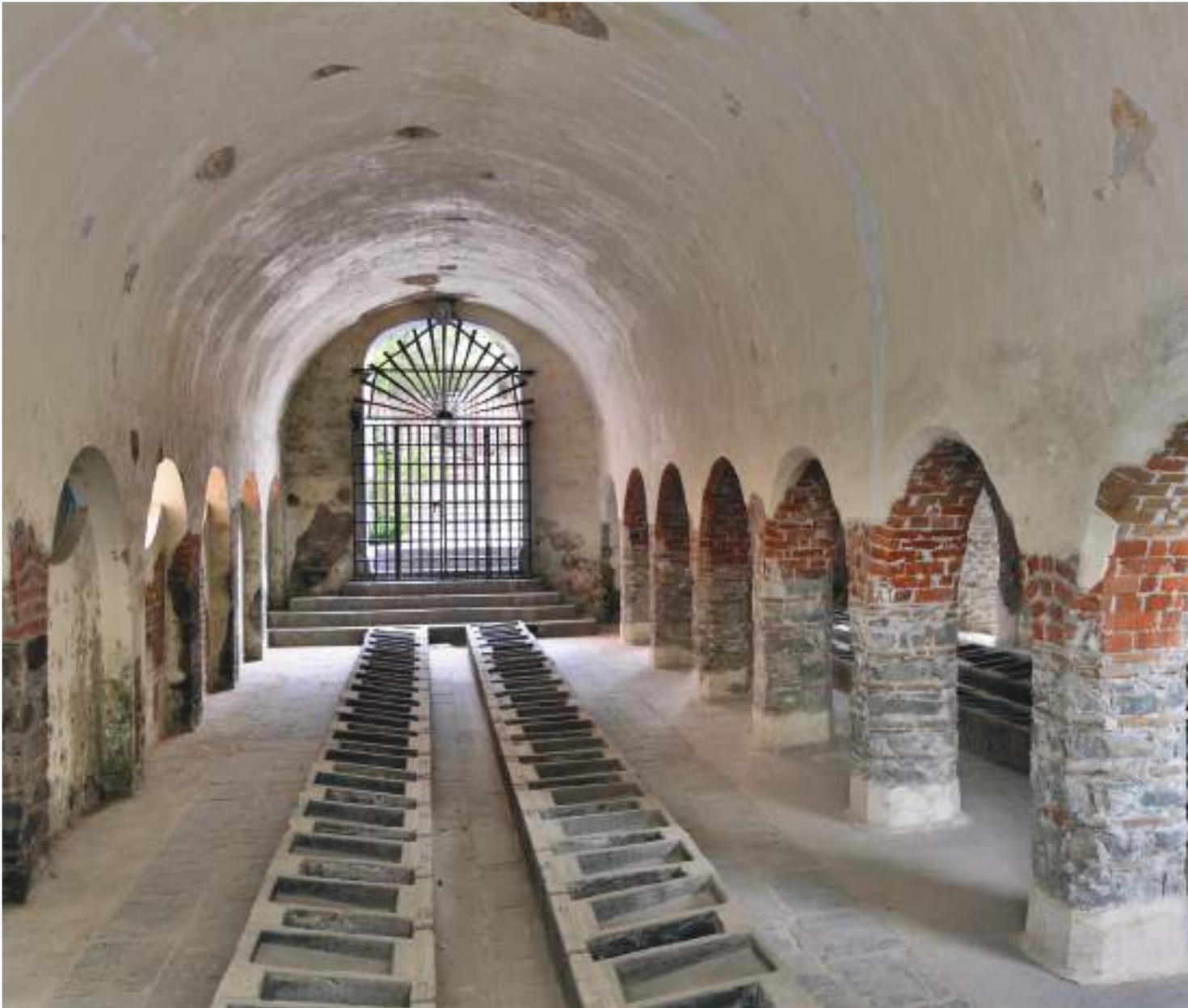
Cabe preguntarse entonces si el “problema” del desarrollo explosivo de la economía informal en el mundo, ¿no será más una solución que un problema? Una economía informal que en términos de personas involucradas, alcanza más de las tres cuartas partes de la población mundial, aunque sin embargo maneja un pequeño porcentaje de la riqueza global y en particular de los recursos no renovables mundiales. Es un fenómeno que los gobiernos en general prefieren ignorar, sometidos al implacable y hegemónico poder de la macroeconomía y de sus agentes, o en el mejor de los casos, llevados por la inmediatez del corto plazo electoral de las masas alienadas.

¿Qué economía es entonces mejor, en términos de sostenibilidad: la formal o la informal? ¿Es que acaso inventos como los de Steve Jobs, Bill Gates o Mark Zuckerberg surgieron de la economía formal? Todos ellos llegaron a hacer lo que hicieron entre amigos, trabajando juntos en un garaje, en ejercicio de la simple urbanidad. Insisto entonces... ¿qué economía es mejor en términos de sostenibilidad: la formal o la informal? ¿Dónde hay mayor capital social? ... Ese que tanto menta Robert Lucas...

## La ciudad posible

La ciudad del Paisaje Histórico Urbano es: *ciudad en todas sus partes*, porque satisface en el camino corto las necesidades de sus habitantes y desarrolla la autonomía política y económica de sus partes, sin segregación; *ciudad transitable*, porque apacigua la violencia de los flujos y restituye así a la calle su función de relación social e intercambio económico, sin segregación; *ciudad compacta*, porque recupera la armonía y sinergia de vida común y sustentable de la ciudad con su territorio.

La Ciudad de los Caminos Cortos no puede vivir ensimismada en la autarquía. Es una ciudad hiperconectada, en red de caminos físicos y virtuales con sus congéneres; es necesariamente diversa y mixta, o no es. Sus calles no sufren de pestilencias infecciosas ni tampoco caen bajo el dominio de los flujos; sus calles son el sitio del paradigma de la felicidad, esa que nos prometimos sin lograrlo en nuestras casas de sillones, radios, tostadoras, televisores, césped y alfombras. Los nuevos artefactos han de inventarse entre todos según nuestras necesidades, para compartirlos en el espacio público, como sucede con los softwares abiertos del ciberespacio, pero en la calle, en el espacio público de la comunicación entre todos, ese espacio que estamos liberando, recuperando. Las calles y bulevares, las plazas y plazoletas, los rincones,



serán así nuevamente patrimonio de todos. Se restituye la ciudad de las cartas postales, cuando la ciudad era canción, ciudades de Calle Mayor, de Palacio de Gobierno, de la Fuente de la Gloria o la Glorieta de la Fuente, el Puente de Hierro, la estación del tren, el Parque Decimonónico, la calle Comercio, la Plaza Bolívar o Juárez, plazas que se repetían infinitamente porque cada pueblo se enorgullecía de la suya, cada uno a su manera... Cada grupo surgido de la atomización de la gran ciudad debe crear en la ciudad compacta sus propios espacios públicos simbólicos, iconos urbanos *a-propiados* por todos, que generen capacidad de resiliencia social. Por eso el patrimonio juega un papel fundamental en la resiliencia de la ciudad.

Para los clásicos, la buena arquitectura era aquella que era cálida en invierno y fresca en verano. En el volumen uno de los diez libros de *De architectura*, el tratado más antiguo que sobre el tema se conserva, Vitruvio nos recuerda cómo los griegos, observando el hígado de los animales salvajes, podían deducir la calidad del aire de un lugar. Pero al igual que las estaciones, los vientos, las lluvias y el sol, los parámetros

Túnel, hallazgo reciente y rehabilitado por parte del Gobierno Municipal de Puebla. © Pedro J. Berruecos Vila



primeros de la composición urbana ya no son lo que eran. Nuestro comportamiento en la tierra ha desajustado la mecánica celeste. La corrección pasa entonces por un cambio de modo de vida ciudadano.

El desajuste se inicia hace 5 mil años, cuando el hombre decide asentarse e inventa la ciudad. Se inicia desde entonces la lenta modificación del paisaje natural y su transformación en lo que es nuestro paisaje urbano histórico. Urbano, porque cada árbol cortado, quemado o plantado, cada grano sembrado, cada mineral extraído, cada tierra movida, cada agua represada, lo fue para la urbe o por ella. El paisaje es definitivamente urbano aunque no incluya casa o camino. A lo sumo es “reserva” que, de existir, se lo debe a la benevolencia de la ciudad. De la ciudad depende su destino aguas arriba y aguas abajo. Mientras la ciudad se contuvo, los daños no fueron sino colaterales y de fácil ajuste. Pero con la obtención de energía fácil a partir de los combustibles fósiles, hace apenas un siglo, la ciudad se desbocó y así se desbocaron también sus erosivas consecuencias.

En América, más que en cualquier otro continente, este drama nos constituye. Surge entonces la pertinencia del camino corto y del paisaje urbano histórico como modelo. Ahora que es técnicamente posible debemos recoger la ciudad y re-contenerla, esta vez sin murallas, con límites abiertos, aunque claros y francos, que nos permitan contemplar la lenta y gozosa recomposición del paisaje. Del paisaje que siempre es urbano.

## El caso Puebla

¿Por qué Puebla? Porque Puebla, Ciudad Patrimonio Mundial, tiene los problemas y contiene extraordinarias posibilidades de soluciones. Por eso la pertinencia de la convocatoria de los expertos que, aunque foráneos, en conjunción con los actores de la ciudad —vale decir expertos urbanos, gerentes encargados del manejo de la ciudad, académicos, comerciantes, vecinos, empresarios, ONG... particularmente sensibles a la propuesta de nuevas maneras de ver que aunque desestabilizadoras de la cosmogonía tradicional—, ostentan en el trabajo en conjunto la capacidad de poner en práctica la pertinencia de la Ciudad de los Caminos Cortos, como salida a la crisis.

La UNESCO la escoge como ciudad piloto por considerar la pertinencia de su puesta, de manera abierta y participativa, “en el camino corto” de una urbanidad recompuesta en su paisaje urbano histórico. No sólo por constituir un patrimonio mundial amenazado por los peores escenarios de deshumanizada “megalopolización”, sino porque paradójicamente y a diferencia de muchas de sus hermanas más “desarrolladas”, conserva entre las sucesivas capas tectónicas de su urbanización, meteorizadas en el caos urbano que hoy la caracteriza, bolsas vivas de células genéticas madre, que se niegan a morir y que constituyen una rara y rica oportunidad de resiliencia histórica.

## Puebla y su paisaje

Puebla es una ciudad fundada como gesto de apropiación y dominación de un territorio. El conquistador y su iglesia la colocaron, soberbios, en el mero centro de fertilidad de la planicie, allí donde los sedimentos milenarios son más profundos.

Generalmente las ciudades no se fundan sino que nacen al azar de las acumulaciones de conveniencias, intereses y coincidencias. Esto las coloca naturalmente donde no perjudican lo que vienen a disfrutar. Por eso preservan y protegen la riqueza agrícola desde la ladera del cerro, apegadas al manantial o en la rivera más alta y rocosa del río. Raramente se dan en el centro, donde en general el valle concentra la escorrentía y con ella los sedimentos fértiles, sitio de inundación o al menos de humedad ávida de grano seco.

Puebla, a diferencia de Cacaxtla, Tlaxcala, que la observa desde el piedemonte, nace de un gesto de soberbia: Puebla ocupa. Designio o sino que la define y la persigue desde entonces.

Finalmente en la segunda mitad del siglo XX, convencida de que ya no necesita del sustento de su tierra, la ciudad de Puebla se extiende desatada más allá de sus límites, arrasándolo todo de urbanización, como la lava imparable de sus volcanes.

No fue una sorpresa descubrir durante el primer taller impartido en Puebla que sus ciudadanos, incluyendo sus autoridades, puestos en la necesidad de intervenir su barrio para mejorar su calidad de vida, como históricamente lo hicieron sus ancestros, perciben hoy al corpus jurídico del ordenamiento urbano como un obstáculo o por lo menos como un instrumento, si no ineficiente, insuficiente. Constatan en todo caso —objetivo principal del taller—, que el habitante o ciudadano común se encuentra hoy impedido de ejercer el máximo atributo que lo define como tal: el de edificar, construir con sus vecinos su propio pedazo de ciudad y por ende de cultura.

Este aspecto, considerando el nuevo y último Finisterra, y la necesidad consecuente de recoger nuevamente su camino, es fundamental. Muchos, conscientes o no, sea por sobrevivir en tiempos de desempleo crónico cuando no de desastre natural, están regresando a la ciudad. La ciudad, en efecto, está recobrando su cauce —o más bien su asiento— original. Lo está haciendo, mal que bien, las más de las veces desde la informalidad. La ciudad histórica, esa que sumaba de 3 a 5 mil años de lenta evolución, la de los caminos cortos, está retomando su camino.

A veces lo hace *formalmente*, aunque muy tímidamente desde adentro, como lo demuestra la creciente popularidad y puesta en valor de los centros urbanos históricos. Pero sobre todo, se recobra *informalmente*, avasalladoramente desde afuera, en los llamados barrios “espontáneos” o “informales” de la periferia, y también desde adentro, en algunos barrios muy deteriorados del centro de la ciudad y por eso invadidos por los que menos tienen.

El desarrollo siempre creciente de la economía de escala, la de la ciudad de los flujos, no sólo ha dejado de generar empleo, sino que produce un impacto ambiental insostenible. Porque su productividad y rentabilidad ya no dependen del hombre sino de la máquina. La moderna ciudad de los flujos, la de las grandes infraestructuras (de canalización, de transporte, de producción, de servicios), aunque cada vez más eficiente, ha dejado de ser eficaz en términos de calidad de vida y sostenibilidad.



Antiguo mapa de la ciudad. En él puede leerse: “La nobilísima y muy leal Ciudad de los Ángeles fue fundada en 1531 a 16 de abril, gobernada la España [por] el Emperador Carlos V y la Católica Iglesia, la Santidad de Alejandro VI”.\*

CC BY-NC-SA 2.5 MX

El cáncer de los *subprimes*, que afecta no sólo a casi todas las ciudades de la gran planicie central norteamericana sino a las urbes de Europa que no se encuentran en la ruta de la gran inundación *megalometropolitana*, tiene síntomas claros e inequívocos: depresión económica, deterioro o ruina inmobiliaria, discriminación o desintegración social, éxodo. El origen y evolución de esta tendencia ya no es secreto para nadie. Tiene que ver con el desapego de la ciudad contemporánea de su base económica socioterritorial original, de esos recursos locales que la distinguieron de las demás y que le permitieron desarrollar modos de producción propios. El desapego a una cultura más creativa que diversa, social y funcionalmente. Una cultura de saberes y destrezas que súbitamente secuestrados y puestos en beneficio del desarrollo hegemónico y avasallante de una industria específica y fuera de escala y excluyente (automotriz, textil, química...), determinó paradójicamente su ruina, al ser superadas por otras ciudades de la región o del mundo, en mejores circunstancias competitivas (mano de obra, recursos, fiscalidad). A partir de allí obtuvieron breves períodos de prosperidad que fueron disfrutados sin reparar en la gravedad que tiene la pérdida de una economía histórica local, diversa y compleja, construida en el tiempo largo de la cultura del lugar y de sus características particulares, de sus maneras y saberes, desarrollados con el legado histórico de sucesivas e innumerables generaciones. Maneras y saberes que generalmente se pierden en el tiempo corto de una, o cuanto más dos generaciones, cuando se dejan de un lado por atender la oportunidad de un desarrollo efímero y artificial.

Hoy esos mismos síntomas se manifiestan en las ciudades de la planicie central mexicana. Cabe entonces preguntarse si le conviene a Puebla seguir atrayendo chime-



neas, como desafortunadamente lo hicieron en su momento la mayoría de las ciudades del primer mundo; si está dispuesta a perder sus saberes y tradiciones a cambio de empleos efímeros, esos que convierten a sus artesanos y agricultores en obreros deslocalizados; si ha de seguir deshaciéndose de su economía histórica y territorializada por hacerse de una economía efímera y fuera de escala. El ambulante —por ir al grano— ha de entenderse no como un problema, sino como la manifestación de una economía que se niega a morir. Como parte de la solución. La talavera y la loza poblana, los tapetes de lana de Hueyapan, los objetos de ónix de Tecali, la artesanía de madera de Puebla, no sólo se han quedado fijados en productos cada vez más banales y caricaturalmente “folclóricos”, sino que están a punto de desaparecer a favor de la quincallería internacional de objetos de plástico producidos industrialmente y de poco valor, de esos que se encuentran en cualquier parte del mundo.

¿Qué será de Puebla, la de los caminos cortos, si Puebla la de los flujos sigue devorando su propio territorio?

¿Qué pasará en Puebla si, como en Detroit o Saint Louis, no sólo el centro sino su periferia —la que se desarrolló en los años sesenta, setenta y ochenta— se está despoblando?

¿Qué destino ha de tener Puebla cuando se ilusiona con el desarrollo de un gran eje industrial, masivamente automotriz, que no tiene otra atadura territorial que el bajo costo de su mano de obra?

¿Qué pasará cuando las fábricas migren deshaciéndose una vez más de sus obreros, cuyo refugio invariable y final será, cuando no allende la frontera más allá de Puebla, el suburbio gris y sin fin de su vecina, la gran capital, megalópolis y sumidero central de todo el país?

¿Le sucederá lo mismo que a Detroit o Saint Louis por haberse alejado de la razón de ser de la ciudad, del sentido mismo que la justifica y le da origen, una socioeconomía en sinergia con un paisaje de volcanes, expresión de particularidad y carácter, de diversidad y mixticidad?

¿Es que acaso un centro histórico, patrimonio mundial, puede sobrevivir convertido en centro comercial, turístico y pintoresco, rodeado de inmuebles que se desvalorizan y barrios que se despueblan, en una ciudad que se aleja cada vez más de su centro?

Si sigue así, el territorio de Puebla habrá perdido su gentilicio y, con él, no sólo su paisaje urbano histórico, sino la economía que hacía de su gente, su ciudad y su territorio, un paisaje. La corrección pasa entonces por un cambio de modo de vida ciudadano.

El futuro que aguarda a Puebla es negro si persevera en su designio, si persiste en manchar su tierra de urbanización. Por eso ese fue el tema, más que pertinente, de trabajo en los talleres.

## El ámbito de las soluciones

No es casualidad, sino más bien causalidad, que lo “local” se haya impuesto como voz dentro de lo global. Nos señala que nuestra salvación pasa por resembrarnos en nuestra realidad natural, en ese terruño que ya no es símbolo de aislamiento sino la parte del mundo que nos toca a cada uno cuidar para así poder sobrevivir todos: el paisaje histórico urbano. La recomposición del territorio constituye hoy, y para cualquier ciudad que se reconozca y asuma como tal, un objetivo imperativo y primordial. Para lograrlo, la ciudad ha de recogerse y compactarse en la razón que constituye su paisaje de vida.

Es evidente, en lo que a Puebla se refiere, que hay muchas Pueblas, no es sólo la ciudad histórica. Toca identificar los centros con vocación de ciudad que, sembrados en el valle o inundados por el derrame, también son ciudad. La resiliencia del territorio pasa por consolidarlos según el modelo, por supuesto perfectible, de la Puebla original, no de la ciudad histórica sino de la ciudad en su historia, ahora posible gracias al *Here comes everybody* (Shirky, 2008) de la nueva era cibernética, de la información democratizada.



Capítulo 3

# Metodología



## 3. Metodología

### Urbanidar al infraestructurador

*Urbanidar* es comprender y gestionar la ciudad desde “la vecindad”, entendiendo como “vecindad” a la forma urbana y social primera, célula genética de la ciudad, de su tejido y su trama, y de su acontecer. *Urbanidar* es siempre posible desde abajo, desde los núcleos básicos de vida urbana, a escala humana: a nivel de la calle, las casas y edificios, el barrio.

Los gerentes, planeadores, gestores, profesionales, políticos, académicos, representantes de fundaciones asistenciales u organizaciones no gubernamentales, los dotadores de infraestructura, todos *infraestructuradores* urbanos, que actúan desde el poder político o económico, han de resituarse y repensar su gestión desde la voluntad o deseo del simple ciudadano cuando el objetivo es mejorar su entorno de vida. Lo que priva no ha de ser la experticia de la autoridad ni su oficialidad o representatividad, sino la competencia del ciudadano, la legitimidad con la que cuenta cuando no delega sino que asume su responsabilidad como generador de vecindad y de historia.

### Intervenciones urbanas vecinalmente concertadas

El primer taller, impartido en Puebla a principios del 2015, consistió en situar a los *infraestructuradores* participantes en el rol de simples habitantes en la situación de tener que mejorar su entorno urbano mediato e inmediato. Puestos en esa situación, evaluarían y compararían la eficacia de intervenir la ciudad desde arriba o desde abajo, desde la autoridad o desde la condición de vecino, desde la experticia o desde la competencia. Se trató de una invitación a la toma de conciencia, no sólo en cuanto a lo pertinente de un cambio en los puntos de vista, desde arriba o desde abajo, sino en relación con las trabas y dificultades que desde los dos extremos obstruyen la forma articulada e histórica de hacer ciudad.

Con ese objetivo propusimos la inmersión de los participantes en la realidad de la puesta en urbanidad del medio urbano, toda vez despojados de sus prerrogativas como *infraestructuradores* de los grandes organismos, instituciones u organizaciones ciudadanas, entidades gestoras de la ciudad. Entidades éstas que, en gran medida, se caracterizan por responder a intereses propios, ensimismadas en la hiper-



trofia generada por la necesidad autoinducida de simplificar y homogeneizar, por controlar y dominar, o simplemente por perdurar y crecer. Es así que por querer comprender y atender los problemas producidos por la permanente evolución orgánica de la ciudad, los infraestructores terminan optando por la “reducción” de los mismos, cuando obstruyen o simplemente eliminan, más que resolver o atender, los procesos y mecanismos propios y complejos de una economía urbana en la que participan todos los habitantes según su escala. Es así como las organizaciones, por mantener un orden predeterminado, se vuelven enemigas de lo aleatorio y sorpresivo, y por ende, de la confusa, congestionada y por lo tanto compleja creatividad de los ciudadanos, en permanente interacción entre sí, en la fábrica de urbanidad. Porque lo imprevisto y lo creativo mal podrían figurar en los planes, y por eso entra en juego su eficiencia.

El proceso de inmersión de los infraestructores puestos a trabajar en “la fábrica ciudadana de la ciudad”, como vecinos/habitantes de un barrio específico de Puebla, a partir de las nociones de la Ciudad de los Caminos Cortos, implicó familiarizarlos no sólo con la teoría urbana expuesta en el capítulo anterior, sino con una muy específica metodología de trabajo, producto de casos reales de “intervenciones socialmente concertadas”: experiencias de elaboración y realización de proyectos urbanos, algunas extendidas al paisaje urbano histórico, en distintas partes del mundo (Venezuela, Laos, Francia) por Felipe Delmont, y misiones correctivas en Ciudades Patrimonio Mundial en Latinoamérica, bajo la dirección de Nuria Sanz. Experiencias éstas que sirvieron, como se dice popularmente en Italia, *conceptualizzare facendo*, “conceptualizando sobre la marcha”, para demostrar la pertinencia de la “intervención urbana vecinalmente concertada”, como instrumento de “habilitación” de la Ciudad de los Caminos Cortos.

El proceso de inmersión de los infraestructores implicó familiarizarlos con la teoría urbana y con una metodología basada en casos reales.

© Felipe Delmont



La metodología se dirige hacia una toma de conciencia progresiva de los participantes, en la que descubren nuevas soluciones y reconsideran decisiones: reurbanizan la ciudad.

© Ayuntamiento de Puebla

Esta metodología no sólo pautó la experiencia de los participantes del primer taller en la simulación de este tipo de intervención, sino que determinó la estructura y dinámica de desarrollo de los tres talleres subsequentes.

## Un método para “reurbanizar” la ciudad

La metodología estratégica de involucramiento social en la habilitación o conducción urbana propone *conceptualizare facendo*. Se refiere al trabajo permanente de producción y evaluación, empírica y concertada, de la intervención urbana o de su proyecto, involucrando en su conducción a la comunidad de vecinos. Partiendo de sus necesidades y aspiraciones, confrontándolas con las de las demás comunidades, surge el acondicionamiento del espacio de vida, privado y colectivo, según las circunstancias locales inscritas en los límites, oportunidades y retos globales imperantes (vecindad, paisaje, región, mundo), en un reacomodo y puesta en valor permanente de su “hábitat en la tierra” o ecúmene.<sup>1</sup> Este accionar incorpora a todos los actores en una faena permanente, donde la toma de conciencia progresiva de los retos permite descubrir nuevas soluciones y maneras, constatar sus consecuencias y eficacia, obligados a reconsiderar las decisiones y afinar las maneras constantemente: se trata de un método de “reurbanización” permanente de la ciudad, en la fábrica continua del paisaje urbano histórico.

## Entre todos

Hoy, este reacomodo de la noción de hacer ciudad tiene estrecha relación con el asentamiento progresivo del ser humano en los nuevos espacios de la red cibernética. Más aún, el espacio real y el virtual se retroalimentan en una espiral sin fin. Internet ofrece la posibilidad de juntarnos en lo distinto, en igualdad sin ser iguales, tolerancia

1. La ecúmene (del griego οἰκουμένη, oikouménē, “[tierra] habitada”) es el conjunto del mundo conocido por una cultura (Diccionario Manual Griego, p. 149). Generalmente se distingue como aquella porción de la Tierra permanentemente habitada, en contraposición al anecúmene o áreas deshabitadas o temporalmente ocupadas.



esta que hace incómoda y difícil la segregación o el chovinismo en la realidad del ecúmene enchufado, por no decir cibernéticamente conectado. Esto quizás explica el fenómeno del populismo, nacionalista o religioso, imperante en las poblaciones que menos acceso tienen a las redes cibernéticas y sus tecnologías, en los estratos sociales que constituyeron el denominado “proletariado” de las grandes revoluciones sociales del siglo XIX y gran parte del siglo XX, y que eran tradicionalmente, al menos en las ciudades, los menos conservadores. Hoy las manifestaciones de “ocupas” no tienen el tinte uniforme, gris o azul, de aquellas concentraciones revolucionarias. Convocan, por el contrario, a la diversidad en el descontento. Ese estado de cosas propone entonces asimilar la enriquecedora experiencia virtual del “foro internet” como estrategia en la búsqueda de soluciones aplicadas a la realidad. Si en un primer tiempo la ciudad impuso su imagen en el espacio cibernético, hoy es el espacio cibernético lo que está imponiendo sus formas en la realidad de la ciudad.

A semejanza de los programas *open source*, que son de todos porque no son de nadie y que logran escapar a los poderes muy vigilantes sin otorgar regalías (Linux,



Las intervenciones socialmente concertadas permiten hacer ciudad asumiendo la complejidad de los comportamientos sociales.

© Pedro J. Berruecos Vila



Wikipedia, por sólo citar los más conocidos), en cuestiones de ciudad, barrio, monumento, patrimonio, paisaje y territorio, y en tiempos de cambio permanente impuesto por la revolución cibernética, necesariamente hay que trascender las disciplinas y áreas tradicionalmente involucradas —vale decir, urbanismo, infraestructuras, vialidad, servicios sociales y recreativos, educación, economía, cultura— por acceder, sin tapujos, a los otros aspectos que intervienen activamente, como lo son el político y el ciudadano. Desde esta nueva aproximación de inspiración cibernética, se encuentran las líneas de avance de la intervención en el necesario reacomodo social y espacial de la ciudad.

Los planes preparados meticulosamente en abstracto, el “planeamiento” clásico, casi siempre colapsan ante una realidad en permanente mutación. Las intervenciones urbanas socialmente concertadas en cambio son un *work in progress* permanente, que permite asumir la complejidad de los comportamientos sociales y la infinita diversidad de casos y situaciones.

## Un marco lógico para una intervención urbana vecinalmente concertada

Este *work in progress* requiere sin embargo de un método sencillo, que no pretende sistematizar un modo de proceder, sino que intenta definir un marco lógico,<sup>2</sup> una estructura de soporte al diálogo entre los distintos actores y su trabajo concerniente a un lugar específico. Un instrumento de avance que nos permita recorrer caminos, desconocidos y sorprendentes, como los que nos llevan a componer con nuevos y siempre cambiantes modos de vida urbanos.

Está claro que ciertas precauciones, verificaciones y pasos previos han de tomarse en cuenta, así como también las condiciones que, sin ser suficientes, hayan de considerarse necesarias.

La clave del marco lógico está en tener claro desde el principio el resultado que se quiere. Saber lo que se espera, lo que se busca, establecer la meta, la *imagen objetivo*. De manera que la primera piedra del marco lógico es también la última. Es lo lógico. Para establecer la *imagen objetivo* es necesario saber no sólo si es pertinente, sino tener la seguridad de que es factible y viable.

Para lograrlo se hace necesario incluir, sin excepción, a todos los implicados o afectados por el proyecto, tanto dentro como fuera. Se trata de darle a todos la oportunidad de ser actores. Porque ni los consultores ni el ente que los contrata son “propietarios” de los problemas por resolver.

### 1. Incluir a todos los implicados

La identificación de los implicados es fundamental, a saber: los responsables del proyecto, los que se beneficiarán del proyecto y los que quedarán afectados por el proyecto.

### 2. Legitimar al habitante con respecto a su hábitat

*Desestigmatizar al habitante y su hábitat.* Desde afuera y también desde adentro. Esto es, provocar en el habitante un cambio de actitud. Desde la indiferencia hacia la iniciativa, generando un cambio de la imagen que tiene de sí mismo y de su hábitat, así como la que proyecta y en consecuencia tienen los demás.

2. La metodología aquí presentada se basa en parte en el método del marco lógico desarrollado por la USAID.



Guiados por Sergio Vergara, Gerente del Centro Histórico y del Patrimonio Cultural, los participantes de los talleres recorren las calles de la Ciudad de Puebla. © UNESCO

*Arraigar el habitante en su hábitat.* El habitante como sujeto y no objeto de la intervención.

*Comprometer al habitante con su hábitat.* El habitante como responsable de poner el hábitat en valor y de que éste perdure, en tanto es asumido como patrimonio in-negociable.

### 3. Asentar sus expectativas

Una vez reunidos los que son, la tercera condición y justificación fundamental de una *intervención urbana socialmente concertante* reside en garantizar que el propósito o resultado esperado cumpla con las expectativas y necesidades reales de los habitantes. Además, se ha de garantizar que no sólo sea factible sino sostenible. Garantía esta que debe verificarse en forma permanente (los indicadores). Por eso no se comienza hablando de lo que se quiere hacer (las acciones), sino de lo que se espera (el resultado). El propósito de una intervención urbana socialmente concertante ha de ser, por lo tanto: *pertinente, factible y sostenible*.

### 4. Adoptar una imagen objetivo concertante

Por otra parte, la imagen que se tenga o se presente de este propósito o resultado esperado ha de ser imperativamente *concertante*, imagen y no simplemente objetivo, porque es así que esta mantiene su complejidad. La imagen concertante se refiere a las causas y no a los efectos (por ejemplo: “enfrentar el tsunami”, en vez de “construir muros de arena”). Es así que no sólo es pertinente, factible y sostenible, sino que lo es a escala de los implicados, es decir, a su alcance y como resultado de su propio emprendimiento o voluntad. La imagen concertante trasciende la realidad de los problemas. Es la luz al final del túnel: una imagen que convoca, compromete y motiva.

## Los tiempos de la escogencia estratégica

Una vez definido el marco de actuación —lo que queremos, quiénes somos, el contexto y las circunstancias—, las intervenciones urbanas concertadas son concebidas en tres tiempos, en un proceso permanente de escogencia estratégica:

1. El tiempo de definir ambiciones y márgenes de maniobra
2. El tiempo de cruzar certidumbres e incertidumbres
3. El tiempo de validar y decidir

La idea es facilitar la construcción colectiva de las decisiones, maniobrando con un sistema de selección estratégica. La intervención urbana en todos sus aspectos (planificación, proyecto, programación, realización y manejo) es un proceso continuo y cíclico, que revisa y redefine todo, incluyendo la imagen objetivo, a medida que se va precisando. Así se trabaja sobre la base, no de ideas inamovibles sino del compromiso entre gente que confía en su competencia y en la experiencia que el proceso le va

brindando. Es decir, sin delegar la responsabilidad a “personas expertas”, trabajar con “personas competentes”, lo que es muy distinto.

## Un enfoque cíclico, subjetivo y focalizado

El enfoque asume la complejidad sin querer simplificarla. No se trata entonces de elaborar estrategias sino de trabajar de manera estratégica. En vez de jerarquizar las escogencias u opciones, establecer conexiones estratégicas entre las decisiones. Ya no es el rango de importancia de una decisión lo que cuenta, sino la conexión u efecto que una decisión pueda tener en otras decisiones. En el ciberespacio, la consigna del enfoque es: *release early, release often*, “proponer temprano, proponer a menudo”. Porque, mientras más rápido se revele o identifique el error o la equivocación, mejor será. Esto descarta viejos paradigmas, tales como:

- *Linealidad*. Atacar una cosa a la vez.
- *Objetividad*. Evitar los sesgos personales o sectoriales.
- *Certeza*. Establecer todos los aspectos de la situación.
- *Globalidad*. No hacer las cosas a la mitad.

Y propone trabajar con nuevos criterios:

- *Cíclicamente*. Sin perseguir la linealidad.
- *Subjetivamente*. Sin perseguir la objetividad.
- *Con incertidumbre*. Sin perseguir la certeza.
- *Enfocando*. Sin perseguir la globalidad.



Más que informar o inducir decisiones, la metodología de los Talleres de Participación Social busca construir y descubrir caminos para tomar decisiones concertadas. © Felipe Delmont

La concertación es más que un requerimiento obligado para “hacer pasar” las soluciones o las propuestas. Es fácil detectar cuando el consenso se logra de manera artificial, con una buena estrategia de comunicación o un buen *lobbying*. Porque así sesgada, generalmente no conduce a las mejores escogencias.

Las intervenciones urbanas vecinalmente concertadas han demostrado incidentalmente que las normas de linealidad, objetividad, certeza y globalidad no tienen pertinencia en este campo. Pues no es cuestión de que se aprueben las propuestas, sino de emprender e incluso desencadenar un proceso permanente, concertante, de análisis y escogencia estratégica. Un proceso para construir o descubrir vías, libres e inesperadas, que conduzcan al resultado anhelado. El método propuesto cuestiona la gestión tradicional de intervenciones “participativas” que se reducen a informar o a lo sumo a inducir, decisiones preestablecidas.

Esta forma de “aproximación” ha demostrado ser eficaz en el desarrollo de intervenciones urbanas vecinalmente concertadas, tomando en cuenta la complejidad del medio urbano y de las relaciones entre sus habitantes, conscientes de que generalmente las condiciones y circunstancias imperantes cambian rápidamente “sobre la marcha”, asumiendo que la capacidad creativa y de respuesta del habitante es insuperable cuando se dan las condiciones para que se manifieste. Una metodología que no reduce ni simplifica la complejidad de lo que es hacer ciudad.

## La caja de herramientas

La caja de herramientas de una intervención urbana vecinalmente concertada en un marco lógico debe estar bien provista. No está destinada para el trabajo del



Gabriel Navarro, Secretario de Desarrollo Urbano y Sustentabilidad y participante de los talleres, expone ante sus compañeros. © Ayuntamiento de Puebla



La exposición del arquitecto y urbanista Felipe Delmont incluyó demostraciones de software para el análisis de áreas de decisiones interconectadas. © Ayuntamiento de Puebla

experto sino para el trabajo interactivo de grupos de personas que tienen distintas perspectivas en la solución de los problemas. Las herramientas comúnmente utilizadas son:

- Método del marco lógico (MML)
- Método del enfoque de escogencia estratégica (EEE)
- *Software* para el análisis de áreas de decisiones interconectadas (AIDA)
- *Software* de asistencia a la escogencia estratégica (STRAD)
- Método para establecer un consenso de libre albedrío (METAPLAN)

A pesar de que son herramientas útiles, conviene precisar que las herramientas se hacen al trabajar y deben usarse hasta que dejan de servir. De suerte que cada situación requiere su propia herramienta. Lo importante es tener en cuenta que no son un fin en sí mismas.



El trabajo en equipo y la colaboración entre infraestructores, motor de cada uno de los talleres. © Ayuntamiento de Puebla

## El principio de Sutton redefinido: no es el dinero sino el goce

Para exponer este método de enfoque estratégico de manera sencilla, sirva el principio de Sutton, muy utilizado en el mundo de las finanzas y de la gerencia, así como en el de los médicos. El principio de Sutton redefinido es útil para plantear lo que consideramos una condición fundamental para el éxito de cualquier intento de rescate o puesta en valor de la urbanidad en la ciudad por medio de intervenciones urbanas vecinalmente concertadas, en el entendido de que no es la puesta en valor patrimonial o simplemente material sino la del goce lo que ofrece la urbanidad. Entiéndase que es más un ejercicio *per se* que una meta.

### El dinero

Willie Sutton, un atracador de bancos americano, al ser interrogado acerca del porqué sólo atracaba bancos, contestó: “Porque allí es donde está el dinero”. Su razón era tan sencilla que no dejaba lugar a dudas. La suya era una verdad contundente: dada la premura que tenía de dinero y el esfuerzo y riesgo involucrados, era preferible ir directamente donde la recompensa fuese mayor: los bancos. De la lógica de su proceder se extraen rápidamente dos lecciones:

1. Conviene concentrarse en una cosa, en vez de querer abarcarlo todo.
2. Cuando se ha escogido qué hacer, hay que ir hacia donde se pueda progresar más rápidamente.



Superfluo sería señalar que la escogencia de las herramientas es crucial; aunque al respecto Sutton también tenía la suya: siempre llevaba consigo la misma herramienta, su ametralladora Thompson. Consciente de que “no se puede robar un banco a punta de personalidad o puro encanto”, se enorgullecía, sin embargo, de no haber tenido que utilizarla nunca.

## El goce

Lo que nunca se tomó en cuenta, después de la entrevista que consagró e hizo famoso a Sutton, es la aclaratoria que él hizo luego. Sutton nunca dijo que él robaba bancos porque “allí es donde está el dinero”; el periodista lo había deducido de sus declaraciones, siendo el asunto tan obvio. Quiso Sutton precisar luego que él robaba bancos simplemente “porque lo disfrutaba”, cuando en plena faena, atracando el banco, se sentía como nunca. Para él, el dinero era sólo el *popcorn* de la película.

Y es allí, más allá de la teoría, donde reside lo esencial: en el goce. Ésa es la clave para iniciar cualquier proceso concertado de resiliencia social o urbana. Saber identificar y ubicar el goce. Porque el goce ya no está “en la moderna comodidad del hogar”, donde la ciudad de los flujos se empeñó en depositar la felicidad de la pareja, en el living, con sus sillones y sofás, para disfrutar de la televisión en familia; el dormitorio convertido en “habitación”, con cama *king size* y *movie theater*; la cocina y la despensa dotados de la eficiencia de sus artefactos, y, finalmente, el automóvil, la infinita prolongación del hogar. El goce está cada vez más en la ciudad, el auténtico lugar del encuentro, de lo público: en sus plazas, sus parques y jardines, en la calle y sus aceras que nuevamente se expanden, en bulevares peatonales, ramblas y paseos, con cafés, restaurantes, bancos, tiendas y bicicletas. En la Ciudad de los Caminos Cortos:

La tranquilidad urbana, la identificación del habitante con el lugar, la apropiación y el goce de la urbanidad son la base de la cohesión social. © Pedro J. Berruecos Vila

la ciudad compacta, ciudad en todas sus partes, la del arte de la permanencia, la de “bajo los adoquines, la playa”, consigna existencialista de los años sesenta que ya revelaba entonces la visión del posible inmediato, la posibilidad de vivir la ciudad toda, la ciudad de todos.

La tranquilidad urbana, la apropiación e identificación del habitante con el lugar, el arraigo, el goce de la consecuente urbanidad, son la base de la cohesión social. Este goce a su vez permite el involucramiento real, contrario al desinterés. Tiene que ver con la necesidad de supervivencia, con la solidaridad recíproca o “interesada” si se quiere, en relación con un “lugar común” específico; con la comprensión de que la riqueza del uno hace posible la del otro. Su felicidad, su disponibilidad, su supervivencia, son las suyas. Justamente eso hace comunidad al uno y al otro, por eso juntos se potencian, y se valorizan sus reacciones a favor de la calidad de vida.

## Talleres UNESCO para la habilitación del paisaje urbano histórico

El enfoque metodológico anteriormente expuesto presidió el desenvolvimiento del primer taller y marcó la pauta para el desarrollo de los tres talleres subsecuentes. Esta metodología es pionera en la implementación de la “Recomendación sobre el paisaje urbano histórico” (UNESCO, 2011).

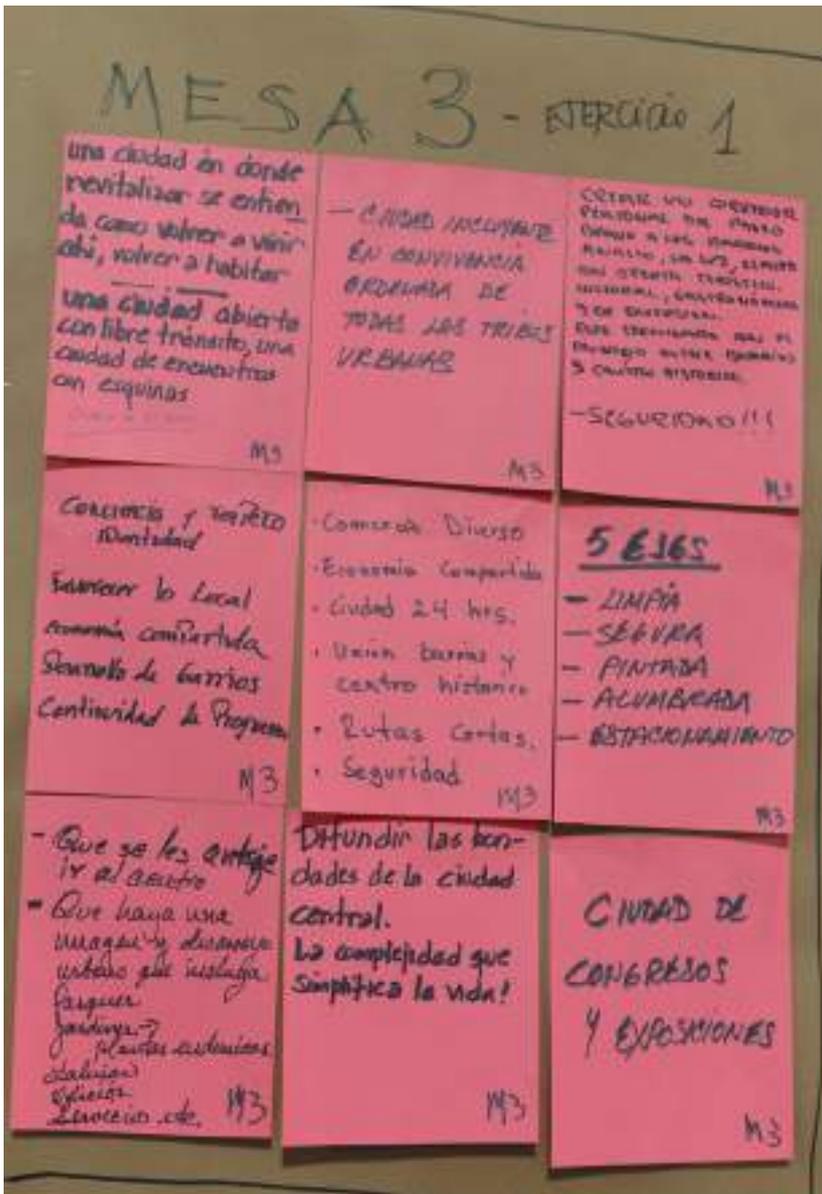
### Objetivos del programa de talleres

Los objetivos del programa de talleres promovido por la Oficina de la UNESCO en México fueron los siguientes:

- Poner a prueba una metodología pionera de diagnóstico, análisis y planificación urbana/patrimonial en América Latina y el Caribe.



“Patrimonio arquitectónico-urbano”, uno de los esquemas trazados por los infraestructores. © Ayuntamiento de Puebla



- Generar un involucramiento técnico del equipo del Gobierno Municipal en el proceso, puesto a ejercer el papel protagónico en el desarrollo de la metodología.
- Abordar un territorio histórico y su paisaje, base de una realidad económica de la ciudad, como unidad de análisis del proceso.
- Generar indicadores que permitan tomar decisiones bien informadas, en términos de política pública municipal y estatal.
- Desarrollar un proceso ciudadano y participativo de consulta, y generar retroalimentación permanente durante el año de trabajo.
- Fortalecer la formación técnica del equipo de trabajo municipal.
- Producir un programa que pudiese conducir a la elaboración de un Plan de Coherencia y Sostenibilidad Territorial del Paisaje Urbano Histórico de Puebla.

## Un proceso plural

Es de resaltar el esfuerzo que se hizo para que la convocatoria fuese plural (1. Incluir a todos los implicados), invitando a participar a los gerentes, gestores o mediadores



Arriba: Nuria Sanz compartió sus experiencias en misiones correctivas de Ciudades Patrimonio Mundial de Latinoamérica.

Página anterior: durante uno de los ejercicios, los participantes enlistaron conceptos con miras al desarrollo de Puebla, Ciudad de los Caminos Cortos.

© Ayuntamiento de Puebla

del planeamiento y manejo cotidiano de la ciudad, no sólo en ejercicio, sino de gobiernos anteriores; así como investigadores, estudiosos, profesores, estudiantes y en particular a diversos miembros de asociaciones de oficios u organizaciones vecinales. Se desarrolló en consecuencia un proceso de coordinación entre todas las instituciones vinculadas y con responsabilidad en la planificación territorial y urbanística del municipio y su área conurbada, confrontadas durante los talleres a la reacción de representantes y líderes de las fuerzas vivas de la ciudad. Fue así que las acciones transversales implicaron el desarrollo de una metodología participativa entre técnicos y ciudadanía, un proceso de intercambio de ideas y reflexiones entre los técnicos municipales y los consultores, cuyo resultado fueron las propuestas señaladas.

### Un proceso concertante

Una vez imbuidos los participantes, no sólo en la pertinencia de trabajar desde abajo, rehabilitando al ciudadano en su rol de hacedor de urbanidad (2. Legitimar al habitante con respecto a su hábitat), sino en la perentoriedad de restituir a la ciudad en su paisaje urbano histórico (3. Asentar sus expectativas); una vez presentados la teoría



de la Ciudad de los Caminos Cortos y el estado de las cosas a escala global, regional y local (4. Adoptar una imagen objetivo concertante), el programa se desarrolló en poco más de año y medio de trabajo (desde noviembre de 2014 hasta mayo de 2016), con el análisis y el diagnóstico de las distintas problemáticas de la ciudad de Puebla. El objetivo era que surgiera y se articulara, a partir de los conceptos expuestos de la nueva teoría, una propuesta concertada entre los distintos actores directamente implicados o no en la gestión y planeamiento de la ciudad, para la puesta en valor y salvaguarda del paisaje urbano histórico de la ciudad. Para lograrlo se realizaron tres talleres puntuales de concertación de aproximadamente una semana cada uno, intercalados en el proceso. Entre cada taller los actores o “infraestructores” convocados fueron de alguna u otra manera midiendo, incorporando y confrontando la pertinencia de los conceptos con su propia realidad y responsabilidad, logrando abordar con otros ojos su ciudad.

### Un enfoque cíclico, subjetivo y focalizado

Se trabajó sobre la base, no de ideas inamovibles sino del compromiso entre gente decidida a llegar al meollo del asunto. Gente legitimada por la pertinencia de su opinión, independientemente de su experticia o de su posición en la estructura de toma de decisiones, empoderada o legitimada por una manera distinta de debatir, que les permitía aventurar su opinión con la posibilidad de recogerla y de afirmar lo contrario después, temprano y a menudo, en una dinámica de ensayo y error, en la construcción del consenso sobre propuestas que de esta manera se revelan y son de todos. Propuestas producidas por generación espontánea, de conexiones directas o indirectas entre una y otras, potenciadas por el reacomodo cíclico de opiniones que

Ante una mesa de infraestructores, Felipe Delmont define los conceptos en los que se apoya la teoría de la Ciudad de los Caminos Cortos.  
© Ayuntamiento de Puebla

el proceso otorga. El proceso implicó un ir y venir sobre los mismos problemas sin menospreciar la complejidad. Esto explica que las temáticas y objetivos de los tres talleres se solapen o se repitan en buena parte de su estructura, no así en su contenido. En efecto, los conceptos, análisis, diagnósticos, propuestas, fueron constantemente objeto de revisión desde nuevos ángulos o con nuevos participantes. Siguiendo la metodología del marco lógico que aconseja hacerlo *cíclicamente*, *subjetivamente*, con *incertidumbre* y *enfocando*.

Aunque los detalles del funcionamiento de los talleres se describen ampliamente en el capítulo siguiente, conviene resaltar aquí que el objetivo, sobre todo en los casos del segundo y tercer taller, era el análisis y debate por parte de los participantes — toda vez recuperada su condición de “infraestructores” —, de la pertinencia y eficacia de los instrumentos políticos, jurídicos, sociales y económicos, relativos a la gestión del territorio, de que dispone la ciudad. Invitándolos a asumir, a partir de los planteamientos conceptuales de la Ciudad de los Caminos Cortos, las circunstancias, problemas y retos de sostenibilidad que enfrenta actualmente la ciudad.

El cuarto y último taller sirvió para esbozar propuestas de ordenamiento y puesta en coherencia territorial de toda la ciudad inscrita en su paisaje urbano histórico.

## Taller 1

“Categorías de integridad constructiva”, uno de los temas tratados por Sergio Vergara, Gerente del Centro Histórico y del Patrimonio Cultural. © Ayuntamiento de Puebla

Plantear la vigencia y perfectibilidad del paisaje urbano histórico como modelo de asentamiento humano sostenible, y esbozadas sus maneras y atributos en la teoría de la Ciudad de los Caminos Cortos como instrumento metodológico para su salvaguarda y puesta en valor, fue uno de los propósitos fundamentales del Taller 1.



Así como ensayar una forma distinta y consecuente de hacer ciudad, en el sentido noble de “ciudad rica de compleja urbanidad” y no de “ciudad esterilizada de simple urbanización”. Estas fueron las bases experimentales y constituyentes del programa UNESCO sobre el paisaje urbano histórico. Durante año y medio se dio curso a un proceso de confrontación de estas nuevas ideas de “urbanismo” con las tradicionales en plena vigencia y desarrollo, en una Ciudad Patrimonio Mundial como lo es Puebla, sumergida hoy en megalópolis. Fueron tres los talleres siguientes, intercalados en el tiempo, con el trabajo “clásico” de los infraestructores de la ciudad en función.

## Taller 2

El segundo taller, realizado en mayo del 2015, se centró en el estudio de diferentes áreas urbanas que mostraban particulares evoluciones y tendencias consideradas convenientes o inconvenientes para la ciudad. El debate diario se centró en las po-



Las exposiciones y los debates giraron en torno a temas como la vialidad y el transporte, la peatonalización, el ambulante y la mixticidad social y funcional, sin perder de vista los instrumentos jurídicos disponibles para la planeación y gestión de la ciudad.

© Ayuntamiento de Puebla

líticas desarrolladas por el municipio para atender cada problemática, por discutir acerca de su pertinencia, eficiencia y eficacia, en relación con los diversos instrumentos jurídicos dispuestos para el planeamiento, manejo y gestión de la ciudad. Las reuniones se alternaban con visitas que permitían aprehender en sitio, las distintas situaciones urbanas, y constatar así cómo se traducían esas políticas en el terreno de la realidad. A las políticas y programas analizados concernían temas como el repoblamiento y la densificación del Centro Histórico, proyectos de promoción pública/privada, vialidad y transporte, peatonalización, ambulante, mixticidad social y funcional,

### Taller 3

El tercer taller de participación social, realizado en agosto del 2015, siguió al previo estudio exhaustivo de la documentación facilitada por los distintos organismos municipales, y se centró en el debate sobre el nuevo Programa Parcial de Desarrollo Urbano Sustentable del Centro Histórico del Municipio de Puebla, recientemente elaborado por la gerencia urbana y en vías de aprobación por parte de la Cámara Municipal. Como preámbulo al debate, que contó con una activa participación de ciudadanos y técnicos municipales, los participantes fueron divididos en grupos de trabajo, a los que se les solicitó que reaccionaran o tomaran posición sobre las cuestiones planteadas. Los participantes se enfrentaron a preguntas esenciales, tales como: ¿qué ciudad queremos que nuestros hijos hereden? o ¿cómo pueden mejorarse los procedimientos y trámites de los ciudadanos ante la administración pública? Las respuestas producidas por cada grupo debían ser cortas y sintéticas, para propiciar la concreción luego del análisis. Sobre esas respuestas se producía el debate posterior. Este trabajo estaba orientado a retroalimentar el nuevo Programa Parcial de Desarrollo.

Los urbanistas y arquitectos Felipe Delmont y Ángel Panero, así como el Gerente del Centro Histórico, Sergio Vergara, prestan atención a las exposiciones de los participantes del taller. © Ayuntamiento de Puebla





Ángel Panero compartió su experiencia en los temas de recuperación, salvaguarda y puesta en valor de Ciudades Patrimonio Mundial.  
© Ayuntamiento de Puebla

## Taller 4

El objetivo de este último taller fue definir condiciones y ofrecer recomendaciones, para establecer un protocolo de ordenamiento y puesta en coherencia territorial de la ciudad. La elaboración de un programa que bien podría conducir a la producción de un instrumento útil, como lo es un Plan de Coherencia y Sostenibilidad Territorial del Paisaje Urbano Histórico de Puebla, con el objetivo de devolverle a la ciudad su razón de existir, con un paisaje propio y apropiado, hoy condición sine qua non de sostenibilidad. No sólo por infundir coherencia semántica a las políticas y programas de gobierno, sino por sembrar la gestión en experiencias demostrativas, concretas y puntuales, para producir un cambio en las conciencias y mentalidades.

Contrastando las propuestas y conclusiones de los tres talleres previos con las políticas y planes del gobierno municipal para los próximos años, se buscó además identificar espacios de oportunidad que permitiesen definir proyectos susceptibles de ser apoyados y tutelados por la Oficina de la UNESCO en México.



Ciudadanos, infraestructores, estudiantes, maestros, vecinos... todos ellos agentes del paisaje urbano histórico, en una foto grupal después de los talleres. © Ayuntamiento de Puebla

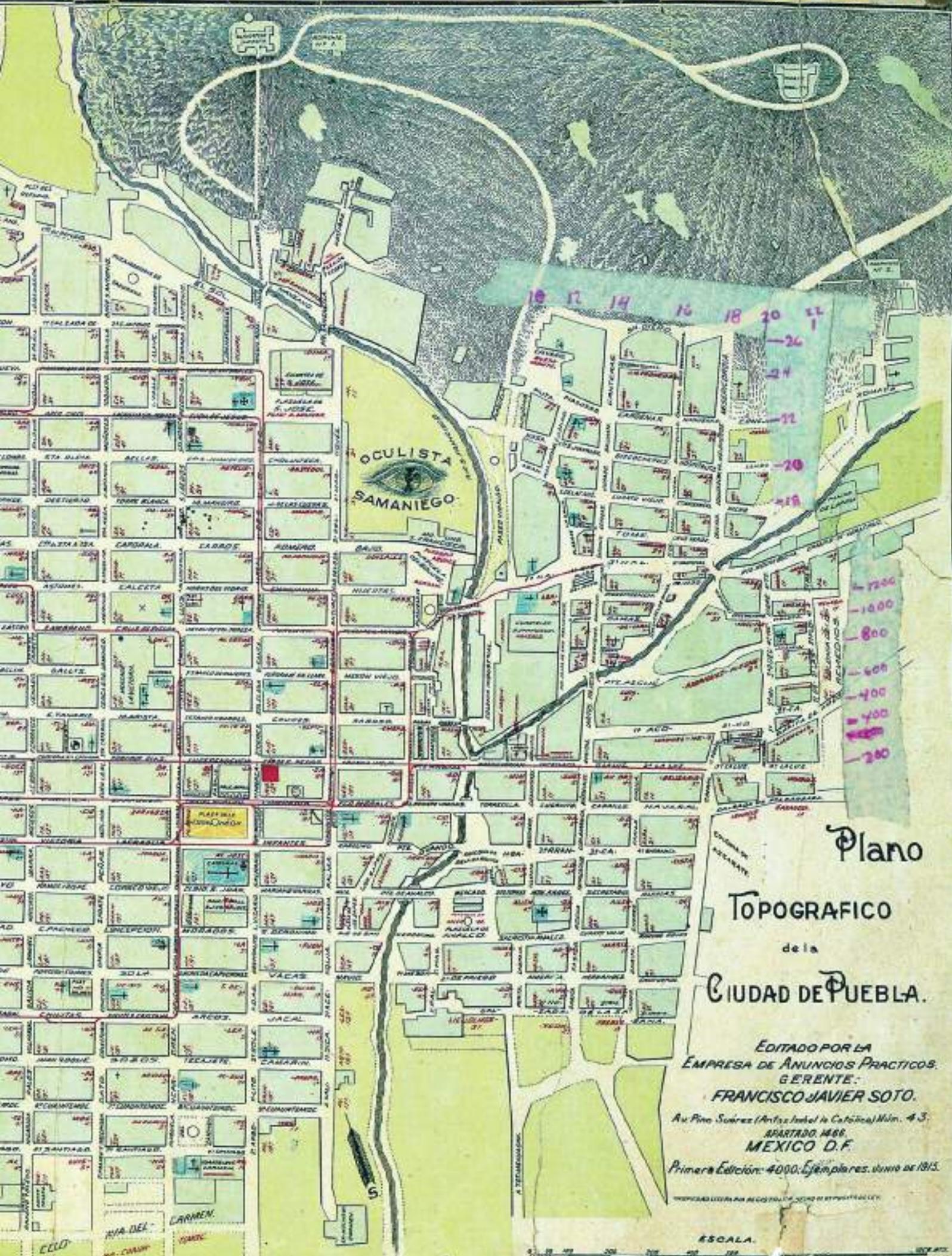
Enriquecido el debate gracias al trabajo realizado en los talleres anteriores, y con base en los nuevos planes de la municipalidad y a la crítica situación de la ciudad y su paisaje histórico vital, el taller fue ocasión propicia para el replanteamiento y afinamiento de las políticas y planes municipales, de acuerdo con los conceptos de La Ciudad de los Caminos Cortos aplicados a la puesta en valor del paisaje urbano histórico de Puebla.

De esta manera, el último taller fue concebido como un ejercicio de prospección que permitiera la producción de un documento ejecutivo de acciones coherentes con los programas municipales, que bien pudieran ser impulsados a corto y mediano plazo.



Capítulo 4

# El caso Puebla



OCULISTA  
SAMANIEGO

Plano  
TOPOGRAFICO  
de la  
CIUDAD DE PUEBLA.

EDITADO POR LA  
EMPRESA DE ANUNCIOS PRACTICOS.  
GERENTE:  
FRANCISCO JAVIER SOTO.  
Av. Pino Suarez (Antes Inel in Católica) Núm. 43.  
APARTADO 1466.  
MEXICO D.F.  
Primera Edición: 4000 Ejemplares. Junio de 1915.

ESCALA.

## 4. El caso Puebla

### El primer taller

El método expuesto en el capítulo anterior se estrenó con el primer taller; tenía, por lo tanto, el objetivo experimental de descarrilar al participante: sacarlo de su manera “progresista” de hacer ciudad; esa manera aprendida para ser el urbanizador o “desarrollador” de lo que se supone debe ser la ciudad.

Cuando Ildelfonso Cerdá inventó la palabra *urbanismo*, asumió de manera revolucionaria para su tiempo que la ciudad del pasado —esa que en el caso de Barcelona llaman “gótica”, confinada en sus murallas por los reyes de Castilla y Aragón— era ya “Historia”. Una ciudad que pasó entonces a ser símbolo de un pasado remoto, de un paisaje urbano histórico que por obligación se sostenía. La ciudad, que hasta ese momento era organismo que había que sujetar por someterlo, o contener por sostenerlo, dejaba de ser “sujeto” para convertirse en “objeto”, obra de arte; pero no a manos de artistas renacentistas, sino de “infraestructores” emergentes que, como Cerdá, trabajarían al servicio de un poder en plena expansión, el de la industria mecanizada. Había que adecuar la ciudad a esa gran revolución industrial que se había saltado la talanquera de la escala humana tradicional, que es la escala de su paisaje urbano histórico.

Desde entonces, los ciudadanos dejan de hacer ciudad, pues ya no la construyen según sus deseos y necesidades; ya no se articulan con ella con su nombre y apellido; sus edificios, calles y plazas ya no viven en sinergia con un territorio de vida. Nosotros los urbanistas llegamos para ordenarla, para planearla, en derrame de urbanización al servicio de un más allá.

El primer taller sirvió para plantear la revisión de cómo se vive en la ciudad del presente, cómo se entiende la del pasado, para llegar al asunto fundamental de cómo se imagina la ciudad del futuro, volviendo a su paisaje. En esa revisión se obtuvieron hallazgos fundamentales para la comprensión de la ciudad.

### Las vecindades



Vista de una vecindad de la Ciudad de Puebla.

© Pedro J. Berruecos Vila

el espacio público. La calle, ante todo, es prolongación en la ciudad del camino de tierra adentro, por donde entran los “sujetos” a entregar el tributo a los dueños de la ciudad. Es justamente esa condición lo que hace de la calle el lugar del mercado, donde vender el excedente como el producto artesanal. Y es así como el habitante de la periferia se adueña de sus calles.

Ese sujeto que viene a la ciudad desde la periferia donde vive, lo hace desde tiempos de Tenochtitlan, en una dinámica que se repite en la actual Ciudad de México o en Puebla. Vive en los pueblos del campo que gravita, cual satélite de la gran ciudad, en la periferia rural. El habitante de esa periferia va y viene, alimentando la ciudad de lo que produce. Pero la ciudad no es verdaderamente su patrimonio, él no es quien la imagina ni la sueña, sino quien la edifica; es la mano de obra empleada en la cons-



Acercamiento a una maqueta de la Catedral de Puebla y el Centro Histórico. © Pedro J. Berruecos Vila

trucción de sus casas y calles, edificios y plazas. La ciudad no es idea suya sino obra de su sudor. Los que se quedan por obligación de servidumbre u oportunidad de trabajo duermen al pie de la obra o en su almacén. Cuando su fuerza es requerida para atender al ciudadano o cargar sus enceres y mercancías, pernocta en el almacén de la casona, del monasterio o del arriero, en la entrada a la ciudad. Su casa es el almacén. Un espacio de casetas con patio de maniobra y trabajo: la vecindad. Ése es el origen de la vecindad que aún tiene sitio en la ciudad.

La vecindad, en México como en España, nace en los solares del almacén, con entrada directa desde la calle por facilitar el manejo de la mercancía y el de las bestias de carga. Con patio y agua en el centro, llegadero al final de la jornada, para aliviarse y calmar la sed, y deslastrarse del polvo del camino. En el límite de la ciudad, las vecindades se alinean en continuidad de fachadas y letreros, a lo largo del camino vuelto calle. El andén se hace acera, ancha y cubierta de toldos, la calle es invadida por el ambulante y pronto se hace mercado, cubierta de tenderetes. Esto caracteriza la periferia de entrada a la ciudad tanto ayer como hoy.

## El arrabal

Los límites de la ciudad están también asociados al fenómeno del arrabal, que es el sitio donde pernocta el pobre sin amo, que no tiene cabida en el almacén o vecindad, y que permanece a las puertas de la ciudad.

Un arrabal (del árabe hispánico *arrabád*, y éste del árabe clásico *rabāḍ*; RAE, 2014), como bien lo ha terminado por definir Wikipedia (2016):

*es una agrupación orgánica (sin planeamiento urbanístico previo) de viviendas y comercios, normalmente asociado a clases bajas. El término se aplica gene-*



Los infraestructores realizan visitas a las calles de Puebla.  
© Ayuntamiento de Puebla

*ralmente a los crecimientos descontrolados que tuvieron lugar en las ciudades europeas durante la Edad Media. Cuando el territorio encerrado por las murallas comenzaba a escasear surgían viviendas en torno a las puertas, los caminos principales que partían de los núcleos de población y en torno a los monasterios (o haciendas) que se fundaban allende las murallas. Posteriormente se hacía necesaria la construcción de una nueva muralla, más amplia, y los arrabales quedaban incluidos en la ciudad como barrios.*

Cuando esto sucedió en México, el dominio era tal que no hicieron falta murallas. La ciudad fue gradualmente absorbiendo, en su crecimiento, almacenes, tianguis y arrabales vueltos vecindades, colonias o barrios; “los arrabales han existido siempre, ya que forman parte del desarrollo de los núcleos de población” (Wikipedia, 2016). ¿Cabe preguntarse entonces quién fue primero, el huevo o la gallina? ¿El arrabal vuelto ciudad o la ciudad vuelta arrabal?

## Los fraccionamientos

Cierto es que desde la Revolución Industrial, luego cibernética, el urbanismo del “progreso” y del “desarrollo” impuso e impone sistemáticamente otro crecimiento urbano: el de los “fraccionamientos”, “urbanizaciones”, “polígonos”, “parques de actividades” o demás “zonas” residenciales, deportivas, educacionales, comerciales, industriales, o tan sólo “verdes”, entendidas, en segregación de usos, como extensiones de la ciudad. Que si lo son, lo son como producto, ya no del histórico acontecer biológico de la ciudad, sino del planeamiento o de la planificación urbana. Ese ordenamiento y planeamiento que, como bien lo sugiere el término, “aplana” la ciudad para extenderla o diluirla, pensada en un plano que se dibuja, en una suerte de “texto” en el que ya no hay ciudad. Víctor Hugo lo intuiría en su momento-, cuando uno de sus personajes

literarios apunta a Notre Dame y su barrio, con un libro en la mano, y dice: “lamentablemente esto matará aquéllo” (*“Helas! Ceci tuera cela”*; Hugo, 1997).

¿Cómo podríamos llamar ciudad esas extensiones que, aunque se prometen exitosas, son generalmente gestos fallidos de una urbanización que se dibuja en el tablero monopólico del juego de la especulación?

En tiempos de desarrollo tecnológico deshumanizado y sin control, el hombre se está quedando sin empleo y sin lugar en la ciudad. Es entonces cuando la vecindad y el arrabal resurgen como núcleos donde la ciudad vuelve a su cauce:

*en la confluencia de la naturaleza y del artificio. Congregación de animales que encierran su historia biológica en sus límites y que la modelan al mismo tiempo con todas sus intenciones de seres pensantes. Por su génesis y por su forma la ciudad releva simultáneamente de la procreación biológica, de la evolución orgánica y de la creación estética. Es a la vez objeto de natura y sujeto de cultura; individuo y grupo: la cosa humana por excelencia. (Lévi-Strauss, 1952)*

## El camino corto del método

### Urba-nidar

Según apuntamos en el capítulo anterior, “urbanidar al infraestructurador” es hacerle comprender y gestionar la ciudad desde “la vecindad”. En el entendido de que la “vecindad” es la forma urbana y social primera, célula genética de la ciudad, el ADN de su tejido y su trama, y de su acontecer. “Urbanidar” es siempre posible desde abajo, desde los núcleos básicos de vida urbana, a escala humana: a nivel de la calle, las casas y edificios, a nivel del barrio. Entiéndase como “infraestructurador” urbano, todo ordenador, planeador o desarrollador que actúa desde el poder político o económico o simplemente desde la academia.

Ante los retos que enfrenta la ciudad, surge la necesidad de recolocarnos y repensar nuestra gestión desde el habitar, porque el objetivo no es sólo mejorar nuestro entorno de vida, sino adecuar nuestro modo de vida a los graves desafíos que tenemos por delante. Por eso la experticia de la autoridad, su oficialidad o representatividad no son lo importante, sino la competencia del ciudadano, la legitimidad con la que cuenta, cuando no delega sino que asume su responsabilidad, ante los suyos y los demás, como arte y parte de vecindad y de historia.

### El simulacro de una intervención urbana vecinalmente concertada

A partir de la metodología que propone la teoría urbana de la Ciudad de los Caminos Cortos, se asumió un proceso de inmersión de los participantes puestos a trabajar en “la fábrica ciudadana de la ciudad”, como vecinos/habitantes de un barrio específico de Puebla.

Partimos de colocar artificialmente a los infraestructores participantes, en el rol de simples habitantes en situación de tener que mejorar su entorno urbano mediato e inmediato. Puestos en esa situación, pudieron evaluar y comparar la eficacia de intervenir la ciudad desde arriba o desde abajo, desde la autoridad o desde la condición de vecino, desde la experticia o desde la competencia. Enfrentaron así las trabas y dificultades que desde los dos extremos obstruyen la forma articulada e histórica de hacer ciudad.

De esta manera, los participantes despojados de sus prerrogativas como infraestructores de los grandes organismos, instituciones u organizaciones ciudadanas, entidades gestoras de la ciudad, asumieron la realidad de la puesta en urbanidad del medio urbano, evitando que por querer comprender y atender los problemas producidos por la permanente evolución orgánica de la ciudad, optaran por su “reducción”; asumiendo los procesos y mecanismos propios y complejos, aleatorios y sorpresivos, y a veces incluso confusos, de una economía urbana en la que participan todos los habitantes, según su escala y creatividad, en permanente interacción, en la fábrica de urbanidad.

## El trabajo diario

Se trabajó a nivel individual y en equipo. A nivel visual y con la palabra.



Los participantes durante los talleres. © Ayuntamiento de Puebla

## El trabajo individual y en equipo

Cada participante hizo un dibujo diario de Puebla. El dibujo debía expresar lo que es Puebla o cómo es Puebla para cada quien. En formato libre, podía ser un esquema, un dibujo o un plano de la ciudad.

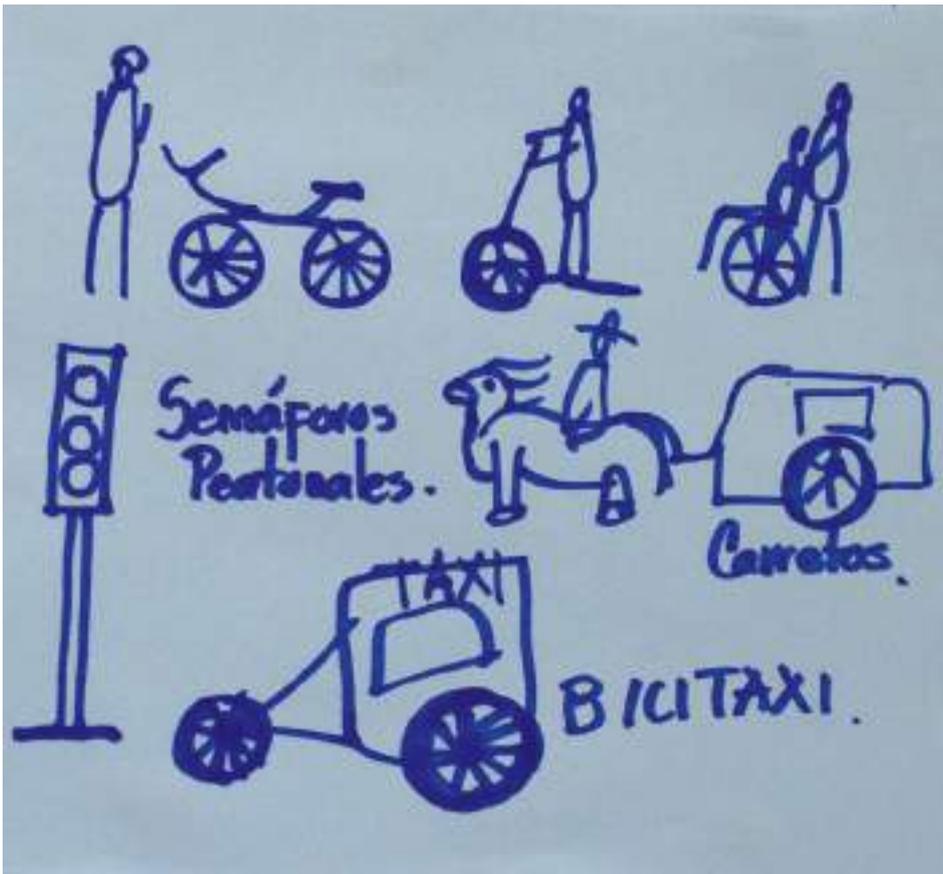
Cada participante, haciendo un esfuerzo de síntesis, le puso un título a Puebla, y un resumen, o “tuit”, de máximo 140 caracteres, que definiera a Puebla. Se expuso el trabajo individual en las paredes, mostrando la evolución del pensamiento de los participantes según la variación de los títulos y tuits, que iban cambiando con los días. Luego se abrió el debate.

Cada equipo nombró un editor, responsable de elaborar un texto diario de 10 líneas por equipo, buscando sintetizar lo expresado en los resúmenes individuales, en consenso con el trabajo en equipo.

Cada equipo nombró un portavoz distinto cada día, responsable de exponer, en cinco minutos, los resultados del trabajo del día, así como de conducir el debate posterior, de 10 minutos, donde participaban todos los equipos. El editor de cada equipo fue responsable también de llevar el registro del trabajo.

Cada día se produjeron 20 tuits, 20 dibujos individuales, 4 dibujos y 4 textos en equipo. El límite de espacio propició la síntesis y también el compromiso.





Las reglas de funcionamiento de cada grupo las definió cada equipo. El trabajo individual era cuestión de cada uno. Era válido copiar, apropiarse de las ideas ajenas, siempre que las consideraran mejor que las propias.

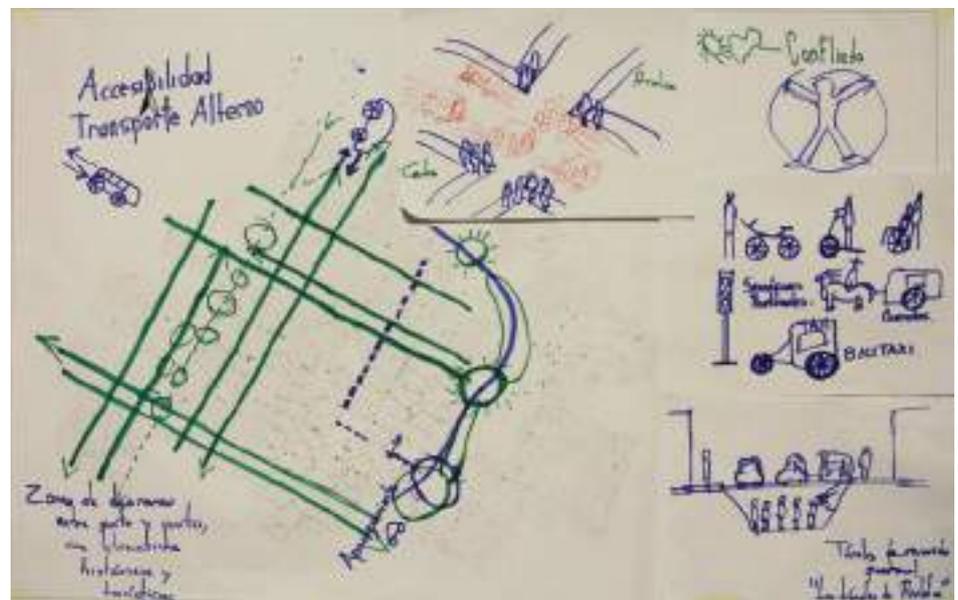
Era válido utilizar medios digitales (imágenes obtenidas de Google Earth o Google Maps, tendencias en las redes sociales, fotografías...) para hacerse de imágenes que apoyaran las presentaciones, siempre y cuando no se depositara en el atractivo de las imágenes las fortalezas del contenido de las conclusiones.

Al final del taller, el editor de cada equipo hizo la curaduría de los dibujos, tuits y textos producidos en la semana, de manera que expresaran lo que fue el proceso de trabajo.

## Día 1

Cada participante hizo la tarea diaria del dibujo, el título y el tuit de Puebla.

*A la escala de los barrios.* Al calor del debate surgieron los barrios que contrastaban por su particular situación en la ciudad atención. Se escogieron por votación los barrios de Los Sapos y el barrio Analco-La Luz, en la antigua entrada oriental de la ciudad. En ambos lados de lo que fue el río San Francisco, hoy avenida Héroe del 5 de Mayo, límite de la ciudad colonial y de su arrabal. Se organizaron en dos equipos por cada barrio, es decir cuatro equipos, cada uno de cinco integrantes.



Bocetos que integran los conceptos principales del Taller.  
© Ayuntamiento de Puebla

## Día 2

Siempre, cada participante hizo la tarea diaria del dibujo, el título y el tuit de Puebla.

*La escala humana, la casa, la calle.* Por propiciar el punto de vista del habitante, mas no del experto, y para invertir la dinámica usual de ver el problema de arriba hacia abajo, esta vez se invitó a ver el problema de abajo hacia arriba. Cada quien trazó un dibujo donde mostraba su comprensión del barrio, sus virtudes y problemas. Escogiendo un lugar en el barrio donde tendría su casa.

Los tuits individuales de este día respondieron dos preguntas: ¿Por qué sí viviría en ese barrio? ¿Por qué no viviría en ese barrio?

Cada equipo elaboró un dibujo expresando su visión acordada del barrio, así como un texto de 10 líneas.

### Día 3

Tarea diaria del dibujo, el título y el tuit de Puebla.

*Los problemas, el diagnóstico.* Con la misma dinámica de producción de ideas y esquemas a nivel individual y en equipo, se produjeron los tuits, dibujos y textos acerca de los problemas de cada barrio, priorizándolos según el punto de vista del habitante.

### Día 4

Tarea diaria del dibujo, el título y el tuit de Puebla.

*Las soluciones posibles.* Cada problema priorizado se visualizó desde las posibles soluciones. Evitando casarse con la primera solución encontrada, se invitó a los participantes a profundizar en la búsqueda de por lo menos tres soluciones alternativas, aunque no lucieran tan atractivas en principio. Se experimentó que al calor de esa dinámica se llegaron a mejores e insospechadas soluciones. Luego de la exposición de cada equipo, el debate consiguiente sirvió para orientar el trabajo de cada equipo. De suerte que en la próxima exposición, se pudo identificar cómo se asimilaban las críticas y propuestas surgidas al calor de la discusión.

### Día 5

Tarea diaria del dibujo, el título y el tuit de Puebla.

*La solución escogida.* Se escogió la mejor solución y la mejor manera de expresarla, exponiendo las razones que los llevaron a esa escogencia en un trabajo en equipo. Se elaboraron los dibujos y los textos finales. Cada integrante habló cinco minutos, cada

Exposición y confrontación entre participantes de los talleres.  
© Ayuntamiento de Puebla



uno refiriéndose a uno de los aspectos tomados en consideración en la propuesta, hasta llegar a la intervención final, donde se expusieron las conclusiones por equipo.

## Evaluación del taller

El taller tuvo una participación entusiasta y comprometida, como bien lo muestra la calidad de las propuestas. Incluso creció en asistencia: varios de los académicos asistentes incorporaron alumnos suyos al taller, y organizaciones vecinales invitaron a vecinos a asistir como oyentes. Todos los asistentes coincidieron en lo oportuno que resultó reunir no sólo personas con profesiones y responsabilidades diversas, sino con posiciones contrarias, muestra de la apertura al diálogo, tolerante y valiente disposición de la plural convocatoria a manos del ayuntamiento. Fue así como la confrontación y el debate entre fuerzas normalmente enfrentadas lograron encontrar puntos de coincidencia.

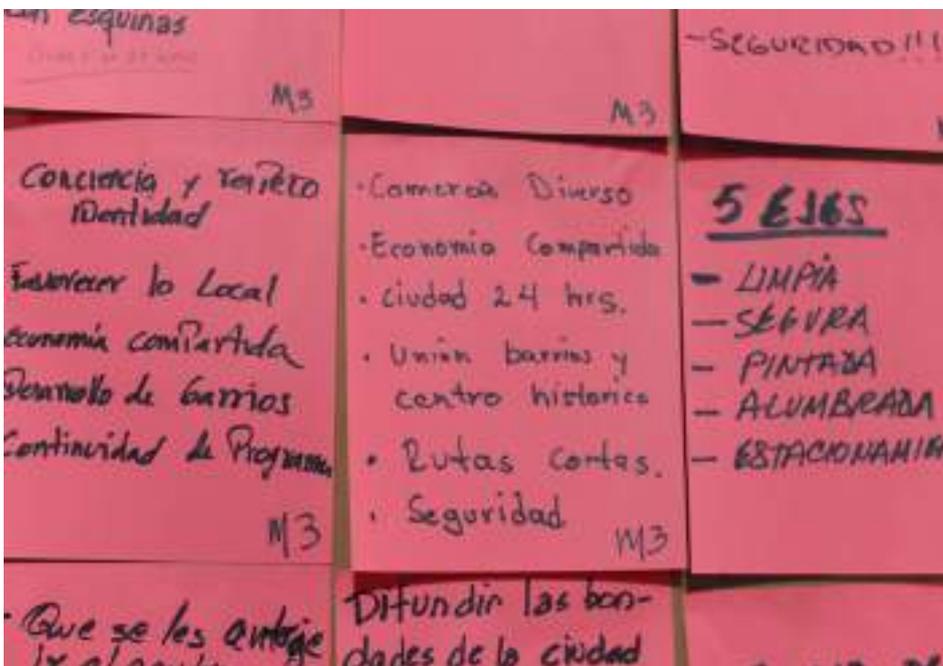
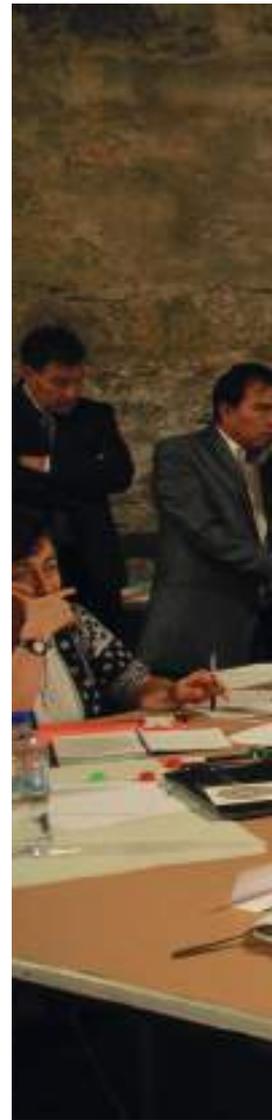
Sin embargo, la “fuerza de la costumbre” y los hábitos profesionales no son asunto fácil de desactivar, de suerte que algo de reapropiación e inversión de la nueva manera propuesta de enfrentar los problemas a favor de una práctica consuetudinaria y estéril también tuvo lugar. Todo esto a pesar de la casi obsolescencia de los sistemas de “ordenamiento” imperantes.

Los asistentes, sin embargo, en su evaluación del taller, coincidieron no sólo en el aspecto de su pertinencia, sino en la necesidad de su prolongación aplicada a la práctica.

Hablar de la vecindad y del arrabal, como una solución posible y no como un problema, a partir de los numerosos recorridos por los barrios que hicimos junto a los participantes, fue, de alguna manera, descubrir la ciudad y sus posibilidades.



Intercambio de ideas entre los participantes. © Ayuntamiento de Puebla



Exposiciones en los talleres. © Ayuntamiento de Puebla

Las proposiciones que se fueron afinando a lo largo de los talleres que siguieron, en forma de proyectos y planes, se nutrieron de esa mirada.

Vale citar el proyecto de “Renaturalización del Río Atoyac y de su afluente, el Río San Francisco”, que reconoce la importancia del río como principal elemento estructurante del paisaje urbano histórico, en tanto confinaba la ciudad a su paso, frente al arrabal indígena, con puentes que constituían las entradas originales de la ciudad. Rescatar el río que actualmente está entubado y sus puentes enterrados, es restituir el corredor verde/azul entre la ciudad y su paisaje.

Merece mención también el proyecto de “Legitimización de la vecindad en Las Manzanas de la Bolsa del Diablo”, sector deprimido y estigmatizado, por inseguro y popular, en pleno Centro Histórico de la ciudad. El proyecto pone en relación a la ciudad con su paisaje, en su manera histórica: la de las grandes haciendas y sus pueblos



Gabriel Navarro  
durante una intervención.  
© Ayuntamiento de Puebla

agrícolas, que fungían como máquinas de extracción, de producción o de dominio de los recursos naturales que le son propios al valle fértil y extenso, territorio de Puebla, ciudad rodeada de volcanes. Por último, cabe citar la pertinencia del proyecto de un “Esquema de coherencia y sostenibilidad territorial”, que definitivamente restituya la ciudad en su paisaje urbano histórico.

## Propuestas y conclusiones de los talleres de participación social

La celebración en Puebla de los cuatro talleres sobre el paisaje urbano histórico y la participación ciudadana, promovidos por la Oficina de la UNESCO en México y el Ayuntamiento de la ciudad, ha permitido consolidar un cuerpo de ideas, conclusiones y propuestas que se resumen a continuación.

La ciudad de Puebla, en su condición de capital del estado, necesita definir, sin mayor demora y con rigurosa determinación, un proyecto metropolitano integrado y territorialmente coherente. El compromiso de las autoridades municipales y la ilusión colectiva de los ciudadanos en el contexto de la celebración del 500 aniversario de



la fundación de la ciudad, que se conmemorará en el año 2031, abren una ventana a la esperanza de, por fin, consolidar un procedimiento democrático y solidario de ordenación territorial basado en la conquista de una vida mejor para todos los habitantes. La oportunidad no es sólo determinante para garantizar un futuro mejor para la ciudad y sus ciudadanos, o imprescindible para evitar que se consolide la abrupta disolución del continuo urbano Puebla-Tlaxcala en el sumidero megalopolitano del Valle de México, sino que creemos que puede ser también, en función de las problemáticas que se reconocen recurrentes hoy en ciudades medias de todo el mundo, primera referencia y modelo para detonar decisivamente los intensos procesos de renovación urbana metropolitana que se adivinan imprescindibles a corto plazo en los Estados Unidos de México.

La ciudad de Puebla ha sido durante toda su historia un centro urbano de referencia en América, y hoy, en este momento trascendental para la cultura urbana en el mundo, creemos que la cuarta metrópoli de México está en condiciones de liderar un ambicioso proyecto de transformación urbana. Con el ánimo de contribuir en la medida de sus posibilidades a la detonación de tan magnífico proceso, sintéticamente se agrupan a continuación, bajo diferentes epígrafes, las principales conclusiones y propuestas de la Oficina de la UNESCO en México tras la celebración de los talleres.

El espacio público es aprovechado por ciudadanos de todas las edades.  
© Ayuntamiento de Puebla

## A. En relación con la estructura y el contexto administrativo y político

Es indiscutible la responsabilidad e iniciativa del gobierno municipal democráticamente elegido, con su Presidente a la cabeza, no sólo para asumir el liderazgo del proceso, sino también para soportarlo y darle estabilidad en el tiempo. Es la autoridad municipal quien debe dar los pasos oportunos para crear las condiciones de contexto político y administrativo que permitan primero formular y luego ejecutar el proyecto de transformación urbana de Puebla y su puesta en coherencia con el territorio. Con ese objetivo, es imprescindible crear cuanto antes y cultivar todos los días unas condiciones políticas y administrativas de contexto, estables y proactivas, que respalden la iniciativa municipal y faciliten la ejecución del proyecto urbano. El establecimiento de este contexto institucional de cooperación debe como mínimo comprometer a los tres niveles administrativos, federal, estatal y municipal.

Este ambicioso proyecto urbano debe entenderse no sólo como una oportunidad para abordar de forma integral en Puebla la Agenda 2015 para el Desarrollo Sostenible —en particular los puntos sobre la lucha contra la pobreza y la exclusión en su término municipal, o la conquista de educación, trabajo, justicia y sanidad universales para todos sus habitantes—, sino también como una hoja de ruta para encarar el desafío del cambio climático, colocando en la agenda del municipio su transformación en Ciudad Carbono Neutral a medio plazo. Sí se puede, y la gestión urbana inteligente de este desafío, lejos de asociarse con el gasto, debe considerarse una inversión que ha de servir para impulsar la economía de la ciudad, abriendo mercados y oportunidades de negocio asociadas al nuevo paradigma de la sostenibilidad y ecología urbana, y todo ello coherentemente con la ejemplar protección, conservación y puesta en valor de la ciudad central, Patrimonio de la Humanidad, y su paisaje urbano histórico en el marco de un proyecto integral para la ciudad completa.

Las ideas principales en este epígrafe propositivo para impulsar la recuperación y puesta en valor del paisaje urbano histórico de Puebla son las siguientes y se desarrollan a continuación.

### A.1. El pacto por la ciudad. Coordinación del tiempo del proyecto urbano y del tiempo de la política

La peor consecuencia del sistema de planeación vigente es la falta de continuidad en el tiempo de los planes urbanísticos. Es evidente que los tiempos indispensables para definir el proyecto de ciudad y ejecutarlo desbordan significativamente los tiempos de la política. Incluso admitiendo la posibilidad de reelección del Presidente municipal recientemente incorporada, parece que seis años son también insuficientes para detonar y estabilizar suficientemente un proyecto para la ciudad. La falta de continuidad política y administrativa, por otro lado, en un contexto de prolífica producción de planes, normas y leyes, en el que no existe la función pública profesionalizada, garantiza la ineficacia en la gestión urbanística. Por ello, es indispensable y urgente impulsar un escenario de consenso político local y participación ciudadana, indepen-

dientemente de los resultados electorales y el equilibrio de fuerzas políticas resultante, con objeto de dar estabilidad a la gestión urbanística de la ciudad.

Se considera oportuno, por tanto, recomendar y promover ese acuerdo y compromiso entre las diferentes fuerzas políticas que garantice la continuidad y la estabilidad en lo esencial del proyecto urbano. Es el Pacto por la Ciudad que se propone. De la generosidad y responsabilidad política de quienes lo suscriban dependerá el éxito del proyecto urbano.

Es preciso fomentar, establecer y reforzar institucionalmente un espacio de acuerdo amplio, político y administrativo, que con base en las directrices esenciales de un Esquema de Coherencia Territorial previamente consensuado, garantice la estabilidad y vigencia de un gran proyecto de renovación urbana y equilibrio territorial para Puebla, al menos durante los próximos 15 años, hasta la celebración del 500 aniversario de la ciudad en 2031.

El instrumento ya está previsto en la estructura administrativa municipal vigente con la denominación de Consejo Municipal de Desarrollo Urbano Sostenible, o también en el órgano rector a nivel técnico de políticas públicas y proyectos estratégicos del Sistema Municipal de Planeación Democrática Integral.

## A.2. Cooperación entre las Administraciones públicas

El desafío de la definición y ejecución con garantías de éxito de un proyecto urbano integrado requiere de la coordinación, apoyo e implicación de todas las administraciones públicas competentes, y sin duda esencialmente las tres principales: federal, estatal y municipales del área metropolitana de Puebla.

Es preciso impulsar un compromiso firme y expreso de cooperación entre las administraciones competentes, que garantice la ejecución ordenada del Esquema de Coherencia Territorial y Proyecto Urbano para la capital del Estado de Puebla, con estabilidad, al menos en ese horizonte, de 15 años hacia la celebración del 500 aniversario de la ciudad. Este compromiso debe servir para multiplicar la eficacia y repercusión de las inversiones y recursos públicos destinados a la ejecución del proyecto urbano, implicando coordinadamente las políticas sectoriales de los diferentes departamentos.

Cooperación entre participantes.  
© Ayuntamiento de Puebla



### A.3. Necesaria representación e implicación de los ciudadanos en el proceso

Tanto el consenso político como la cooperación estable y eficiente entre administraciones tienen la virtud de inducir confianza entre los ciudadanos y fomentar su implicación en el proyecto urbano. En todo el mundo, no sólo en México, los nuevos tiempos del planeamiento urbanístico pasan por la transparencia en los procedimientos y la participación decisiva de los ciudadanos en los diagnósticos y definición de objetivos. Es imprescindible incentivar y fortalecer una estructura de participación ciudadana. Las circunstancias que concurren en el caso de Puebla desde el punto de vista de la participación son muy estimulantes, y es evidente el compromiso y disponibilidad de muy diferentes grupos de ciudadanos que han acreditado durante los talleres, y hasta qué punto, colegiada o individualmente, están dispuestos a integrarse en una dinámica participativa.

Es preciso extender al conjunto de áreas urbanas la dinámica participativa que se ha podido contrastar durante los talleres. Existe una alta motivación en diferentes sectores (gubernamental, universitario, profesional, empresarial y habitantes) para emprender o participar. De este potencial participativo es muestra de referencia el grupo denominado ReGenera Espacios, formado por jóvenes universitarios de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) dirigidos por la Dra. Adriana Hernández Sánchez y el investigador Christian Enrique de la Torre Sánchez, que por iniciativa propia ya están implicados en dinámicas de habilitación urbana. También durante los talleres han dado muestras de su disponibilidad la Cámara Nacional de la Industria de Desarrollo y Promoción de Vivienda (CANADEVI), el Colegio de Arquitectos, diferentes empresarios y Analco, entre otras dinámicas asociaciones de comerciantes o empresarios. La movilización de esta disponibilidad se considera estratégica y esencial para impulsar una dinámica efectiva en el proceso de recuperación urbana.

### A.4. Impulso de la iniciativa privada y acciones de cooperación público-privada

El éxito del proceso de recuperación urbana de la ciudad de Puebla depende de la capacidad de los poderes públicos para articular estrategias que logren invertir la dinámica de desarrollo urbano basado en el despilfarro y el consumo desarticulado de territorio. Entre otras acciones, sin duda, la recuperación de densidades en su centro urbano, incluso más allá de las 699 hectáreas del área distinguida como Zona de Monumentos Históricos es indispensable. Es también evidente que, para redensificar el centro de la ciudad, no son suficientes las iniciativas públicas y resulta indispensable la intervención de los agentes privados, fundamentalmente los promotores inmobiliarios, los propietarios de suelo y los propietarios de las edificaciones existentes. El Programa Parcial de Desarrollo Urbano Sustentable del Centro Histórico del Municipio de Puebla vigente propone detonar el proceso de recuperación urbana del centro, admitiendo un fuerte incremento en el número admisible de viviendas por hectárea, hasta llegar a las 270 viv/ha, en una estrategia que parece destinada a despertar el interés de los inversores en el área. Sin negar la necesidad de implicar inversión privada, debe actuarse con la mayor prudencia, en relación con un área que, a pesar

de su decadencia urbana, es ya una zona de muy alta rentabilidad. La implicación de los inversores debe administrarse estimulando su compromiso con la producción de ciudad, y no despertando su expectativa de generar renta. De otra forma se corre el riesgo de provocar una dinámica de actuaciones puntuales inconexas, con muy poca capacidad de hacer ciudad o contribuir a la regeneración homogénea y equilibrada de la ciudad completa. Dinámica que, en relación con la protección del patrimonio arquitectónico, termina por fomentar el indeseable “fachadismo”, tan insuficiente como indeseado desde el punto de vista de la recuperación del paisaje urbano histórico de una Ciudad Patrimonio de la Humanidad.

Por esta razón, produce preocupación que la estrategia para estimular el interés de los inversionistas establezca una densidad admisible de 270 viv/ha en el área central de la ciudad con valor patrimonial. El aumento de la densidad admisible de viviendas en esta estructura urbana con graves problemas funcionales que ha perdido más de 200 mil habitantes en los últimos 30 años, que está situada en el centro de un área metropolitana cuya población apenas crece hoy un 0.7 % anual, junto con la asignación de coeficientes de utilización a los diferentes tipos de edificios protegidos en función de su valor cultural, lejos de preparar el terreno para impulsar una dinámica de recuperación urbana y rehabilitación pacífica, progresiva y equilibrada, puede provocar la detonación aislada y puntual de operaciones inmobiliarias incapaces de contribuir a producir ciudad y esencialmente orientadas a producir plusvalías y renta urbana. Esta estrategia de recuperación urbana, sin ningún recurso que garantice la incorporación a dominio público de las plusvalías que se generen, parece equivocada, porque, paradójicamente, la peor consecuencia para lograr la implicación de la iniciativa privada en el proceso de recuperación urbana podría ser la desmovilización de las pequeñas acciones básicas y dispersas de rehabilitación de los pequeños propietarios, pues podrían entrar en una actitud de espera a esas otras grandes actuaciones basadas en la expectativa de renta urbana, sin duda mucho más rentables en términos estrictamente inmobiliarios.



Catedral de Puebla.  
© Ayuntamiento de Puebla

El centro urbano de Puebla es el de un área metropolitana que hoy crece de forma estable al 0.7 % anual, apenas 20 mil habitantes al año. Esto induce a pensar que el objetivo de construir y, por supuesto, ocupar las viviendas que se produzcan en las 699 hectáreas del centro histórico con esta densidad programada de 270 viv/hectárea, es francamente desmesurado e imposible de extender equilibrada y homogéneamente en un proceso de recuperación urbana sostenido sobre el área. Y aún peor, en función del déficit de espacios públicos y de infraestructuras del centro urbano, y de los intensos problemas funcionales del área, es posible que terminase consolidando una realidad urbana muy difícil de gestionar con éxito, y provocando consecuencias muy graves desde el punto de vista de la mejor conservación y puesta en valor del paisaje urbano histórico de la ciudad patrimonio de la humanidad.

Complementariamente, producen preocupación las posibles consecuencias de la acción combinada del catálogo y el Coeficiente de Utilización del Suelo (CUS) que plantea el Programa Parcial de Desarrollo Urbano Sustentable del Centro Histórico del Municipio de Puebla. En efecto, la asignación de CUS diferenciado en función del catálogo, y especialmente la condición proteccionista de los edificios de mayor valor cultural, los C1, que deben mantener el volumen original, mientras que, por ejemplo, los C3, de valor histórico pero que el abandono ha hecho que ya sólo conserven la fachada, puedan multiplicar por 2.5 su volumen original, puede convertirse en un incentivo a la destrucción del patrimonio, pues podría incentivar la paradoja de que algunos de los propietarios de edificios C1 anhelaran pacientemente su transformación en C3.

La incorporación de la iniciativa privada y las acciones de colaboración público-privadas deben estimular la producción de la ciudad de la reproducción social y rehabilitar el patrimonio construido, en el marco de una estrategia de coherencia territorial para la recuperación del paisaje urbano histórico de Puebla, evitando el consuelo de mantener una escenografía de fachadas históricas que tapan operaciones inmobiliarias y nuevos desarrollos invisibles desde la calle, pero incoherentes con la ciudad que se ama y se pretende recuperar, como expresamente evidencia la insistencia por esas líneas isópticas que garanticen que lo que se haga no se vea desde la otra acera de la calle. En este contexto es oportuno reivindicar la contribución de la arquitectura contemporánea al proceso de recuperación del paisaje urbano histórico de Puebla, la buena arquitectura de nuestra época que, como en las anteriores y siempre, continúe el lento y sensato sedimento que alimenta la transformación permanente y el cambio continuo que ha dado lugar a la ciudad que hoy reconocemos como patrimonio de la humanidad. No debemos resignarnos a que las arquitecturas de nuestra época tengan que ser escondidas por líneas isópticas, como vergüenzas en el paisaje urbano, pues el mayor daño, aunque no se vea, se estará produciendo en el déficit de ciudad equilibrada por algunas de las razones que estamos apuntando.

Por último, la referencia al condominio como única forma admisible para todos los desarrollos en las manzanas de la colonia, creemos que podría estar desperdiciando algunas oportunidades de ensanchar el espacio público o incorporar a dominio público áreas interiores de las manzanas en estos nuevos desarrollos.



Estas preocupaciones, respecto a las condiciones de contexto que pueden condicionar selectivamente la imprescindible incorporación de la iniciativa privada al proceso de recuperación urbana de Puebla, deben procesarse, manejarse y compensarse con estrategias en la gestión o medidas correctoras que quizás podrían introducirse en el Plan de Manejo que se está desarrollando.

Fachada barroca de convento.  
© Ayuntamiento de Puebla

### A.5. Propuestas de instrumentación administrativa y técnica

Con la intención de ejemplificar algunas posibles acciones para impulsar el establecimiento y consolidación de las condiciones de contexto políticas, administrativas y técnicas óptimas que acompañen y fortalezcan la gran transformación urbana del área metropolitana de Puebla mediante un Esquema de Coherencia Territorial para la puesta en valor de referencia de su paisaje urbano histórico, se apuntan a continuación algunas posibles iniciativas vinculadas con algunas de las estrategias previstas en los Programas municipales.



A.5.1. Apoyo a la creación de una entidad de coordinación y cooperación interadministrativa. Es indispensable iniciar la creación de esta estructura administrativa de cooperación, estable y proactiva, que sin duda debe comprometer la colaboración Federal, Estatal y Municipal, para impulsar el proyecto urbano de Puebla. Este órgano de gestión urbana supramunicipal, que tendrá como principal objetivo la ejecución y desarrollo del Esquema de Coherencia Territorial y el Proyecto Urbano para la capital de Puebla, estaría presidido y gestionado en su día a día por la administración municipal de Puebla, y en su comisión ejecutiva estarían representadas, al menos, las tres administraciones principales. Sus decisiones deberían seguir la hoja de ruta que defina el Esquema de Coherencia Territorial y, de acuerdo con la iniciativa municipal en cada caso, se ocuparía de impulsar por unanimidad el orden de ejecución de los proyectos en función de los recursos disponibles en el presupuesto que aporten las tres administraciones principales.

A.5.2. Apoyo a la institucionalización del consejo municipal de desarrollo urbano sostenible. Este órgano, previsto en la estructura administrativa del Ayuntamiento de Puebla, necesariamente debería integrar al resto de municipios del área metropolitana, actualizando su denominación como Consejo Metropolitano de Desarrollo Urbano Sostenible. Su objetivo esencial debería ser el de impulsar la creación del Área Metropolitana de Puebla. Un proyecto en clave territorial para la Gran Puebla.

A.5.3. *Órgano de seguimiento, evaluación y actualización del plan de manejo del área de monumentos.* A una escala de proximidad más vinculada con el área central de monumentos y en función de la conveniencia de modular algunas de las consideraciones del Programa Parcial a las que se ha hecho referencia, se considera muy importante aprovechar la oportunidad del Plan de Manejo para compensar o corregir los posibles efectos negativos que pudieran producirse. Este órgano, que podría comenzar a trabajar ya antes de la presentación del primer borrador del Plan de Manejo, probablemente tendría un perfil esencialmente técnico y debería abordar, entre otros, los siguientes aspectos:

- Criterios de intervención y usos del suelo, coordinando la consolidación de un catálogo uniforme con la inclusión de las valoraciones de INAH, INBA y SEDUVI entre otros organismos con competencias.
- Definición de iniciativas para la mejora de la gestión de proyectos y su tramitación, impulsando la transparencia, incorporando mecanismos participativos, y agilizando los tiempos de respuesta y su concreción.
- Articular la Comisión asesora para el impulso de localidad de los proyectos de arquitectura contemporánea.
- Análisis, desarrollo y seguimiento de una mecánica de transferencia de Potencialidades de Desarrollo Urbano que motive y priorice la puesta en valor y conservación del patrimonio arquitectónico del área de monumentos.
- Establecimiento de procedimientos de regulación de las obras mayores y menores, impulsando la cultura de la obra menor de adaptación y mantenimiento, con atención y salvaguardia de los elementos patrimoniales menores, y asociando su recuperación al impulso de iniciativas de formación profesional y cualificación de los oficios de la construcción.

- Definición de una estrategia para la ampliación del espacio público en el área central de la ciudad, complementaria y en apoyo de las rutas peatonales previstas y de la creación de los centros de barrio.
- Definir la oficina especializada en el seguimiento de control y vigilancia de las actuaciones que se produzcan, que debe complementar la labor de policía con la preventiva más eficaz de asesoramiento especializado a técnicos y promotores.
- Combatir la zonificación o especialización funcional del área de monumentos, regulando la sobreexplotación turística e impulsando la recuperación de la ciudad productiva, comercio tradicional, comercio de proximidad o talleres artesanales, en la trama urbana, esencialmente complementaria de las estrategias de recuperación de la carga habitacional del centro de monumentos.

## B. Horizonte 2031. Un proyecto de ciudad hacia el 500 Aniversario de Puebla

La reformulación de la ciudad en su territorio requiere una aproximación holística a la realidad resultante tras el vertiginoso deterioro de los últimos 30 años. Parece preciso suturar las brechas que en el territorio ha provocado el desarrollo y reconducir el despilfarro de ciudad con una decidida apuesta por el crecimiento “hacia dentro”, sobre las infraestructuras existentes, con un criterio de austeridad que destierre definitivamente la dinámica de despilfarro de ciudad que ha caracterizado la evolución urbana de Puebla durante los últimos 30 años. La capital de Puebla debe dejar de ser la ciudad que se derrama, hoy reconocida como la del recalentamiento climático.

Puebla, Patrimonio Mundial, no merece un “planeamiento” más, como si se tratara de una ciudad más. Requiere por el contrario de un trabajo de cirugía, de sutura, de composición y modelaje, de alquimia, por identificar donde, a pesar de la estéril extensión, ha prosperado la mixticidad y cohabitación de usos y servicios. Un nuevo planeamiento, el de la *Ciudad de los Caminos Cortos*, que permita favorecer una circulación “apaciguada y suave” aunque “intensa y compartida”, entre personas a pie o en vehículos (automotrices o no); una circulación que favorezca el uso múltiple del espacio público, los cafés y restaurantes, los “gazebos” para la retreta de música o de teatro, auspiciando el encuentro y la conversación, el intercambio y la proliferación de las ideas y maneras, en fin, la urbanidad y su consecuente economía. La riqueza del espacio público reduce la necesidad de espacio privado. La densificación es entonces social más que edificatoria, porque la puesta en valor y desarrollo de lo social en el espacio público propicia la permanencia y reduce la necesidad de espacio privado que de lo contrario se despilfarra en intermitencia. La densificación no se expresa en metros cuadrados adicionales sino en calidad de vida compartida, porque la ciudad construida, la de la reproducción social, debe predominar sobre la ciudad inmobiliaria, la de la renta.

Ya se dijo que la conclusión del Taller 4 promovido por UNESCO se hizo coincidir con el inicio de los actos conmemorativos del año 485 de la ciudad de Puebla programados por el Ayuntamiento. Esta celebración inaugura un periodo de 15 años que se pretende preparatorio de la celebración del 500 aniversario de la ciudad en el año 2031. Sin duda alguna, los grandes desafíos colectivos y personales requieren metas





Una ciudad poblada por ángeles.

© Ayuntamiento de Puebla

de referencia, y el proyecto de transformación urbana de Puebla bien podría orientarse con el objetivo de tener una primera fase ejecutada coincidiendo con el 500 aniversario de la ciudad en 2031.

Es cierto que los proyectos urbanos requieren un horizonte de planeación que posiblemente esté por encima de los 15 años que restan hasta la fecha de ese 500 aniversario de la ciudad, pero la oportunidad y la ilusión colectiva de los poblanos que sin duda puede encarnar esta fecha, animan a proponer que el cronograma de formulación y ejecución del proyecto urbano de Puebla se establezca en función de esa celebración tan significativa para la ciudad. El Ayuntamiento de Puebla ya ha empezado a trabajar, y hay que seguir trabajando rápido y sin pausa. La definición de la hoja de ruta de ese cambio urbano que representa el Esquema de Coherencia Territorial debe comenzar a producirse con carácter inmediato.



### B.1. Definición de un Esquema de Coherencia Territorial para la ciudad de Puebla

El Esquema de Coherencia Territorial es una herramienta de planeamiento ajena a las metodologías que tradicionalmente han venido caracterizando la producción de planeamiento urbano durante los últimos 50 años. No se fundamenta en la aritmética de los repartos del territorio o la lógica de las infraestructuras con las que se han venido produciendo conflictos urbanos hasta nuestros días tan reiterada como infructuosamente. El Esquema de Coherencia Territorial es genuinamente viable en lugares en los que, como en Puebla, el territorio, la historia y muchas generaciones de habitantes, han sido capaces de cristalizar en una expresión urbana que ha merecido la distinción de Patrimonio Mundial por la UNESCO. Las claves de su conservación deben buscarse en las lógicas que justifican su permanencia hasta nuestros días, que más allá de su apariencia necesariamente requieren la identificación y reconocimiento de un paisaje urbano histórico, expresión de la acción del ser humano sobre un territorio en el tiempo, en permanente transformación y en cambio continuo. Por tanto, ya no se trata de definir una *buffer zone* (zona de protección o amortiguamiento), sino de definir su *vital zone*, esa hoya de vida y de empleo donde habita, se desplaza y se comunica en su quehacer diario el ciudadano. La planicie y sus volcanes son elementos fundamentales para determinar un perímetro pertinente para el Esquema de Coherencia Territorial: la hoya de Puebla-Tlaxcala, territorio de vida ancestral. Un valle que estructura claramente un territorio, marca su identidad, participa de su atracción y refuerza el sentimiento de pertenencia y arraigo. Una cuenca/paisaje que

Visitantes extranjeros en el Centro Histórico de Puebla. © Ayuntamiento de Puebla



Vista interior de la cúpula de una iglesia.  
© Ayuntamiento de Puebla

permite un enfoque integrado, combinando desarrollo urbano con la gestión de los recursos hidrológicos, forestales, agropecuarios, medioambientales e incluso con la gestión del riesgo. De nada sirve que los organismos públicos a cargo del ordenamiento urbano se acusen unos a otros terminando por obstaculizarse unos a otros. Es imperativo asumir las responsabilidades, encontrar la manera, aglomerando jurisdicciones, obviando si es necesario las competencias respectivas en el desarrollo de la responsabilidad común; si no a manos del gobierno central o del Estado, por lo menos a nivel de la competencia municipal, que es la del habitante. Puebla cuenta con los conocimientos, los saberes, la academia y el valor patrimonial, que pueden hacer nuevamente de ella un ejemplo histórico para todo México. La cuarta área metropolitana de los Estados Unidos de México, la capital del Estado de Puebla, está en condiciones de recuperar el liderazgo urbano en América que siempre la distinguió, innovando fórmulas de gestión urbana y territorial con el objetivo de conseguir una mejor ciudad para todos sus habitantes. Esta reformulación identitaria de Puebla parece además, hoy más que nunca, indispensable para combatir el riesgo de verse diluida en el sumidero megalopolitano del valle de México.

La elaboración de un Esquema de Coherencia Territorial propone un gran reto a nivel de la planeación, pues ha de orientar lo que se ha de hacer y el cómo se ha de hacer, desde otra cosmogonía, desde otra manera de entender la ciudad y su futuro. Una guía que ofrezca una salida a toda esa caótica y diluida urbanización, nacida para morir, que apolilla peligrosamente la gran planicie productiva de la ciudad. Que permita identificar lo que ha funcionado entre lo que no tiene futuro. Detectando cuáles son los centros urbanos e incluso las aglomeraciones que tienen posibilidades de camino corto. Protegiendo especialmente los centros rurales históricos, imprescindibles para estructurar el territorio, devolviéndoles su sinergia económica con la ciudad y el

paisaje común. La puesta en marcha de esta dinámica de recuperación urbana debe abordarse en clave territorial.

El Esquema de Coherencia Territorial tiene como imperativos el equilibrio, la coherencia y la anticipación en el ámbito geográfico y socioeconómico. Es decir concierne una visión prospectiva del ordenamiento urbano territorial.

Se trata de construir, según las oportunidades, una estrategia de ordenamiento ahorrrativa:

- que preserve las riquezas no construidas del territorio (naturales, minerales, agrícolas, forestales);
- que promueva la gestión eficaz de la energía reduciendo la emisión de gases con efecto invernadero;
- que organice la movilidad en el territorio facilitando su “transitabilidad”;
- que restablezca las continuidades ecológicas (verdes y azules);
- que priorice la densificación, en clave de austeridad urbana y reserva de suelo sin edificar.

El Esquema de Coherencia Territorial debe tratar de contener la ciudad, alentando la densificación inteligente, e interrumpiendo la artificialización e impermeabilización del suelo y el despilfarro de ciudad en progresivos despoblamientos de áreas centrales cada vez más extensas.

El Esquema de Coherencia Territorial es un instrumento estratégico y prospectivo de planeación que asegure la coherencia con los documentos de rango superior y garantice el protagonismo en los documentos de rango inferior de las políticas públicas sectoriales: planeamiento y gestión del agua, coherencia ecológica, espacios naturales, clima, energía...

La elaboración del Esquema de Coherencia Territorial no se impone por decreto sino todo lo contrario: proviene del momento privilegiado de debate entre todas las partes involucradas, con respecto a la densificación aceptable, al espacio construido y al espacio no construido, en todas las áreas a poner en valor que abarca el territorio a ordenar. Densificación que sólo podrá ser aceptada en consenso con todos los actores, es decir, entendida como una mejora que no compromete la calidad de vida de la población. La Ciudad de los Caminos Cortos y su paisaje de vida, la ciudad histórica, ha demostrado en el tiempo, ser el modelo perfectible de referencia.

El Esquema de Coherencia Territorial ha de referirnos a la relación que la gente de Puebla tiene en mente, esa que se asemeja a las perspectivas renacentistas que representan la ciudad asentada en un mantel de verdor. Su valle circunscrito de volcanes, sin embargo, está en proceso de asfixia. Más de un participante durante los talleres recordó que lo conoció florido y que algún día se bañó o pescó en sus ríos. Es de resaltar como una particularidad que los ciudadanos de México, y en particular la gente de Puebla, parece disponer desde siempre de un dispositivo único, invalorable, que funciona como un objeto artístico: el cuerpo que la ciudad y su paisaje conforman.

La construcción inmobiliaria residencial, comercial o de oficinas, el turismo de masa y la industria del ocio, representarán siempre para algunos actores una gran oportunidad de lucro. Pero es de tomar en urgente cuenta que estas actividades son grandes devoradoras de paisaje y una gran amenaza para la ciudad, toda vez que el paisaje urbano histórico constituye su principal recurso económico.

El Esquema de Coherencia Territorial ha de ser considerado por lo tanto como un instrumento de decisión, en permanente ajuste y perfección. El resultado de una planeación estratégica que requiere de concierto y no de marco jurídico una vez más revisado. Un concierto de actores, ciertamente en monitoreo permanente de las circunstancias y su evolución, pero principalmente atentos a las oportunidades. Esas que, sin parecer importantes o incluso pareciendo insignificantes, pueden en el momento preciso desencadenar cambios sucesivos que permitan revertir ciclos perversos. No se trata de cambiarlo todo para que todo siga igual. El marco jurídico actual es más que suficiente. Se trata de darle sentido, una vez definido claramente su objetivo, para que sea no sólo eficiente sino fundamentalmente coherente y eficaz.

Con carácter ilustrativo y en desarrollo de las directrices esenciales del Esquema de Coherencia Territorial, se propone articular las siguientes líneas de trabajo y reflexión sobre la realidad cotidiana del área metropolitana de Puebla:

La conservación del paisaje natural debe imponerse a la voraz construcción inmobiliaria.  
© Ayuntamiento de Puebla

*B.1.1. Plan general de movilidad, accesibilidad y conectividad del área metropolitana de Puebla.* La formulación de un plan ejecutivo de movilidad, accesibilidad y conectividad para la ciudad está probablemente en el eje de la reflexión que soporta el



cambio de paradigma entre la ciudad de los flujos y la ciudad de los caminos cortos que se propone. El documento requiere una fase de análisis y estudio de la realidad vigente a día de hoy que debe abordarse con sentido crítico, pues pondrá sin duda en evidencia la pérdida de eficacia no solo en el funcionamiento del organismo urbano, sino en la vida particular de cada uno de los habitantes. El documento, que es además indispensable para orientar el futuro del área central y sus relaciones con la periferia, pondrá en evidencia la oportunidad de recuperar la carga habitacional en el centro para minorar el extraordinario número de desplazamientos que a día de hoy se reconocen en la ciudad de la diáspora y el fraccionamiento.

Se considera determinante que el plan de movilidad realice un estudio económico de la situación actual y del objetivo de referencia, en el que se tomen en consideración los costes derivados de los problemas de salud pública que induce la congestión en el tráfico, las horas de trabajo perdidas o el gasto en combustible, aspectos todos ellos de repercusión directa y trascendental sobre la calidad de vida de cada uno de los habitantes.

*B.1.2. Plan Director de infraestructuras urbanas, suministros y gestión de residuos sólidos de la ciudad de Puebla y su entorno.* A juzgar por los datos remitidos y los conocidos durante los Talleres, parece incluso urgente desencadenar la puesta en marcha de un Plan Director de infraestructuras urbanas, pues se adivina que el techo de habitabilidad está marcado incluso ahora ya por las infraestructuras urbanas obsoletas e insuficientes en un área muy amplia del centro urbano. Incluso a pesar de la bajísima carga habitacional. En particular parece especialmente oportuno coordinar la definición de este Plan de Infraestructuras, con la siguiente iniciativa relativa a Plan de Gestión Integral del Ciclo del Agua, Estrategia de Verde Urbano y Explotación

Avenida 5 de Mayo, una de las más concurridas de la ciudad.

© Ayuntamiento de Puebla



Agropecuaria del Suelo Urbano en la Ciudad de Puebla y su Entorno, pues se intuye que sobre ambas reflexiones, eminentemente metabólicas, pueden articularse las líneas de desarrollo esenciales en la construcción de un proyecto urbano de futuro marcadamente medioambientalista.

Los grandes desafíos de la ciudad tendrán seguro que ver con estas iniciativas. Puede parecer descabellado plantear el objetivo radical de desentubar el río San Francisco y recuperar el cauce de aguas una vez saneadas, pero desde nuestro punto de vista inevitablemente acabará significándose como un objetivo esencial a largo plazo, el plazo de las grandes infraestructuras, al que no debe renunciar la ciudad de los tres ríos, Atoyac, San Francisco y Alseseca. Por eso se propone aprovechar el impulso y la oportunidad de la celebración del 500 aniversario de Puebla en 2031 para desencadenar un proyecto colectivo de recuperación de los tres ríos, singularmente el río San Francisco y el corredor urbano de la Avenida 5 de Mayo. Ya se ha dicho que no sólo por razones extraordinarias de paisaje urbano y territorio, también porque el desafío naturalmente debe llevar aparejada la recuperación ambiental y depuración de las aguas, que es condición insoslayable en cualquier escenario de futuro para la capital del Estado de Puebla. En efecto, puede parecer un objetivo excesivamente ambicioso, pero el tiempo de las infraestructuras se mide en cuartos de siglo y lo que es en nuestra opinión incuestionable es que dentro de 25 años será absolutamente insostenible continuar admitiendo la situación de esas aguas y resultará imperdonable no haber comenzado a trabajar en el problema antes. Además de este gran tema, como corroboró Mari Cruz, la ciudadana que participó activamente en los Talleres, con toda seguridad será posible construir un discurso general del agua en la ciudad más allá de los ríos, recuperando manantiales, fuentes y cauces, y aprovechando los ahorros o facilidades que las “infraestructuras naturales” pueden provocar sobre las indispensables para soportar la calidad de vida de todos los ciudadanos.

Si además tenemos en consideración la decidida voluntad de densificación y recuperación de carga habitacional en el área central de la ciudad, debemos ser conscientes de que adelantarse con la rehabilitación y acondicionamiento de las infraestructuras urbanas obsoletas es indispensable con ese objetivo. Debemos además impulsar la definición de discursos urbanos alternativos al único que manejamos con soltura y reconocemos todos los que hoy en día habitamos en ciudades, que no es otro que el discurso inmobiliario sobre el valor del suelo. La construcción de nuevos discursos urbanos, y su apropiación colectiva por parte de los ciudadanos es una de las principales herramientas para hacer ciudad.

El Plan de Infraestructuras debe prestar especial atención también a la ciudad en ausencia de la luz diurna, aspecto este que se comprobará determinante desde el punto de vista del gasto energético, pero también desde el de la seguridad, la promoción turística de la ciudad, o la lectura e interpretación de su espacio público.

Se trata de producir un Plan Luz para Puebla. Los avances tecnológicos en el sector de la iluminación urbana, de productos y sistemas más eficientes y con menor consumo, permiten hoy en día abordar la ordenación de estas infraestructuras urbanas de iluminación con posibilidad de obtener una reducción en la factura eléctrica inmedia-



Los ciudadanos de Puebla conviven día con día en el paisaje urbano histórico. © Ayuntamiento de Puebla

ta. Por esta razón y con ese objetivo se propone no sólo sustituir sistemas y equipos por otros más eficientes, sino aprovechar para construir un discurso de la luz en la ciudad que debe considerar no sólo aspectos funcionales, sino aquellos que haga de la luz un recurso de apoyo en la lectura e interpretación del paisaje urbano y un apoyo al disfrute ordenado del mismo. La iluminación de monumentos y edificaciones históricas ha de respetar la sobriedad del paisaje, desarrollándose con criterios de austeridad para alejarse de la tendencia efectista con la que en exceso de color y luz se están iluminando otras ciudades históricas.

*B.1.3. Plan de gestión integral del ciclo del agua, estrategia de verde urbano y explotación agropecuaria del suelo urbano en la ciudad de Puebla y su entorno.* En continuidad con lo comentado en la iniciativa anterior, el discurso alternativo del agua tiene relación con el discurso del verde urbano. Se propone continuar el desarrollo de una reflexión sobre la ciudad y el territorio, esencialmente focalizada sobre los vacíos urbanos, con objeto de construir una estrategia de verde urbano para la ciudad y su área metropolitana, en la que además de los aspectos tradicionales relativos al verde urbano como soporte del ocio de los habitantes de la ciudad, se incorporen y desarrollen estrategias de fortalecimiento de economía asociada a la agricultura urbana, o parámetros de biodiversidad, balance urbano en las emisiones de CO<sub>2</sub>, etc. La definición de una estrategia de verde urbano está íntimamente relacionada con la estrategia para la gestión del agua, dos discursos urbanos alternativos con gran capacidad para nutrir el proyecto de ciudad con contenidos de gran repercusión en la calidad de vida de los habitantes a medio y largo plazo.

*B.1.4. Liderazgo estratégico de impulso, ordenación y mejora de la oferta turística de la ciudad de Puebla en su área de influencia.* Ya se refirió la impresión de que todos los edificios del centro de Puebla parecen estar a la espera de convertirse algún día en un hotel con encanto situado en el corazón de un área declarada Patrimonio de la Humanidad. Esta disfunción, que en el fondo también delata el crecimiento y la expectativa cierta de un mercado turístico emergente, requiere gestión inteligente que trasciende probablemente el ámbito físico del término municipal de Puebla. Se propone apoyar las iniciativas municipales destinadas a definir un plan estratégico municipal de turismo que garantice una regulación sensata de su impacto sobre la ciudad. El plan debe promover la administración de recursos y su distribución sobre la ciudad, promoviendo la consideración de la reflexión de que “lo que es bueno para los ciudadanos es siempre bueno para los turistas, pero lo que es bueno para los turistas no siempre es bueno para los ciudadanos”.

El objetivo de producir un plan de turismo en desarrollo de las directrices del Esquema de Coherencia Territorial, debe garantizar no sólo la repercusión de las plusvalías generadas por esa actividad económica en la ejecución y desarrollo del proyecto de ciudad, sino que además debe marcarse el ambicioso propósito de impulsar la marca Puebla y consolidar su liderazgo y visibilidad de referencia en los Estados Unidos de México. Las condiciones geográficas y la historia de la ciudad son una fortaleza con ese objetivo.

*B.1.5. Plan estratégico de Adaptación al Cambio Climático, Previsión de Riesgos Derivados y Combate de la Vulnerabilidad de la Ciudad de Puebla y su Entorno.* Este



Plan Estratégico de Adaptación al Cambio Climático, Previsión de Riesgos Derivados y Combate de la Vulnerabilidad de Puebla y su Entorno, no debe limitarse a definir las medidas que permitan disminuir la contribución de la ciudad al cambio climático, sino que, mucho más importante probablemente, debe abordar la imprescindible adaptación del organismo urbano a la situación y consecuencias derivadas de ese cambio climático, en cualquiera de sus hipótesis, pues desgraciadamente, son ya pre- visibles y esperados los efectos del cambio climático sobre las ciudades y la forma de habitarlas con seguridad.

Las transformaciones inducidas por el cambio climático tendrán consecuencias directas sobre la calidad de vida de las personas y llegarán incluso a poner en riesgo la supervivencia y habitabilidad de las ciudades en función de, entre otras causas, los fenómenos meteorológicos. Se propone apoyar una actividad de investigación en colaboración con la BUAP y destinada a fundamentar la progresiva sustitución del concepto de rehabilitación por el de habitabilidad. Los parámetros de habitabilidad son bastante uniformes para todos los seres humanos al margen de culturas y localización geográfica de sus hábitats. La mejora de los parámetros de habitabilidad se ha venido sucediendo afortunadamente en la historia y es garantía de progreso. La energía, activa y pasiva, es la herramienta que ha gestionado la evolución de las expectativas de habitabilidad de los seres humanos en las ciudades. Las arquitecturas vernáculas anteriores tanto a la revolución industrial como a la energética, desvinculan naturalmente su confort y habitabilidad de los sistemas de gestión basados en el consumo de combustibles fósiles y recursos no renovables. Se propone impulsar en colaboración con la UAP un proyecto de investigación y desarrollo de fórmulas de habitabilidad y gestión del confort bajo parámetros de eficiencia y reducción del gasto energético que considere los factores derivados del cambio climático. El trabajo debe permitir la definición de un catálogo de elementos arquitectónicos con repercusión en el equilibrio y gestión energética de los edificios en Puebla, sobre el que se podrá fundamentar el discurso justificativo de la conveniencia de su protección. La experiencia demostrará que la destrucción del patrimonio urbano ha sido paralela a la destrucción en todas las escalas, de los valores y sistemas con repercusión en el equilibrio energético de las arquitecturas vernáculas y de las ciudades. Los riesgos estarán vinculados con la falta de respeto al territorio. El conocimiento de los valores y estrategias genuinas de evolución de la ciudad y sus arquitecturas en el tiempo será un apoyo indispensable para indagar nuevas fórmulas de evolución de la ciudad y la arquitectura con el objetivo de soportar con éxito las formas de vida del siglo XXI.

## B.2. Acción Puebla 2031. Un proyecto colectivo detonante del cambio urbano. La recuperación de los ríos Atoyac, San Francisco y Alseseca

De igual forma que el establecimiento de un horizonte temporal, vinculado a la celebración dentro de 15 años del 500 aniversario de la ciudad, puede contribuir a comprometer el apoyo y colaboración de todos los poblanos con el objetivo de formular un proyecto urbano y tenerlo en satisfactoria ejecución en esa fecha, nos parece oportuno proponer una acción de transformación urbana intensa, capaz de atraer





Casa García Aguilar.  
© Ayuntamiento de Puebla

el consenso y el interés de los poblanos por demostrar que otra ciudad es posible, y que, con el esfuerzo de todos, ellos pueden cambiar el destino de su ciudad. La definición de un Esquema de Coherencia Territorial, y la propia formulación del proyecto urbano, requieren tiempo. En nuestra opinión es imprescindible trabajar en la producción y ejecución de algún proyecto de referencia, intensamente transformador y ejemplarizante, que permita visualizar hasta qué punto la recuperación del Paisaje Urbano Histórico de la ciudad de Puebla puede guiar el cambio de paradigma urbano de la ciudad de los flujos que es hoy Puebla, hacia la ciudad de los caminos cortos que celebrará el 500 aniversario de su fundación. Por esa razón se propone una acción de referencia bajo la denominación Acción Puebla 2031, con el objetivo de que pueda programarse y ejecutarse para ser una realidad icónica del cambio urbano en la celebración del 500 aniversario de la ciudad.

El proyecto que se propone, el enorme desafío colectivo capaz de cambiar la ciudad y su relación con el territorio mediante la recuperación del paisaje urbano histórico de Puebla, es la recuperación de los ríos Atoyac y Alseseca, el desentubamiento del Río San Francisco y la recuperación de la Avenida 5 de Mayo.<sup>1</sup> Durante el Taller 4 y en diferentes conversaciones con poblanos hemos podido comprobar cómo se iluminaba su mirada cuando se comentaba la posibilidad de poner en marcha este proyecto, pues muchos de ellos recuerdan el Río Atoyac cuando era río y sus riberas urbanas escenario de la vida cotidiana de los poblanos. Merece la pena el esfuerzo. Es preciso comenzar a trabajar con ese objetivo.

*B.2.1. Plan para el Saneamiento de los Ríos Atoyac, Alseseca y San Francisco y Recuperación de la Avenida 5 de Mayo.* La recuperación de los tres ríos poblanos, y singularmente la consecuente recuperación del cauce del Río San Francisco en el Centro Histórico de Puebla, es un *proyecto fuerza* de recuperación urbana que trasciende la estricta dimensión urbana para situarse en el ámbito de la recuperación territorial. En efecto, el proyecto requiere una reflexión de genuina escala territorial especialmente vinculada con la compleja problemática de las cuencas hidrológicas en los Estados Unidos de México. En función de la importancia que tiene para el país la recuperación hidrológica del territorio, previsiblemente el proyecto permitirá también abordar experimentalmente fórmulas de actuación con ese objetivo y criterios para el manejo sensato, aprovechamiento y conservación del agua en otras cuencas de la República.

El Río San Francisco, límite y frontera natural entre la ciudad colonial y la indígena hasta hace menos tiempo del que pudiera imaginarse, atraviesa el área de monumentos enterrado bajo la Avenida 5 de mayo, y lo que es peor, convertido en un mero drenaje de aguas sucias que terminan incorporándose al Río Atoyac, que también llega hoy al área urbana de Puebla intensamente contaminado. Paradójicamente, los recursos hídricos del Atoyac nacen en la vertiente oriental del Parque Nacional Izta-Popo, son originados principalmente por el deshielo de los glaciares y la precipitación pluvial, lo que da lugar a escorrentías superficiales y, a través de la infiltración, a la alimentación de corrientes subterráneas, recargando acuíferos y mantos freáticos que abastecen fundamentalmente el Valle de Puebla-Tlaxcala.

1. Para la valoración de la idea de acometer el saneamiento de la Cuenca Atoyac, se ha contado con la inicial consulta y colaboración del Ingeniero Civil especializado en gestión hidrológica D. Roberto Gómez Caridad.



Monumentos históricos y edificios contemporáneos. © Ayuntamiento de Puebla

Actualmente, sobre el entubamiento del San Francisco a su paso por el centro histórico de Puebla, discurre la avenida 5 de mayo, enorme arteria de flujo vehicular con un tráfico intensísimo que radicaliza la desconexión urbana entre la ciudad colonial y los arrabales indígenas. No hace tanto tiempo, el curso del río San Francisco explicaba la evolución de la estructura urbana de la ciudad de los tres ríos, hasta tal punto vinculada históricamente con el hoy entubado, que se fundó en ambas márgenes.

El Río San Francisco se entubó y soterró hace más de 50 años por el elevado nivel de contaminación, insalubridad, malos olores y afectación a la población circundante. El río, como tantos y tantos otros no sólo en México, dejó de ser fuente de vida y biodiversidad a medida que sus aguas pasaron a considerarse vehículo fácil para transportar desechos y desperdicios. Y lo mismo sucede con los otros dos cursos de agua. De cauces de vida han pasado a ser drenajes de aguas sucias, en un lamentable deterioro que conduce a ninguna parte y se puede decir que es máxima expresión de la desvinculación de la ciudad con el territorio. El proyecto de saneamiento de los ríos de Puebla, no tenemos ninguna duda de que, más pronto que tarde, deberá inevitablemente acometerse. No es posible imaginar el progreso de un país que entierra sus ríos, la mayor expresión de vida de un territorio, para convertirlos en cloacas, porque la relevancia de los ríos como fuente de recursos, como entidad ecológica y como parte cultural de los pueblos es enorme, inseparable, como sucede en Puebla, de la historia y la identidad de la ciudad. El saneamiento de los ríos de Puebla y el consecuente “desenterramiento” del río San Francisco, puede considerarse un objetivo esencial, clave y de referencia, que puede concentrar la ilusión y el esfuerzo de todos los poblanos y las administraciones públicas con competencias.

Desde el punto de vista medioambiental de saneamiento y descontaminación, el desafío obliga a programar el saneamiento total de toda la cuenca, con su red de ríos y afluentes. Esto significa múltiples actuaciones, a distintos niveles, involucrando a distintas autoridades, organismos públicos, empresas privadas y población/sociedad civil en general, que se deben estructurar por fases y etapas.

Transeúntes en uno de los corredores de la ciudad. © Ayuntamiento de Puebla





Una ciudad nocturna iluminada.  
© Ayuntamiento de Puebla

Desde el punto de vista de la recuperación de las riberas urbanas y puesta en valor del espacio público que representan, será una oportunidad para construir una ciudad mejor. En el caso del río San Francisco, inevitablemente deberá reorientarse el plan de movilidad de la ciudad y la red de transportes públicos, reconquistando la Avenida 5 de Mayo como gran eje de celebración para los ciudadanos durante todo los días del año, como excepcionalmente se hace hoy en día una vez al año para el desfile del 5 de Mayo.

En principio, el planteamiento del proyecto debe abordar tres líneas de trabajo prácticamente autónomas en su desarrollo, pero que necesariamente deben confluir en los tiempos apropiados para poder ejecutar con sensatez el proyecto. Estas líneas de trabajo son las siguientes:

- a) Recuperación ambiental, saneamiento y gestión hidrológica de la cuenca del Río Atoyac.
- b) Reconquista del espacio público de la 5 de Mayo. Plan de movilidad sostenible de la ciudad de Puebla y adaptación del transporte público urbano y metropolitano.
- c) Obras de desenterramiento, gestión de aguas y restauración de márgenes del río Atoyac con el objetivo de transformar la Avenida 5 de Mayo en el gran eje-corredor parque urbano de la ciudad de Puebla.

Este proyecto, con su dimensión colosal, es insoslayable, y con el paso del tiempo se hará cada vez más urgente e inaplazable. El coste de su ejecución no debe considerarse como un gasto, pues es sin duda una inversión, y debe programarse con el objetivo de reactivar la economía local. Se hace a continuación breve referencia a las tres áreas de trabajo que se han referido.

- a) Recuperación ambiental, saneamiento y gestión hidrológica de la cuenca del Río Atoyac. Esta actuación, que es prioritaria, y sin la que carece de sentido la

Iluminación en espacios públicos  
y monumentos.  
© Ayuntamiento de Puebla



recuperación del cauce abierto del río San Francisco, obliga a ampliar la escala de la intervención a la cuenca completa. El saneamiento de las aguas de los ríos Atoyac, Alseseca y San Francisco debe abordarse a corto plazo en cualquier caso. Se reseña a continuación un listado general de acciones a abordar.

Acciones de saneamiento:

- Diagnóstico de los sistemas de saneamiento, alcantarillado y drenajes en toda la zona de influencia de la cuenca.
- Identificación de los puntos de vertidos directos, tamaño del vertido (Q), tipo de vertido, origen, cantidad contaminante, etc.
- Identificación de vertidos difusos (agrícolas, etc.).
- Planteamiento de acciones concretas para cada tipo de vertido.
- Construcción de sistemas de alcantarillado y drenaje.
- Construcción o puesta en funcionamiento de PTAR.
- Construcción de sistema de tratamiento de aguas residuales particulares o individuales, para áreas dispersas, grandes industrias, etc.

Acciones a nivel institucional, social y legal:

- Identificación de la legislación aplicable, y su cumplimiento. Aplicación de la normatividad y legislación nacional en cuanto al tema de vertidos, tratamiento de aguas residuales y gestión de sistemas fluviales.
- Involucramiento de las autoridades locales, y entidades públicas vinculadas en el sector.
- Campaña de sensibilización de las empresas privadas y de la sociedad civil.

- Procesos de capacitación y sensibilización de autoridades públicas de distintos niveles, y líderes locales.

Acciones de investigación:

- Sistema constante de monitoreo de la calidad del agua en los distintos puntos de la cuenca.
- Estudios ecológicos de restauración adaptada a la zona concreta de la ribera de los ríos.

Acciones de restauración ambiental y otros procesos de descontaminación:

- Delimitación y “protección legal” de las franjas ribereñas.
- Restauración de la cubierta vegetal de la franja ribereña: delimitar y repoblar con especies ribereñas autóctonas de la región; posibilidad de incluir especies absorbentes de contaminantes y metales pesados.
- Recuperación de la cuenca hidrográfica: reforestación de las posibles zonas vulnerables que hayan perdido la cubierta (previo diagnóstico).
- Trabajo con los agricultores para regular el uso de agroquímicos.

Fases o etapas para llevar a cabo la recuperación ambiental de los ríos Atoyac, Alseseca y San Francisco:

1. Estudios de diagnósticos y planificación de las posibles acciones a realizar, en función de los resultados. Incluyendo diagnóstico institucional y legal, social, de percepciones...
2. Puesta en marcha de las acciones concretas (licitaciones, construcción de drenajes, PTAR, campañas de sensibilización, soluciones adecuadas para industrias, restauración de las riberas, etc.).
3. Implementación del Plan de Monitoreo y Sostenibilidad.

*b) Reconquista del espacio público de la 5 de Mayo. Plan de Movilidad Sostenible de la Ciudad de Puebla y Adaptación del Transporte Público Urbano y Metropolitano.* La Avenida 5 de Mayo debe ser reconvertida en el gran corredor parque-urbano de Puebla, espacio público de gran valor medioambiental y distribuidor conector de la ciudad colonial y la ciudad indígena. Es imprescindible reordenar la movilidad motorizada y descargar este corredor del intenso tráfico motorizado que actualmente la colapsa. El desafío de recuperar el curso del río San Francisco por la ciudad histórica implica reformular la ciudad de los flujos en sintonía con las conclusiones de los Talleres UNESCO y de acuerdo con las directrices de la Esquema de Coherencia Territorial para el área metropolitana de Puebla. El cambio a mejor en la forma de habitar y usar la ciudad justifica el esfuerzo que será preciso. Sí se puede, y la consecuencia será una mejor vida para todos y una ciudad más eficiente.

*c) Obras de desenterramiento, gestión de aguas y restauración de márgenes del Río San Francisco con el objetivo de transformar la Avenida 5 de Mayo en el gran*

Cronograma de las diferentes etapas con el objetivo de tener ejecutada la recuperación ambiental de la cuenca del Río Atoyac.

ETAPAS	Año 1	Año 2	Año 3	Año 4	Año 5	Año 6	Año 7	Año 8	Año 9	Año 10	Año 11	Año 12	Año 13	Año 14	Año 15
1. Diagnósticos, estudios y planes	x	x	x												
2. Ejecución de acciones			x	x	x	x	x	x	x	x	x	x			
3. Plan de Monitoreo y Sostenibilidad												x	x	x	x

*eje-corredor parque urbano de la ciudad de Puebla.* Con los dos primeros objetivos cumplidos antes del año 2029, deberán estar preparados los proyectos de recuperación y restauración de márgenes del río San Francisco. El proyecto es de tal magnitud y tendrá tal repercusión en la vida de los poblanos, que podría plantearse la convocatoria de un concurso internacional para la restauración ambiental, gestión de aguas y puesta en uso del corredor urbano de la Avenida 5 de Mayo.

Entre las actuaciones de producción encadenada de espacios públicos a lo largo de la avenida, merece la pena recordar la posibilidad de impulsar una acción específica en relación con la casa y plaza de la UNESCO en Puebla, testimonio desde entonces y para siempre de la voluntad de progreso de una ciudad. Lo que hoy no es más que un torrente superficial de vehículos motorizados y un drenaje subterráneo de aguas sucias atravesando el área sobre el que se fundó la ciudad, podría ser contemplado en un futuro próximo como un espacio de vida, biodiversidad y espacio público al servicio de todos los poblanos. ¿Qué otro esfuerzo mayor merece la pena hacer para honrar los 500 años de vida de la ciudad de Puebla?

### C. Propuestas de acción inmediata. Programa puente de acciones inmediatas durante la elaboración del Esquema de Coherencia Territorial, con base en programas e iniciativas urbano sociales (PIUS) y la colaboración público-privada

La definición de un Esquema de Coherencia Territorial requiere fundamentalmente tiempo. No solo el tiempo para su elaboración, también el tiempo para alcanzar el consenso imprescindible que permita abordar el desafío con garantías de éxito. Pero ya se ha dicho aquí que la ciudad es *acción* y transformación permanente. No espera. Por esta razón, a modo de conclusión de los Talleres UNESCO, se propone una serie de iniciativas que permitirán comenzar a trabajar desencadenando ac-



ciones que, por otro lado, nutrirán el propio proceso de definición del Esquema de Coherencia Territorial.

### **C.1. Plan Puente de Atención a Vecinos Residentes del Área Central. Plan piloto de mejora de condiciones de habitabilidad y vivienda en edificios habitados**

Es necesario complementar la cultura de la rehabilitación urbana con la cultura de la habitabilidad urbana. Ya se ha referido la importancia de trabajar con las personas en el proceso de impulso de la Ciudad de los Caminos Cortos. Esa atención al individuo debe contemplarse como una forma de generar oportunidades, de estimular la pequeña economía local, y para ello, es esencial aprovechar las iniciativas urbano sociales en marcha.

Por esa razón se propone intensificar la colaboración con ReGenera Espacios, el grupo activista local que se integró en los Talleres, en los barrios de San Antonio y La Bolsa del Diablo con objeto de habilitar el camino corto en un contexto de gran vulnerabilidad.

Los cielos de la ciudad de Puebla, siempre decorados por las cúpulas de sus iglesias. © Ayuntamiento de Puebla



Se propone apoyar una iniciativa dirigida no directamente al repoblamiento de áreas concretas, sino al apoyo y rescate de los habitantes que han permanecido en sus viviendas en esas áreas o barrios. Podemos llamarles los “resistentes”. Se propone la elaboración del censo de residentes (resistentes) para comenzar un proceso de atención directa y personal a cada uno de ellos. Sin prisa pero sin pausa, el programa servirá para detectar las urgencias con el primer objetivo de estabilizar los parámetros de habitabilidad, fijar a la población todavía residente y frenar el proceso de despoblamiento. El criterio de actuación está basado en la dispersión, tratando de desencadenar una difusión “viral” del servicio de atención personal a los habitantes en la medida en la que se aborden y resuelvan sus pequeños problemas cotidianos, impulsando la economía de la rehabilitación y el mantenimiento bajo parámetros de autoconstrucción. La recuperación del patrimonio debe entenderse herramienta estratégica para abordar la asistencia y mejora de condiciones de vida de los ciudadanos, y luchar contra la exclusión social y la pobreza. El programa debe acompañar al proceso de redensificación del centro y anillos circundantes, priorizando las intervenciones de mínimos frente a las operaciones inmobiliarias de gran alcance.

La gerencia del Centro Histórico está haciendo un inventario de la situación de tenencia de los inmuebles, con el objetivo de intervenir en los casos de indefinición legal, para no sólo protegerlos de la ruina, sino para que la municipalidad disponga de un banco de inmuebles. Esta estrategia es indispensable para impulsar políticas públicas de recuperación urbana, que permitan poner en pie programas para activar políticas de vivienda con el objetivo de fijar en el Centro Histórico bajo parámetros de diversidad en cuanto a recursos, edad, educación y oficios. Ciertos sectores de la ciudad viven en situación de depresión y conflictividad, en particular en el cuadrante más conflictivo del Centro Histórico, en el perímetro del Mercado 5 de mayo, donde algunas propiedades ya están en estado de ruina, están en venta o son utilizadas para el “negocio del sueño”. El programa debe entenderse como una oportunidad de realizar proyectos particularmente significantes de habilitación de La Ciudad de los Caminos Cortos. La propuesta es armar en estos sectores una intervención comercial y pública, con apoyo gubernamental y empresarial, de forma experimental y fuera del marco operativo tradicional, que permita aplicar o crear nuevas formas de acción. Actuando así, “de abajo a arriba” y horizontalmente, con equipos multidisciplinares, al lado de los propios habitantes actuales y futuros, sería posible atender las circunstancias particulares a cada caso, generando estrategias y metodologías de trabajo *prêt à porter* para habilitar y perfeccionar la ciudad histórica. Trabajando hacia el logro de la diversidad, no sólo social sino funcional, se mejora la seguridad, la transitabilidad, la versatilidad y comunicabilidad de la ciudad desde el “camino corto” de la calle, o en el corazón de la manzana. Todo ello sin perder de vista la necesidad de generar economía local o territorializada para “reconectar la ciudad con su campiña”, con proyectos como la habilitación de mercados populares, periódicos o recurrentes, para la venta de productos de la agricultura periurbana o provenientes de la artesanía local.

ReGenera Espacios, el grupo de intervención urbana antes mencionado, con apoyo de la gerencia del Centro Histórico a cargo de Sergio Vergara, ha creado un programa de intervenciones en el cuadrante más conflictivo del Centro Histórico el del sector del Mercado 5 de Mayo, que comprende los barrios San Antonio, El Refugio y Santa Anita.

El programa manejado por este grupo tiene como objetivo atender barrios desfavorecidos con proyectos participativos, tales como mejora del espacio público, equipamiento de parques y actividades culturales orientadas en particular a los niños y los jóvenes.

En ocasión de la primera fase del taller, ya se propuso focalizar en la manzana sur de la calle de la Bolsa del Diablo una actuación. En efecto, es una isla urbana que reúne en sí misma de manera sorprendente, casi toda la problemática del Centro Histórico: casas abandonadas o convertidas en depósitos, parcelas invadidas, inmuebles en venta, edificios de renta especulativa, vecindades populares históricas, casas de “resistentes” con gente de más recursos.

Durante el segundo taller, el grupo expuso el avance en la elaboración de las estrategias de intervención y las acciones emprendidas, que se consideran del mayor interés, y en el Taller 3 realizaron una presentación ya específica con una propuesta de actuación. Además, gracias al apoyo de la Gerencia del Centro Histórico, podrían llegar a disponer de una oficina/vivienda para sus miembros, en una de las casas de la calle La Bolsa del Diablo, en la entrada de una de las más activas vecindades del barrio.

Se propone estudiar la posibilidad de realizar un proyecto demostrativo de la viabilidad de habilitar la manzana en la diversidad, no sólo social, sino funcional (vivienda, talleres, comercio, servicios...), estimulando la ciudad productiva y sustituyendo el concepto de rehabilitación por el de habitabilidad. Se persigue la puesta en práctica de un programa detonador, ejemplarizante, que debe ser igualmente tutelado con el objetivo de supervisar las condiciones y parámetros en los que se materialice la recu-

Niñas jugando en el espacio público.  
© Ayuntamiento de Puebla



peración residencial, pues la integración de la participación ciudadana consustancial al procedimiento, garantizará su percepción como modelo de referencia impulsando en el futuro la transferibilidad de los resultados y su reproducción en otras áreas urbanas. Esto permitirá demostrar que es posible emprender puntualmente la ciudad de los caminos cortos y sembrar su progresiva extensión por contagio al resto de la comunidad.

## C.2. Plan piloto de desarrollo y promoción público-privada de nueva vivienda en la ciudad histórica asociada a la recuperación de espacio público

La UNESCO ha querido impulsar este programa de Asistencia Técnica para la salvaguarda del Paisaje Urbano Histórico de Puebla, orientando a generar una toma de conciencia en los actores y abriendo el proceso de reflexión a la participación ciudadana. En definitiva se trata de poner en evidencia que sí se puede conquistar una ciudad mejor para todos. La Ciudad de los Caminos Cortos, expuesta como metodología en el primer taller, propone la ciudad histórica como modelo perfectible para lograr salir de la crisis y trazar un proceso de reforma urbana que haga compatible la mejora de la calidad de vida de los habitantes y la conservación y puesta en valor del patrimonio cultural de la ciudad. El Taller 2 permitió establecer un diagnóstico de la situación de Puebla tomando en cuenta la opinión de los principales gestores de la ciudad y de actores del mundo académico o de las asociaciones ciudadanas y empresariales. El Taller 3 supuso la definitiva incorporación de los ciudadanos al proceso, y en función de cómo se desarrolló el Taller 4, creemos que podemos ser optimistas. Por eso es oportuno ahora pasar a la acción e involucrarlos a todos en la realización de experiencias de solución directa que, sin infringir la normativa pero “actuando desde abajo con el apoyo de arriba”, permitan vislumbrar la posibilidad de un cambio cualitativo en la forma de vivir y gestionar las ciudades. Es decir, convocarlos a enfrentar los fenómenos negativos que destruyen la ciudad, generando experiencias concretas positivas que impulsen su transformación. Es el momento de desarrollar un modelo.

En el Taller 3 y 4 se pudo comprobar la disponibilidad de los propios empresarios conductores del desarrollo urbano a través de CANADEVI y de grupos de empresarios del sector turístico, para implicarse y apoyar la experiencia. Se hace preciso aprovechar la oportunidad de mostrarles que el centro es un espacio de oportunidades de desarrollo aunque el producto sea distinto al de la ciudad de los flujos, pues ha de promover la densa y mixta urbanidad de la calle, liberada de la violencia de los flujos y del desplazamiento per se, es decir, la ciudad a escala del peatón, de las tiendas plazas y mercados. Se trata de demostrarles que por su propio bien y el de Puebla, es posible hacerlo de forma distinta.

Se propone apoyar una actuación de referencia consistente en desarrollar mediante una fórmula de cooperación público-privada una promoción de viviendas en una de las manzanas oportunamente seleccionada por la gerencia. La manzana debe estar cuidadosamente escogida para que el entorno y situación multipliquen el valor de la experiencia como modelo a reproducir. El procedimiento debe impulsarse aprovechando la disponibilidad e interés que los promotores de vivienda local. El proceso



debe tutelarse para acotar los parámetros de aprovechamiento y esencialmente, y principal desafío, para garantizar que la actuación resultante respeta el principio de diversidad social y multifuncionalidad. Esta iniciativa está directamente relacionada con la c.5., que se explica más adelante, y debe contribuir a delimitar los aprovechamientos admisibles y las tipologías coherentes con la realidad física del área de actuación. La iniciativa permitirá contrastar el convencimiento de que la definición arquitectónica de cada una de las manzanas de la ciudad colonial sólo puede hacerse en un ejercicio exclusivo para cada una de ellas en función de las circunstancias que concurren, y pondrá en evidencia la incapacidad de las normas generales para administrar el proceso de recuperación urbana.

Vista interior de una iglesia.  
© Ayuntamiento de Puebla

### C.3. Plan piloto de desarrollo y promoción público-privada de nueva vivienda en la ciudad histórica asociada a la recuperación de talleres de artesanía

Esta iniciativa es concordante con la anterior, pero pretende vincular la actuación con la generación no sólo de vivienda sino de espacios productivos, en estricto seguimiento de la *salvaguardia productiva* invocada por Campos Venutti a la que ya nos hemos referido.

En uno de los recorridos que guio el arquitecto Sergio Vergara durante el Taller 2, se visitó un taller de artesanos del barro en un barrio adyacente a la ciudad colonial. Se propone apoyar un programa piloto con el objetivo de asociar la recuperación de vivienda para ciudadanos que desarrollen su actividad laboral en el barrio, impulsando la reivindicación del derecho a la no movilidad de los ciudadanos. El programa pretende modelizar iniciativas que asocien la recuperación de la función residencial a la generación de empleo en proximidad, minorando los requerimientos de trans-

porte y fortaleciendo la identificación y el sentimiento de barrio. Este programa probablemente se puede extender a otros gremios de oficios que se han observado agrupados en determinadas calles. Durante el Taller 4 se ha visitado una fábrica de Talavera, o una fábrica de vidrio. Todas estas tradiciones productivas genuinamente poblanas deben transformarse en argumentos de la recuperación urbana, y también de la cualificación y especialización de los habitantes de Puebla, de la recuperación de su economía y de la cohesión social y autoestima de sus habitantes.

#### C.4. Plan piloto de rescate y reconquista de espacio público y mejora de la escena urbana en la ciudad histórica de Puebla

La situación del tráfico vehicular motorizado en la inmensa mayoría de las calles del centro es insostenible. El deterioro que provoca en estos espacios no es sólo una cuestión de bienestar o habitabilidad, sino que debe abordarse como un gravísimo problema de salud pública. Si no existen ya, deben hacerse estudios de mortalidad inducida o gasto sanitario asociado, porque las cifras serán espeluznantes y justificarán por sí solas la necesidad de cambiar el paradigma de la ciudad. Se propone apoyar un procedimiento de reconquista para los ciudadanos del espacio público de la calle. El regidor Adán Rodríguez, Presidente de la Comisión de Movilidad Urbana, lo expuso muy bien durante el Taller 4. El desafío, trascendental para el futuro de todos, requiere un estudio inteligente del área de intervención, porque es indispensable darle prioridad al peatón frente al automóvil, y esto obligará a alterar el criterio de circulación, incluso hasta restringirla a los habitantes inmediatos. Pueden obtenerse conclusiones de interés para el *plan de movilidad*. En resumen, lo que se propone es iniciar un procedimiento en el que el porcentaje de espacio público de la calle a disposición de los peatones crezca en detrimento del destinado al vehículo motorizado. El programa además de las medidas de ordenamiento vehicular debe acompañarse de acciones de estímulo y fomento de funciones sociales de apropiación y disfrute de los espacios recuperados. Puede elegirse oportunamente una calle o área apropiada, por ejemplo porque mantenga cierta carga de residentes con residencia, o en las inmediaciones de un centro escolar, y desarrollar un proyecto de referencia con el objetivo de transformar radicalmente el medioambiente urbano de la calle. Durante los talleres, se pudo comprobar que se han impulsado en Puebla iniciativas para adaptar los pavimentos urbanos a la circulación de invidentes de forma generalizada. Es posible que, con menos recursos, sin incidir especialmente en la inversión en acabados, sea posible formular una estrategia de bajo costo basada en la participación ciudadana con el objetivo de reconquistar la calle. El programa puede asociarse en continuidad a las iniciativas que con éxito viene ejecutando la gerencia del centro histórico para eliminar cableados aéreos.

#### C.5. Programa experimental para la definición individualizada de COS y CUS admisibles en las manzanas coloniales

En la consideración del temor a las consecuencias negativas que algunas propuestas del Programa Parcial de Desarrollo Urbano Sostenible del Centro Histórico del Municipio de Puebla pudieran tener, sobre todo las relativas a la expectativa de densificación, los parámetros COS y CUS, la producción de condominios o la autorización para

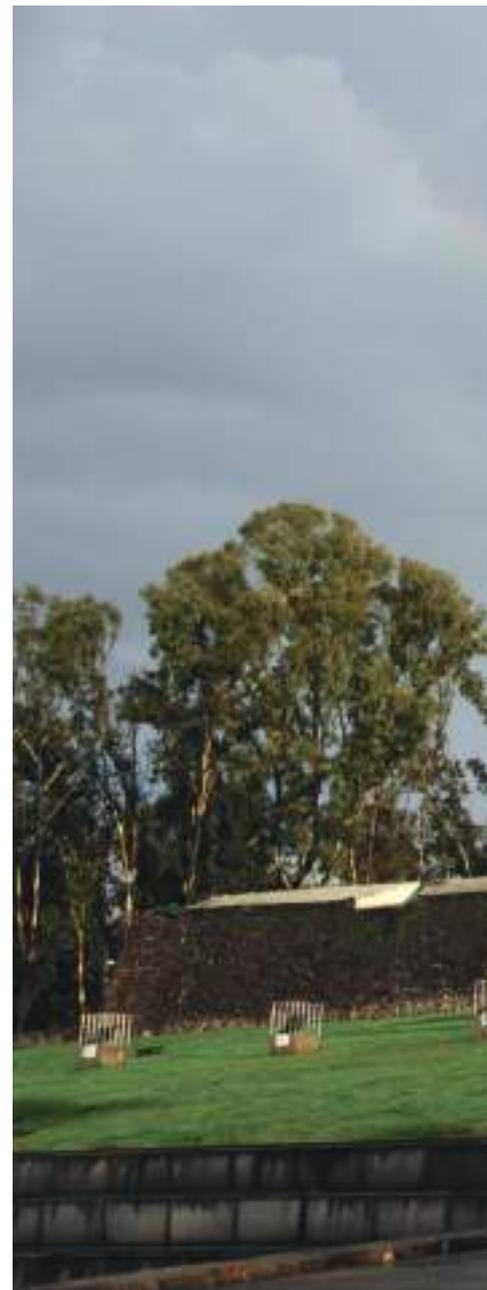
unir predios, se propone ahora iniciar un procedimiento experimental que pretende investigar y delimitar particularizadamente para sectores o incluso manzanas, cuál es el aprovechamiento admisible, cuál es el COS y CUS razonable en cada caso que garantizando la cualificación de la función habitacional sea compatible con la preservación de los valores patrimoniales y ambientales de la ciudad histórica. Y todo ello sin necesidad de recurrir a la cautelosa definición de líneas isópticas. Este programa podría desarrollarse en colaboración con la Escuela de Arquitectura, implicando al Colegio de Arquitectos y por supuesto a los habitantes, propietarios y vecinos. De esta iniciativa inicialmente experimental, surgirá una estrategia de gestión de los aprovechamientos compatible con el trabajo directo con los ciudadanos en el proceso de activación de la ciudad de los caminos cortos y la pequeña economía que la sustenta. Las conclusiones, considerando las derivadas de la iniciativa C.2., deben abrir la puerta a una nueva forma de gestión del proceso de recuperación urbana, que ya no estará basada en el reparto de la renta, sino en el reparto de la colaboración y la responsabilidad colectiva en coherencia con la realidad física de la ciudad, con el estricto objetivo de construir un lugar mejor, soporte de vida cotidiana que esté en condiciones de funcionar mejor y en mayor armonía con el medioambiente.

La propuesta puede canalizarse mediante la realización de un taller de arquitectura participativa con la colaboración de la Universidad y el área de urbanismo del Ayuntamiento.

### C.6. Plan de formación, empleo e impulso de la pequeña y mediana empresa en el proceso de recuperación urbana de Puebla y su entorno

Se propone la construcción de una experiencia de recuperación urbana que con la ambición de abordar la Agenda para el Desarrollo, descansa sobre cinco pilares estratégicos con el objetivo de activar la economía redistribuyendo la riqueza y fomentando la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos. Estos pilares estratégicos serían: educación, formación, pequeña y mediana empresa, ecología y alimentación. Así por ejemplo, se propone fomentar la formación de mano de obra y oficios de la construcción especializados en procesos de renovación, rehabilitación o restauración, frente a la formación tradicional destinada a la construcción de nueva planta. El trabajo en rehabilitación, y más aún el trabajo en mantenimiento, requiere respecto al trabajo en la construcción de nueva planta mucha más mano de obra, también más cualificada y experta. La necesidad de construir sobre lo ya construido no es sólo una decisión para impulsar el repoblamiento del área central urbana, sino que debe contemplarse como una oportunidad para impulsar una nueva economía local, generadora de empleo cualificado y estable, capaz de hacer del proceso de recuperación urbana una industria productiva.

Es preciso establecer alianzas con los centros de formación profesional con el objetivo de orientar la formación de jóvenes con ese criterio, y asociar esa inversión pública en formación a los procesos de renovación urbana de Puebla. Con similar criterio, la orientación ecologista del proceso de recuperación urbana debe destapar las oportunidades de generar conocimiento, economía y productividad asociada a la mejora de parámetros y comportamientos en relación con el medioambiente.





El paisaje urbano histórico debe erigirse tras la concertación entre ciudadanos e infraestructores.

© Ayuntamiento de Puebla

La alimentación y la educación universales son herramientas para combatir eficazmente la pobreza y sentar las bases para su expulsión de los entornos urbanos a medio plazo. Tanto las iniciativas de educación como las de alimentación necesariamente deben focalizarse sobre el segmento de población más vulnerable, la infancia, y su manejo inteligente permitirán estructurar acciones de recuperación muy intensas y efectivas del espacio de reproducción social que es indispensable potenciar para que la ciudad recupere su pulso. ■

# Referencias

Álvarez Mora, A. 2015. Lección inaugural del curso académico 2015-2016 “La ciudad como producto *versus* la ciudad como obra, o la realidad urbana entre el espacio de la renta y el espacio social”. Valladolid.

Brino, G. y Rosso, F. 1980. *Colore e citta': Il Piano del colore di Torino 1800-1850*. Milán, Idea Editions.

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico / UNESCO-Centro del Patrimonio Mundial. 2009. *El paisaje histórico urbano en las Ciudades Históricas Patrimonio Mundial: indicadores para su conservación y gestión*. T. 1. Andalucía, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

—. 2009. *El paisaje histórico urbano en las Ciudades Históricas Patrimonio Mundial: indicadores para su conservación y gestión*. T. 2. Andalucía, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

European Commission. 2015. *The 2015 Ageing Report. Economic and budgetary projections for the 28 EU Member States (2013-2060)*. Bruselas, European Commission.

Hugo, V. 1997. Notre-Dame de Paris. París, Gallimard.

Lévi-Strauss, C. 1952. *Race et Histoire*. París, UNESCO.

Pabón y Suárez de Urbina, J. M. 1996. *Diccionario Manual Griego: griego clásico-español*. Barcelona, Vox.

Real Academia Española. 2014. *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa.

Shirky, C. 2008. *Here Comes Everybody: The Power of Organizing without organizations*. Nueva York, Penguin Press.

UNESCO-Centro del Patrimonio Mundial. 1999. *Directrices prácticas sobre la aplicación de la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial*. París, UNESCO-Centro del Patrimonio Mundial.

UNESCO. 2011. *Recomendación sobre el Paisaje Urbano Histórico. Actas de la Conferencia General, 36a reunión. Resoluciones*, Vol. 1. París, UNESCO. <http://unesdoc.unesco.org/images/0021/002150/215084s.pdf#page=65> (Consultado el 14 de julio del 2016.)

—. 2016. *Informe 3 Puebla*. Ciudad de México, UNESCO.

World Economic Forum. 2014. *New ways to looking at cities*. Agenda. [www.weforum.org/agenda/2014/11/new-ways-looking-cities/?%20Feb%202%202015%20Davos%20Forum%20AGENDA](http://www.weforum.org/agenda/2014/11/new-ways-looking-cities/?%20Feb%202%202015%20Davos%20Forum%20AGENDA) (Consultado el 14 de julio del 2016.)